

DESMEMORIADOS

Si esto es un hombre

Los que vivís seguros
en vuestras casas caldeadas,
los que os encontráis, al volver por la tarde,
la comida caliente y los rostros amigos:
Considerad si es un hombre
quien trabaja en el fango
quien no conoce la paz
quien lucha por la mitad de un panecillo
quien muere por un sí o por un no.
Considerad si es una mujer
quien no tiene cabellos ni nombre
ni fuerzas para recordarlo
vacía la mirada y frío el regazo
como una rana invernal.
Pensad que esto ha sucedido:
os encomiendo estas palabras.
Grabadlas en vuestros corazones
al estar en casa, al ir por la calle,
al acostaros, al levantaros;
repetídselas a vuestros hijos.
O que vuestra casa se derrumbe,
la enfermedad os imposibilite,
vuestros descendientes os vuelvan el rostro.

Primo Levi ©

(Trilogía de Auschwitz © Ediciones Península. 2015)

ISBN: 978-84-944452-8-6 | Precio 10 €

Copyright Textos: Grupo de trabajo Desmemoriados

Diseño y maquetación: Creando Estudio Gráfico, SL

Índice

Si esto es un hombre	3
Los renglones del olvido	7
<i>Documentos del mes</i>	
La Albericia, de espacio agrario y ocio de reyes a periferia urbana	10
Urbanismos de derrumbe: Hotel Bahía 1992	15
Crónica de años de esperanza: el tránsito hacia las elecciones democráticas	19
Testimonio de niñas de la guerra: haciendo memoria 80 años después	23
Historia de una bala mexicana en la Guerra Civil: la vida de un disparo	28
El hundimiento del acorazado 'España': un episodio de la Guerra Civil en el Cantábrico	32
La lucha por los derechos laborales y políticos en la España del siglo XX: el centenario de la huelga de Las Forjas de Buelna	35
Emigdio Salvarrey, el patrón de barco que combatió el fascismo desde un campo de concentración	43
Los españoles tras el mito de la Liberación de Francia: ¿Un olvido interesado?	47
Cuando España era una inmensa prisión: el avance de las tropas franquistas dejó un reguero de campos de concentración	53
Reinosa 1936, los truenos de la guerra	56
Lucha obrera en los inicios de la Transición: la marcha de los trabajadores de AUTHI en 1975	61
La Asamblea de Mujeres, cuatro décadas despertando conciencias en Cantabria	66
<i>Ciclos y actividades</i>	
La Guerra Civil en Cantabria. Un conflicto desconocido	69
Presentación del libro 'Relatos de la Memoria Herida'	71
Cine para desmemoriados 2019. La solidaridad infinita	74
Presentación del libro 'Mi infancia en el franquismo de Enesida García Suárez, con Beatriz García y Yerba Segura	77
La Revolución de Octubre de 1934 en Cantabria	80
<i>Tribunas en medios de comunicación</i>	
La memoria de otros	84
A propósito de Las Trece Rosas	86

Los renglones del olvido

Aún se conservan los nombres a la entrada de algunas iglesias, desvaídos por el tiempo, barnizados de verdín y de óxido, como héroes o como santos apócrifos, nombrando muertos caídos por Dios y la Patria. Nombres que ocultan tal vez la esperanza malograda de sobrevivir a las calamidades.

Y en las calles también hay nombres. Nombres que nombran direcciones y remites. Nombres como piedras que golpean y que hieren. Nombres quiméricos. Nombres de musgo y pólvora. Nombres que, como una heredad indeseada, aplastan nuestros hombros.

Han transcurrido ochenta años de nombres indelebles y también de nombres desdeñados como una patética demostración de que la Historia en este país se sigue escribiendo a cuchilladas.

Que el ínfimo alcalde de Madrid se haya expresado recientemente en contra de la dignificación de los nombres que nos faltan, y para ello haya desarmado el Memorial de fusilados del cementerio de La Almudena de Madrid, no es otra cosa que la punta del iceberg de la reacción.

A los nombres del silencio superponen otros nombres con la cruel intolerancia de aquellos que creen que un nombre tapa otro nombre, que un muerto tapa otro muerto.

Y aunque lo envuelva de abrazos y de reconciliaciones vanas, esto no es otra cosa que el enésimo intento del fascismo de perpetuar su visión estrangulada de la Historia, de escribir el último renglón del olvido.

Y no satisfecho con eso, en los últimos tiempos, desde las filas de una derecha ramplona, ignorante, cuartelera y poco acostumbrada a las derrotas, se están haciendo resonar sin complejos ecos de la Guerra Civil, que intentan sublimar avatares políticos de la actualidad que poco o nada tienen que ver con los sucesos más terribles de nuestra Historia reciente.

Tras la exhumación del dictador, la inefable y desamparada presidenta de la Comunidad de Madrid recordó las quemaduras de iglesias en el 36. Tras la primera jornada de la reciente sesión de investidura, un periodista con difícil apellido alemán pedía la intervención del ejército en un inequívoco deseo de solucionar la situación a través de un Golpe de Estado. Si diversos partidos del espectro de la izquierda intentan unirse para afianzar una solución progresista al cerrojazo político en este país, la extremísima derecha montañesa no duda en denominar al pacto como “Frente Popular”, recordando al que ganó las elecciones unos meses antes del fatídico espadazo con que golpearon a la II República sus admirados antecesores.

Por las redes sociales corre últimamente un calendario de 1936, con publicidad de una empresa de construcción de la época, que coincide con el actual de 2020 y que se acompaña de la siguiente frase: “Mismo calendario 1936-2020 ¡Acojona, eh!”. Lo que parece una humorada es en realidad una advertencia chulesca contra veleidades del rojerío.

Así estamos.

Y ante tanto aspaviento, que solamente oculta miedo, el miedo de los que temen por sus privilegios heredados, hoy no nos queda más remedio que recordar al gran poeta muerto en el exilio de Colliure, Antonio Machado:

“Para los estrategas, para los políticos e historiadores todo está claro, hemos perdido la guerra. Pero humanamente no estoy tan seguro, quizá la hemos ganado”.



Panorámica del poblado Canda Landaburu asentado en La Albericia en los años 40. Foto El Avance Montañés / Desmemoriados

Documento del mes de enero de 2019

La Albericia, de espacio agrario y ocio de reyes a periferia urbana

En este antiguo barrio del pueblo de San Román se ubicó un hipódromo, lugar de ocio para las clases pudientes, y durante la Guerra Civil un aeródromo, primero para aviones soviéticos que había adquirido la República y posteriormente para la Legión Cóndor alemana

La evolución de las periferias de las ciudades y de sus gentes no ha sido una línea de investigación histórica especialmente fecunda. Si habláramos como geógrafos nos referiríamos a cómo han cambiado los usos del suelo en función de las necesidades de los centros de poder y sus clases dominantes, y cómo estos cambios han determinado la forma de vida de las personas que habitan el territorio. Si ya dedicamos un 'Documento del Mes' a la

evolución de El Sardinero, ahora vamos a hacer una primera visita a La Albericia.

En la década de los cuarenta, La Albericia todavía era un barrio del pueblo de San Román de la Llanilla, en el extrarradio de Santander, donde predominaban la agricultura y la ganadería. Estas actividades, junto con la tejera allí asentada y alguna fábrica más o menos cercana, como Nueva Montaña, permitían



El poblado de Canda Landaburu se situaría tras los primeros bloques de la imagen. Desmemoriados

ganarse la vida a su población en aquellos duros años de posguerra. Hasta ese momento, si había tenido un espacio en las crónicas fue para dejar huella de las actividades de recreo que las clases pudientes realizaron en los descampados de la zona. El Diario Oficial de Avisos de Madrid del 29/7/1878 informaba de esta manera de la existencia de un hipódromo:

“Santander, 27. Los festejos de esta capital atraen a ella multitud de forasteros. Ayer tuvieron lugar ante una concurrencia numerosa y escogida, en el hipódromo de la Albericia, grandes carreras de caballos. El caballo Nino, del Sr. Pezuela, ganó tres premios. Por la noche estuvo muy animado el baile campestre”.

Una década después, otra noticia informaba de la constitución de una sociedad hípica para organizar las carreras con motivo de las ferias de

la ciudad a la que el Ayuntamiento había cedido el uso del hipódromo, que continuó operativo hasta la primera década del siglo XX. En él, además de carreras de caballos, se disputaron torneos de polo y los primeros partidos de fútbol y de béisbol. En 1903 un proyecto municipal que nunca se materializó pretendía relanzar la zona:

“Se trata de convertir los extensísimos terrenos de la Albericia, cuya superficie aproximada es de 237.000 metros cuadrados, en un frondoso parque con grandes avenidas y explanadas, donde se va a construir el hipódromo y juego de polo, y recogiendo las abundantes aguas que hoy convierten aquellos terrenos en una laguna, se conducirán a varios estanques, uno de los cuales, el de mayores dimensiones, se situará en el centro de la explanada donde ha de emplazarse el hipódromo. Otra de las explanadas se pondrá



Tomí Arqués en el patio de su casa en Poblado Canda Landaburu.

Colección Tomasa Arqués / Desmemoriados

en condiciones para que en ella pueda verificarse la feria mensual y exposición de ganados que se proyecta realizar”^[1].

Con la consolidación del veraneo de la Corte en Santander, la construcción del Palacio de La Magdalena, con sus caballerizas y campo de polo, y finalmente la inauguración en 1917 del nuevo hipódromo de Bellavista, el ocio promovido por la burguesía se desplazó hacia El Sardinero. Pero todavía a La Albericia le quedaba el aeródromo que le permitía salir en

los periódicos de Madrid por atraer la atención de los curiosos y hasta del rey Alfonso XIII:

“SANTANDER 6. Esta mañana hubo mucha animación en el aeródromo de la Albericia por esperarse la llegada del aviador Hedilla, que se proponía hacer en un vuelo el viaje desde Barcelona. Al aeródromo acudió también el Rey, quien conversó un buen rato con el aviador santanderino Pombo. Se tuvieron noticias de que Hedilla partió al amanecer de Barcelona, y a eso de las diez el aviador Pombo se disponía a elevarse para salir a su encuentro pero en aquel momento se recibió un telegrama de Huesca dando cuenta de que Hedilla había tenido necesidad de aterrizar en Benasque, por efecto de la niebla. Entonces se retiraron el Rey y los curiosos”^[2].

En torno al aeródromo se generaron dos iniciativas industriales: entre 1915 y 1919 la Sociedad Española de Construcciones Aeronáuticas y Similares (SECAS) fabricó aviones militares destinados al ejército; y entre 1953 y 1959 Aerodifusión S.L. construyó avionetas con un uso civil.

De aquellas iniciativas el único rastro que dejaron aquellas iniciativas fue el nombre del cine del barrio: Cine Aviación.

El aeródromo tuvo un uso militar durante la Guerra Civil. Sirvió de base a aviones de procedencia soviética que adquirió la República y, posteriormente, tras la entrada de las tropas franquistas en la ciudad, a los de la Legión Cóndor, responsable del bombardeo de Santander y Guernica, entre otras localidades. En 1948 se abrió oficialmente al tráfico aéreo civil y desde 1950 Iberia cubrió la línea aérea regular con Madrid, hasta que en 1953 se

clausuró al inaugurarse el aeropuerto de Parayas.

Hubo que esperar hasta 1945 para que la prensa hiciera mención a las clases más populares, con ocasión de visita del ministro de Gobernación:

“Después de descansar unos minutos en el gobierno civil, se dirigió al barrio de La Albericia, donde iba a hacer entrega de cien viviendas ultrabaras, construidas por el Ayuntamiento de Santander para alojar a otras tantas familias humildes siniestradas en el incendio de 1941, que ahora viven miserablemente en unos barracones del hipódromo Bella Vista (sic)”^[3].

La situación de desamparo de estas familias estaba provocada por la pérdida de sus viviendas en el incendio de 1941, y con el modelo de ‘reconstrucción’ de la ciudad los mismos que pretendían redimirlos les habían expulsado del centro, ya que los solares de sus casas se iban a destinar para uso de clases sociales más altas. Las autoridades franquistas les pretendían aliviar “de sus miserias y necesidades”. En un ejercicio de paternalismo de manual, el Gobierno Civil de la Provincia de Santander lo explicaba:

“Estos seres económicamente débiles, muchos de ellos sumidos en el lodo de la inmoralidad, con el espíritu embotado por la dureza de la vida, necesitan unas viviendas claras y alegres, un puesto donde trabajar y un tutor social que los proteja. Esto es el poblado José Antonio Canda Landaburu... Con tales asentamientos en esta especie de propiedad vigilada se logra que no destrocen los usuarios la vivienda, que no dispongan de ella, trasmitiéndola caprichosamente y que queden arraigados usque ad infinitum, mientras el comportamiento individual, familiar o colectivo que observen no sea perturbador del

orden público o de las buenas costumbres”^[4].

Durante esos cuatro años estuvieron alojados en condiciones precarias en las caballerizas del Palacio de La Magdalena, cada familia en un box, y en barracones en el hipódromo de Bellavista. La prensa describió el derribo de las infraviviendas en términos casi poéticos: “Los jubilosos estrépitos de una pólvora eficaz que ha destruido las chozas inmundas que los pobrecitos damnificados han ocupado en el hipódromo” de Bellavista.

Como condición para recibir la subvención del Estado a la reconstrucción de Santander, el Ayuntamiento, en tres meses, había construido junto al aeródromo el “poblado de viviendas ultrabaras” sobre los terrenos del antiguo hipódromo de La Albericia. El barrio estaba compuesto por 200 viviendas que fueron entregadas en dos tandas. La primera mitad el 30 de octubre, como ya indicamos, con ocasión de la visita de ministro de la Gobernación a Santander, y la otra mitad por el propio Franco, que visitó la ciudad en agosto del año siguiente. Eran viviendas provisionales para cinco años, que se podrían calificar como “chabolismo dignificado” por la baja calidad de la construcción y la carencia de urbanización de las calles:

“Eran cinco filas de casas. Nosotros vivíamos en las primeras que se hicieron. Todas las casas eran iguales. Dos casas juntas, tres habitaciones, una cocina y un váter, de baño olvídate. Los inviernos eran horribles que entraba agua por todos los sitios. Que eran casas que no tenían cimientos. Había una cocina de carbón que tenía una caldera a un lado y allí se calentaba el agua. Llenabas las botellas de cristal, metíamos un clavo para que no explotaran, que a veces explotaban y te empapabas, para calentarnos los pies en la cama”. (Tomi Arqués)

Por su parte, el Gobierno Civil construyó el “poblado de Navidad”, de 20 viviendas y de iguales características en una finca próxima.

El aumento de la población infantil obligó a que se construyera el colegio ‘Canda Landaburu’ para sustituir a la antigua escuela que se había quedado pequeña. En el mismo edificio Auxilio Social, organismo de Falange Española y de las JONS, abrió un comedor, al que denominó albergue escolar, para “250 niños españoles absolutamente pobres que venían de rincones donde carecían de todo y no estaban habituados a la higiene, la limpieza, etc. Y que requerían suma atención. Desde este momento el Albergue unido a la Escuela ha cumplido una misión sagrada: regenerar a parte de una generación...”^[5]. Para acceder al comedor era obligatorio acudir a misa y a las actividades de carácter religioso.

Desde los años 60 La Albericia concentró promociones de viviendas públicas destinadas a clases trabajadoras de bajos recursos, asentándose la imagen de zona marginal. Tal es así, que cuando las viviendas fueron destinadas a clases medias se utilizaron nombres singularizados para designar determinadas zonas de esta periferia. Este fue el caso del Polígono de Cazoña, proyectado en 1973 (hasta que se iniciaron en él las promociones de viviendas de protección oficial) o El Alisal, ya en los años 90.

Las casucas del barrio Canda Landaburu volvieron a la prensa, en este caso local, apenas un mes después de las primeras elecciones municipales de 1979, por el riesgo de que fueran demolidas:

“El pasado día 27 se celebró una asamblea de los ocupantes de “las casucas” de La Albericia a la que asistieron más de 300 personas.... La actual situación es sumamente grave y viene como resultado de la gestión de la anterior corporación. Se inicia con la venta de solares municipales a la empresa ZAFER, para la construcción de “viviendas sociales”^[6].

El Ayuntamiento había hecho una permuta de fincas con la empresa constructora que implicaba la demolición del poblado Canda Landaburu, obligando a los vecinos a abandonar de forma apremiante las casas que habían habitado durante 35 años. Ante esta situación se iniciaron las protestas de los vecinos porque a una parte no se les reconocía el derecho de compra, ya que se les había cedido la vivienda en precario y, por lo tanto, no tenían contrato. Además, para la mayoría el precio de esas “viviendas sociales” no estaba al alcance de sus bolsillos. Tras la mediación del Partido del Trabajo y del resto de la oposición, el asunto fue tratado en un Pleno. Finalmente, el Ayuntamiento reconoció el derecho de todos los vecinos a una vivienda social, previa firma de una hipoteca.

En La Albericia ya no queda nada de aquel paisaje rural. Son escasos los edificios anteriores a 1940 que han sobrevivido al empuje urbanizador. Lo que era la pista del aeródromo se convirtió en una reserva de suelo sobre la que se construyó el complejo deportivo.

Notas

[1] Ensanche y mejora de Santander en ‘Arquitectura y construcción’ año VII n.º 130 5/1903, Barcelona. Pág. 31.

[2] El Liberal (7/08/1916) ‘El viaje de Hedilla’. Pág. 1. Madrid.

[3] ABC (31/10/1945): ‘El ministro de Gobernación llegó ayer a Santander’. Pág. 16. Madrid.

[4] ‘El Avance Montañés’. Libro sobre la exposición del mismo nombre. Gobierno Civil de la Provincia de Santander, 1950, Pág. 46.

[5] Albergue Escolar “C” de La Albericia. Memoria 1949-1959 en Arce, P. ‘Aurora Gutiérrez Galante. Semblante de una maestra a su paso por La Albericia (Cantabria)’. Imprenta Regional de Cantabria. Santander, 2013.

[6] El Diario Montañés (2/5/1979): ‘Las casucas de La Albericia no serán desalojadas’. ◻



Imagen del derrumbe del Hotel Bahía el 27 de enero de 1992.
Valentín Andrés / Desmemoriados

Documento del mes de febrero de 2019

Urbanismos de derrumbe: Hotel Bahía 1992

Este edificio, situado en una de las esquinas más privilegiadas de Santander, llevaba dos meses cerrado para una reforma integral cuando se vino abajo casi totalmente

Seis personas que estaban trabajando en las obras fallecieron en un derrumbe que técnicos municipales y sindicatos achacaron al “mal estado del hormigón”

Santander ha vivido varias catástrofes del mismo tipo en un tiempo relativamente corto: tres derrumbes en quince años arrojan un balance de trece muertos

“Tenía 20 años y había terminado mis estudios de COU. Había trabajado algunos veranos en la hostelería. Mi vida por aquella época era coger olas por el día y jugar los fines de semana. Mi padre, harto de esa situación, me dijo que me iba a meter a trabajar en el desescombro del hotel. Se había enterado de que necesitaban peones y

pensó en mí. Cuando yo empecé, el trabajo ya estaba en marcha. No recuerdo el tiempo que hacía que habían empezado. Si no recuerdo mal yo solamente estuve trabajando tres días. Creo que empecé un miércoles y acabé la semana el viernes. Al lunes siguiente a primera hora ocurrió el desastre.

El recuerdo que tengo de los días que estuve trabajando es que éramos un grupo de unos 40 peones y el encargado. Creo que trabajábamos todos juntos de 8.00 a 17.00 con una hora para comer. El encargado era un hombre serio y estricto, pero muy correcto en el trato con nosotros. Todas las mañanas, a primera hora, cuando nos estábamos cambiando, nos recordaba la obligación de hacer uso de los equipos de protección individual que nos proporcionaba la empresa: botas de seguridad, buzo, guantes y casco. Como viera a alguien sin casco...

El viernes, creo que a primera hora de la mañana, nos comunicó que a partir del lunes trabajaríamos en dos turnos. La mitad desde las seis a las dos de la tarde y la otra mitad de las dos a las diez de la noche. Como yo había sido el último en llegar, quedé englobado en el grupo de tarde. Creo que el plan era ir alternando semanalmente mañana y tarde. El trabajo que hacíamos allí era de desescombro. Había que dejar las plantas del hotel totalmente diáfanas, respetando la fachada y los pilares. Cuando yo empecé, ya no había ni decoración, ni lámparas, ni suelos, solamente tabiques. Unos operarios tiraban los tabiques, y otros, entre ellos yo, cargábamos el escombro con palas de mano en carretillas y lo transportábamos hasta unos tubos de desescombro que unían la planta en la que estábamos trabajando con el nivel de la calle, donde los residuos quedaban depositados dentro de unas bañeras.

Creo recordar que se comentó, que alguno de los que se salvaron usó esos tubos para descender desde la planta hasta la calle. Con 20 años y allí metido, hacía mi trabajo lo mejor que podía y me iba para casa. No escuché nunca nada que me hiciera imaginar que la cosa estaba mal. En tres días solamente entablé relación con dos compañeros que estaban conmigo. Como anécdota, la mañana del derrumbe, yo estaba en la cama porque no entraba hasta las 14.00 horas. Una de mis hermanas, no recuerdo quien de las dos, al oír la noticia por la radio, entró en mi habitación a oscuras y se tiró sobre la cama para comprobar si yo estaba allí o me había ido a trabajar. Luego me vestí y bajé hasta el hotel

con la intención de ayudar, como todos mis compañeros, pero no nos dejaron ni acercarnos por seguridad”.

Testimonio de FH, trabajador de ASCAN, empresa constructora que desarrollaba las labores de reforma del Hotel Bahía en enero de 1992.

Acaba de cumplirse otro aniversario. El 27 de enero de 1992, un año que se presentaba decisivo para la proyección internacional de España con acontecimientos como los Juegos Olímpicos de Barcelona o la Exposición Internacional de Sevilla, Santander despertó con un terremoto que no quedaría registrado en el Observatorio de Toledo, pero cuya magnitud se hizo patente en los testimonios de algunos vecinos, recogidos por los medios de comunicación autonómicos. El Hotel Bahía, una de las esquinas más privilegiadas de la ciudad, que llevaba dos meses cerrado y donde había comenzado una reforma integral, se vino abajo casi totalmente.

El hotel estaba siendo sometido a una gran remodelación que iba a durar un año y medio. Una veintena de hombres se encontraban derribando paredes en la planta octava cuando la estructura de las fachadas se derrumbó. La ciudad fue conociendo el suceso a lo largo de la mañana y muchos de sus vecinos no antes de las noticias de la radio y la televisión al mediodía. A la zona acordonada por la policía acudieron centenares de ciudadanos.

Ocho de aquellos veinte trabajadores consiguieron ponerse a salvo, siete más resultaron heridos, algunos de gravedad, uno de ellos murió en Valdecilla pocos días después. Los otros cinco nunca salieron del edificio con vida. Hubo que esperar hasta el viernes para localizar dos cadáveres, aunque se supo que habían fallecido en el momento del colapso del edificio.

Jesús Delgado, probablemente quien informaba con más libertad de todo lo que sucedía en Cantabria en aquellos años de Hormaechea, la UPCA y Sultán, afirmaba en El País del martes 28, que “técnicos municipales y sindicatos achacan el desplome al mal estado del hormigón”. Añadía



que el aparejador municipal había dicho que “miembros de la empresa contratista de las obras habían manifestado en el Ayuntamiento su desconcierto ante el hallazgo en el interior del Bahía de muestras de hormigón mezclado con hierro en, aparentemente, no muy buen estado de

conservación, por lo que decidieron encargar análisis a un laboratorio especializado”.

José María García Moncó, ingeniero asesor de la empresa ASCAN, responsable de la reforma, atribuyó el derrumbamiento a la rotura de uno o varios pilares de las plantas superiores. “Hace diez días advertimos que había deficiencias en el hormigón. No pensamos en suspender las obras y sí en tomar medidas para evitar cualquier contingencia”. Y agregó: “Un pilar nunca avisa de que se vaya a colapsar. Así que creo que en estos años pudo haber un riesgo potencial de que el hotel se hundiese a pleno funcionamiento”.

En el 25 aniversario, ahora hace dos años, algún reportaje en la prensa afirmaba que los empleados de ASCAN, a los que se había encargado la demolición, habían contado a toro pasado que el edificio se había construido al final de los años 40, con materiales de baja calidad.

No se puede poner eso en duda. Sin embargo, todo el centro urbano de Santander fue renovado tras el incendio de 1941, numerosos edificios de esa época han visto recrecimientos, dentro o fuera de normativa, y no ha sucedido nada parecido. De hecho, el testimonio del obrero que encabeza este texto recuerda la

insistencia del encargado en que se utilizaran los equipos de protección individual, pero no que recibieran ninguna información sobre estas deficiencias de la construcción, ni tan siquiera que se comentara entre los compañeros. De hecho, ese lunes iba a empezar a trabajar a dos turnos, y a él, por ser nuevo, le había correspondido el turno de tarde. El que no querían los más veteranos.

El caso del Hotel Bahía se puede resumir en tres fechas, que se repitieron en las publicaciones del 25 aniversario:

27 de enero 1992. *A primera hora de la mañana se derrumban dos fachadas del hotel. Había 20 operarios trabajando dentro. Seis de ellos fallecieron.*

16 de diciembre 1996. *La Audiencia Provincial encuentra dos culpables de imprudencia temeraria: el propietario Armando Álvarez y el aparejador Antonio Gómez Peña. Condenas mínimas. Imprudencia temeraria (un año y ocho meses respectivamente).*

17 de septiembre 1999. *Se inaugura el nuevo hotel tras dos años de construcción de otro edificio en el mismo solar.*

Si el derrumbe trajo, lógicamente, una larga secuela de dimes y diretes, la larga tradición de las infografías en esta ciudad tuvo una gloriosa con uno de los proyectos que intentaron abrirse paso tras el desastre. Un edificio singular, extraordinariamente alto para los usos locales, que podría haber albergado, además del hotel, un centro comercial que acabó construyéndose en los terrenos de los viejos altos hornos de Nueva Montaña. Los comerciantes del centro no querían ese centro comercial en medio de la ciudad. Ya se habían opuesto a otros emplazamientos. También han tenido tiempo de arrepentirse al ver la animación que esos grandes almacenes han procurado a los alrededores de su emplazamiento periférico.

La realidad es que muchas de las denominadas *fuerzas vivas* se posicionaron en contra, no solo los comerciantes. La asociación Cantabria Nuestra y el Colegio de Arquitectos no vieron la torre con buenos ojos. El argumento más tierno se relacionaba con la torre de la Catedral, que se podría ver “disminuida” con ese edificio singular... La campaña en El Diario Montañés contra una rompedora torre cilíndrica de 66 metros hizo que el Ayuntamiento finalizara cambiando su posición favorable.

El alcalde, Manuel Huerta, que el día del accidente se encontraba en Valencia en un acto del PP, se había mostrado personalmente partidario. Tanta polémica y la demora consiguiente, hicieron que el propietario, Armando Álvarez, acabara cediendo. El resultado está a la vista y esa esquina histórica, como se cita más arriba, que puede adivinarse en la imagen de 1575 del Civitates Orbis Terrarum, merecía algo mejor.

Tras la explosión del vapor Cabo Machichaco y el relleno de la dársena para dar lugar a los Jardines de Pereda, la esquina ya estaba entre las más privilegiadas de la ciudad. Hay imágenes anteriores al incendio de 1941 en las que se aprecia el mismo uso funcional, el Hotel Europa. El viejo Hotel Bahía, desaparecido en 1992, tenía un acabado menos discutible en cuanto a su relación con el entorno. Quizá era también, en una ciudad más pequeña y provinciana, uno de sus principales pilares sociales.

Santander ha vivido varias catástrofes del mismo tipo en un tiempo relativamente corto. Tres derrumbes en quince años arrojan un balance de trece muertos. El antiguo edificio de Traumatología del Hospital Valdecilla, el 2 de noviembre de 1999, y el de la Cuesta del Hospital del 8 de diciembre de 2007, se unen al que estamos analizando. Un nexo entre los tres es que las responsabilidades han quedado zanjadas en condenas desproporcionadamente leves. La Justicia no ha encontrado causa que pudiera merecer una pena acorde con la magnitud de los daños. En estos casos, evidentemente, los cuantiosos daños materiales no pueden compararse con el balance de víctimas mortales.

En el mes de febrero del año 2006 se desplomó el Palacio del Mueble, en el arranque de la calle Alta, cuando aún no se habían iniciado las obras de reforma que convertirían al edificio en la sede de la Consejería de Obras Públicas. Un posterior informe de investigación apuntó a una concatenación de factores entre los que sobresalen la mala calidad del hormigón utilizado en la construcción de sus pilares (el edificio databa de la década de 1970) junto al temporal que se desencadenó esa noche como causantes del siniestro. En menos de tres años se habían venido abajo cuatro inmuebles de la zona del Cabildo de Arriba.

Mucho más recientemente, en julio de 2017, el edificio situado en la esquina suroeste del túnel de Puertochico colapsó. La causa, en principio, la misma que en el caso de la Cuesta del Hospital. Unas obras en un bajo comercial dañaron la estructura del edificio y un tercio del mismo se desplomó. Lo único positivo, indudablemente, es que no hubo víctimas mortales ni heridos. Lo demás, todo lo demás, muy confuso: licencias, intervención de la policía local, relaciones de los propietarios del local con políticos municipales... demasiado pronto para analizar con alguna perspectiva histórica.

La realidad, que se deja ver desde finales de 2018, es que el tercio del edificio derrumbado no parece que vaya a ser reconstruido y que el tercio evacuado por precaución y vacío durante más de quince meses ha sido vuelto a ocupar por sus vecinos. La vista exterior ofrece una singular fotografía: una especie de arbotante, más propio de un templo gótico, como los de la iglesia de Santa María de la Asunción, en Castro Urdiales, actúa como elemento sustentante de la estructura. Una solución constructiva que no precisó la catedral de Santander y que ya se puede añadir al acervo artístico de la ciudad. ▮



Arbotantes del edificio derrumbado
Roberto Ruisánchez / Desmemoriados



Felipe González en el mitin del PSOE en Santander el 13 de marzo de 1977.
Tino Brugos/Desmemoriados

Documento del mes de marzo de 2019

Crónica de años de esperanza: el tránsito hacia las elecciones democráticas

Se sabía que habría elecciones, pero no cuándo, ni cuáles serían las condiciones marcadas por el poder que basaba su legitimidad en las instituciones de la dictadura

Los partidos políticos estaban cambiando el paisaje urbano: las pintadas, pegadas masivas de carteles, panfletadas, mesas de propaganda en las calles tiempo antes de que llegaran las legalizaciones se fueron convirtiendo en un fenómeno habitual

El domingo 10 de febrero de 2019, Pedro Sánchez visitó la ciudad de Santander para presentar la candidatura socialista a las elecciones municipales que se celebraron el último fin de semana del mes de mayo. Este hecho, habitual en el arranque de procesos electorales, puede recordar a la gente mayor el

inicio de la precampaña socialista en marzo de 1977, con un PSOE recién legalizado apenas un mes antes y en un contexto muy fluido en el que las condiciones políticas cambiaban cada día.

Por aquella fecha no existían muchas certidumbres. Se sabía que habría elecciones,



Exterior del mitin del PSOE en Santander el 13 de marzo de 1977.

Tino Brugos/Desmemoriados

pero no cuándo, ni cuáles serían las condiciones marcadas por el poder, que basaba su legitimidad en las instituciones de la dictadura. Tampoco se sabía quiénes podrían participar en la contienda. Existía una pugna entre quienes creían que aquellas elecciones carecerían de reconocimiento internacional si no se permitía la presencia del Partido Comunista (PCE) y quienes -la Guerra Fría mandaba- aspiraban a mantener al margen de la legalidad política a los comunistas.

Por supuesto que tampoco estaba claro en qué momento serían legalizados los sindicatos de clase. Nadie cuestionaba que eso acabaría ocurriendo, pero el plazo para hacerlo se iba

dilatando. Definitivamente, el Gobierno de Suárez, que todavía no había sido capaz de organizar su propio partido para concurrir a las elecciones, tenía la iniciativa en sus manos y jugaba con ventaja para garantizar que la partida no se le fuera de las manos. De ahí que las Cortes resultantes de las elecciones celebradas el 15 de junio, finalmente, no se supiera si iban a ser ordinarias o constituyentes.

En este contexto, el PSOE (renovado, se decía entonces para diferenciarlo tanto de los históricos del exilio como de los seguidores del Partido Socialista Popular (PSP) dirigido por el profesor Tierno Galván) se dispuso a iniciar de inmediato su presentación en sociedad y

lanzarse a la conquista de las masas. Para ello organizó lo que fue el primer acto político de la izquierda desde la entrada de las tropas franquistas en Santander, en agosto de 1937.

La convocatoria contó con la presencia de Felipe González, secretario general, y facilitó la primera campaña pública de propaganda, con coches que, al son de la Internacional (socialista, eso sí) recorrieron durante los días previos las calles de la ciudad. En palabras de la Hoja del Lunes, el 'Cara al Sol' había perdido el monopolio que tenía hasta entonces.

El mitin se celebró, como el de Pedro Sánchez, en instalaciones universitarias; concretamente en el Paraninfo de Las Llamas, al final de una avenida que acababa bruscamente a la altura de la Facultad de Físicas. El lleno estaba cantado, con presencia de gente de múltiples procedencias y estratos sociales: jóvenes, mujeres, miembros de clases medias, viejos militantes emocionados y jóvenes sindicalistas.

En el acto intervinieron Jaime Blanco, José Luis Cos, Pilar Quintanal, Tino Brugos y Felipe González. Al finalizar, el público se agolpó a la salida entre cánticos reivindicativos y una Internacional cuya letra era conocida por muy poca gente todavía. Los organizadores marcharon a un restaurante del Barrio Pesquero de Santander a celebrar una comida de fraternidad. La primera del postfranquismo.

Los partidos políticos cambiaron el paisaje a mitad de los setenta

En realidad, este acto se puede inscribir en un contexto más amplio: el de la lucha por parte de las fuerzas opositoras por salir a la luz pública en el momento final de la dictadura tras la muerte de Franco en noviembre de 1975. Se abrió entonces una batalla política entre quienes defendían la necesidad de una ruptura democrática que diera paso a un nuevo periodo y quienes abogaban por la reforma de las instituciones heredadas de la dictadura hasta

transformarlas en democráticas. Una tercera opción, la de los inmovilistas, conocidos como el búnker, contaba con muy pocos adeptos entonces, al menos que se manifestaran públicamente.

Los historiadores denominan tardofranquismo a una fase difusa de la época de la dictadura. Para algunos ese periodo se inicia al comienzo de los años sesenta con el relanzamiento de las movilizaciones obreras a partir de las grandes huelgas de la minería asturiana. Otros, sin embargo, prefieren aplicar esta denominación a la última época, que iría desde los años 1968-1969 hasta la muerte del dictador, un periodo marcado por el creciente endurecimiento de la represión sobre las fuerzas políticas opositoras.

Durante este tiempo, las organizaciones clandestinas lucharon por ampliar su campo de actuación, a pesar de las dificultades que imponía la represión oficial. En Cantabria, aunque con un desarrollo menor que en otras zonas del Estado, estas organizaciones existían también y lucharon por la defensa de los intereses de la clase trabajadora, impulsaron la petición de amnistía para los presos políticos, contribuyeron de forma decisiva a organizar incipientes núcleos de acción y resistencia obrera, vecinal, juvenil, estudiantil y feminista, etcétera.

Esta oposición democrática participó en la formación de la primera Comisión Obrera provincial de Santander, contando con la presencia de comunistas y cristianos de HOAC, JOC y AST, que al inicio de los setenta se convertiría en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT). Durante estos años de tardofranquismo intentó hacer presencia pública durante la celebración de los 1º de mayo, padeciendo represión y detenciones. Al igual que en otros lugares, hubo redadas policiales para dismantelar las incipientes estructuras clandestinas que afectaron a cristianos de la HOAC, militantes del PCE y de Juventudes Comunistas. Los juicios y condenas sucesivas que se soportaron con la convicción moral de

luchar por un modelo político más justo, con una pulsión igualitaria.

A partir de la desaparición de Carrero Blanco, las previsiones del régimen franquista empezaron a tambalearse, al tiempo que se acentuaba la presión social por el cambio, en un intento por alcanzar dicho objetivo antes de que se produjera el hecho biológico, eufemismo que hacía referencia a la inminente muerte del dictador. Precisamente por esto, los partidos clandestinos comenzaron a organizarse para el futuro inmediato. Así, el PCE impulsó la creación de la Junta Democrática y, tiempo después, el PSOE creó la Plataforma de Convergencia Democrática.

En la Junta Democrática coincidía el Partido Comunista con otras organizaciones menores y un programa abierto a la incorporación de fuerzas sociales representativas de las clases medias y profesionales. El objetivo principal era organizar el postfranquismo por medio de un Gobierno Provisional que sería el encargado de poner en marcha el proceso de democratización que la sociedad demandaba.

La preocupación principal pasaba por lograr una imagen de responsabilidad y moderación como paso previo para ampliar sus fuerzas entre otros grupos de referencias ideológicas interclasistas. Al mismo tiempo se incorporaba en esos años al accionar político en Cantabria el PCE (internacional), pronto conocido como Partido del Trabajo (PTE), caracterizado por un fuerte activismo callejero en medios juveniles y estudiantiles a través de su organización juvenil la Joven Guardia Roja (JGR). Muy pronto sus principales dirigentes, Isabel Tejerina y Charo Quintana, fueron personas conocidas en el mundo del activismo ciudadano y antifascista debido a su presencia permanente en cuantas movilizaciones tenían lugar. Por supuesto que esto tuvo su precio, con diversas detenciones policiales que, a partir de la primavera de 1976, pasaron a ser simples retenciones.

También comienzan a aparecer quienes tienen planteamientos más radicales. Así, la

Liga Comunista (LC), con presencia en banca y en el movimiento estudiantil, contraria a los pactos y alianzas como la Junta Democrática, fue haciendo agitación política denunciando la maniobra reformista oficial y el escaso empuje de la oposición democrática.

Los partidos políticos estaban cambiando el paisaje urbano: las pintadas, pegadas masivas de carteles, panfletadas, mesas de propaganda en las calles tiempo antes de que llegaran las legalizaciones se fueron convirtiendo en un fenómeno habitual. Entonces, la gente compraba la prensa política para leerla e, incluso, se agachaba para recoger los panfletos del suelo.

De la actividad de la Junta Democrática de Santander han llegado algunos documentos hasta nuestros días, como prueba de activismo democrático. Por su parte, la Plataforma de Convergencia, dirigida por el PSOE, no llegó a concretarse en Cantabria, pero sí lo hizo Coordinación Democrática, la unión entre Junta y Plataforma. Para ese momento, primavera de 1976, las cosas, aun estando poco claras, se movían en un sentido de salida progresista a la crisis de la dictadura tras la desaparición física del dictador. Comenzaban a ser públicos los pisos, todavía no locales oficiales, en los que se reunían los partidos, así como las cafeterías.

Así, el PSOE abrió su primera sede en la calle Hernán Cortés, con tan mala suerte que un mes después ocurrió un incendio en el tejado del edificio que afectó al propio local ya que el fuego se originó en la cubierta del inmueble y la oficina socialista estaba situada en el tercer piso. El PCE, por su parte, se reunía en un discreto piso de la calle San José. Incluso los partidos más radicales fueron abriendo sedes antes de las primeras elecciones de junio de 1977: el PTE en la cuesta del Hospital o la Liga Comunista en Garmendia. Definitivamente, los tiempos estaban cambiando, aunque no al gusto de todos. Los resultados electorales mostrarían claramente los límites sociológicos de la oposición democrática en Cantabria. ▯

Testimonio de niñas de la guerra: haciendo memoria 80 años después

Carmen Camus, Araceli Cabrero y Francisca Cabrero cuentan sus vivencias después de ser evacuadas a Bélgica y Francia con el estallido de la Guerra Civil española

Este año se conmemora el 80 aniversario del final de la Guerra Civil Española, de la que recuperamos las historias de vida de tres mujeres que vivieron aquel momento cuando aún eran unas niñas y que tuvieron que ser evacuados durante la contienda, lo que determinó el devenir de sus vidas. Es indudable que además del horror y del miedo producido por la guerra en toda la población, el hecho traumático de la separación de estos niños y niñas de su entorno familiar, emprendiendo un viaje en solitario hacia países desconocidos con idiomas incomprensibles, la hacía especialmente significativa por las consecuencias que tendría en su existencia.

Las evacuaciones desde Santander comenzaron en el año 1936 y terminaron poco antes de la entrada de las tropas franquistas en esta ciudad, el 26 de agosto de 1937. Gracias a las vivencias que Carmen Camus Ribera (siendo los apellidos de sus progenitores Antona Santos), Araceli Cabrero Llata y Francisca Cabrero Llata transmitieron hace años al colectivo 'Desmemoriados', abordamos el tema de las evacuaciones infantiles desde Santander y cómo se encaminaron sus vidas. La fotografía muestra una imagen entrañable de unas jóvenes que sonríen felices, tendrán entre 14 y 16 años. Podrían estar en cualquier lugar, en un internado o residencia cualquiera, pero se encuentran en el Home Espagnol de Rixensart, municipio belga perteneciente a la provincia de Brabante Valón y son niñas evacuadas durante la Guerra Civil.

La imagen probablemente está tomada en el año 1939. En la zona central, sentada en el suelo se encuentra Araceli Cabrero Llata (Santander 23/10/1923) que, con 13 años y junto a sus cinco hermanos, salió en un barco el 17 de julio o agosto, de este dato no hay certeza, de 1937. Su padre, perteneciente a la CNT, había muerto el 21 de junio durante un bombardeo en Villaverde de Trucíos. Por este motivo, su viuda con seis hijos, accedió a que sus tres hijos pequeños se instalasen en la Casa Orfanato de Hijos de Milicianos, de manera que los niños recibiesen cuidados y, finalmente, ante la inminente entrada del ejército franquista en Santander, optó por la evacuación marítima de todos sus descendientes, no sin antes intentar sin éxito poder acompañarlos.

Los hermanos más pequeños salieron del Hotel Real, que era utilizado para albergar a los niños huérfanos, mientras que los mayores fueron acompañados por su madre desde la casa hasta el Puerto. En su testimonio, Araceli no especifica si fue en julio o agosto, pero sí que zarparon en un barco inglés, que a la altura del Cabo Machichaco sufrió el alto del Almirante Cervera, momentos vividos con gran tensión. Según su versión, el viaje, endulzado por botes de leche condensada y acompañados por muchas otras personas entre las que recuerdan a las hermanas y sobrino del entonces gobernador civil Juan Ruiz Olazarán, prosiguió hasta su desembarco en San Juan de Luz (Francia) y desde allí fueron trasladados por tierra hasta Cataluña, en concreto hasta la colonia infantil instalada por la Casa Provincial



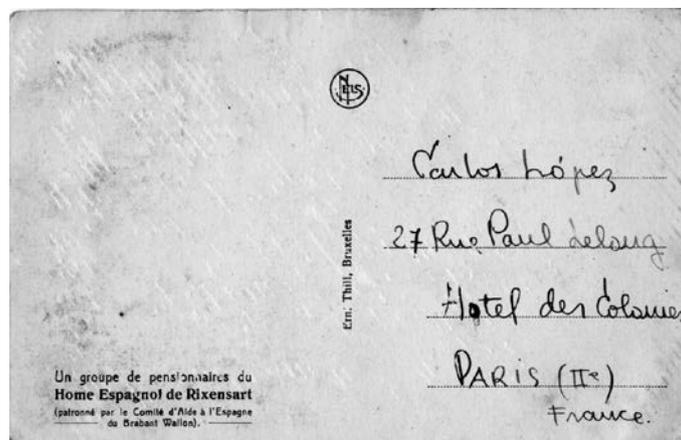
Grupo de pensionadas del Hogar Español de Rixensart en 1939, patrocinado por el Comité de Asistencia a España de Brabante Valón. | Araceli Cavada / Desmemoriados

de Asistencia Social de Santander en Caldes de Malavella (Girona), dirigida por Elena Andarza^[1]. Allí, Araceli y sus hermanos eran visitados por su tío Santos Cabrero Mancebo, comisario político que también se había trasladado a Barcelona, a quien recuerdan con gran cariño por sus atenciones y por los pasteles que les llevaba algún que otro fin de semana.

En aquel lugar permanecieron hasta la entrada de las tropas franquistas en Cataluña a comienzos de 1939, siendo evacuados a Bélgica, país en el que el POB (Parti Ouvrier Belge) junto a otros partidos y sindicatos de izquierdas crearon el Comité National pour l'Hébergement des Enfants Espagnols en Belgique (CNHEEB)^[2]. Araceli y su hermano Tomás recordaban cómo eran recibidos grandes y pequeños en la residencia -aunque luego los más pequeños eran realojados en familias que prestaban su apoyo- y de la ayuda recibida por la ciudadanía, ya que los niños se encargaban de repartir sobres vacíos por las casas que les eran devueltos con dinero para su manutención.

Araceli vivió en el Home Espagnole de Rixensart, que tal como consta en el reverso de la postal estaba patrocinada por el Comité d'Aide à l'Espagne du Brabant Wallon, y recuerda a la Señorita Felisa como encargada de la misma. Permanecieron en Bélgica hasta 1940, cuando ya no se pudo preservar su seguridad por la amenaza de la ocupación alemana en la II Guerra Mundial. Ante esta situación era obligado salir del país, planteándose dos posibilidades distintas: una, partir hacia México, otra, retornar a España. Optaron por la vuelta a la España mísera de posguerra. Los hermanos, reclamados por su madre, fueron regresando en tandas. Según lo planificado, la última de los hermanos en volver sería la pequeña Francisca, "Paqui", que había sido acogida por la familia Tock (la señora Tock trabajaba en la residencia), que no tenía hijos.

En una carta de última hora, la madre contaba a la directora la situación tan dramática que



Reverso de la postal estaba patrocinada por el Comité d'Aide à l'Espagne du Brabant Wallon. Araceli Cavada / Desmemoriados

vivía y su incapacidad para mantener a tantos hijos. La directora transmitió este hecho a los "padrinos belgas", quienes acudieron muy apenados a la estación de tren para despedir a la niña que debía retornar según lo establecido por la Cruz Roja. En un arrebato de última hora, los "padrinos" se llevaron ilegalmente a la niña con el fin de protegerla. Tan a última hora llegó la misiva que su maleta y todos los juguetes y obsequios ya habían sido enviados a España, siendo posteriormente repartidos entre todos los conocidos que pudieron aprovecharlos. Araceli regresó a la España franquista en donde trabajó duramente junto a su madre para sacar adelante a la familia.

En Bélgica se quedó Francisca Cabrero Llata, "Paqui", que había salido con seis años y que creció lejos y ajena a la situación de España, cuidada por la familia Tock que vivía en Renaix. El Sr. Tock era arquitecto municipal en esa ciudad. Su vida fue completamente diferente a la de sus hermanos en España, ya que estudió secretariado y vivió en una posición acomodada. No volvió a ver a su familia biológica hasta que tuvo 18 años y visitó España, sintiéndose una extranjera porque había olvidado el idioma y apenas podía comunicarse con su madre y sus hermanos. A



Colonia Birmingham en Caldes de Malavella (Gerona) 1938. | *Atilano Amigo / Desmemoriados*

partir de ese momento, mantuvo siempre el contacto con su familia española, acudiendo a visitarla en posteriores veranos con su marido e hijos. Con su hermana conservó una estrecha relación, a pesar de la distancia. Aunque disfrutó de una vida feliz, la separación de su madre y hermanos supuso su gran trauma vital, como recuerdan sus hijos. Falleció en Tournai (Bélgica) el año 2002.

Por otro lado, en el año 2013, de manera casual, la nieta de Araceli recibió la llamada de una mujer que buscaba información sobre el viaje que realizó en su infancia siendo evacuada de Santander, porque decía “no poder morir sin conocer cómo llegó hasta Caldes de Malavella desde Santander”. La nieta de Araceli le informó que su abuela había sido también una niña evacuada y las puso en contacto. Carmen Camus Ribera (Maliaño, 23-06-1931), que vive en Cañada (Alicante), llamó a Araceli y emocionadas rememoraron aquellos momentos y sus diferentes vivencias.

La madre de Carmen, viuda, con 4 hijos, había entrado a servir en casa del gobernador civil

Juan Ruiz Olazarán, lugar al que llevaba a su hija por ser la más revoltosa. Por influencia de este último alojaron a Carmen en el Hotel Real junto con los niños huérfanos, y allí iba a visitarla su hermano. Parece que la evacuación de los niños fue una decisión precipitada, porque la madre de Carmen se enteró por las noticias que circulaban en Santander, “que a los niños del Hotel Real se los habían llevado a Rusia”. Desconsoladamente se acercó al hotel para comprobar que su hija había salido el 17 de febrero de 1937 embarcada rumbo a Francia en un gran barco cuyo capitán, recuerda Carmen, era José Sendino. Las criaturas se hacinaban en la cubierta estando al cuidado de siete educadoras, entre las que se encontraba la esposa del Gobernador Civil, Gumersinda Pérez San Martín. ¡Imaginémonos el frío que tuvieron que pasar en pleno invierno! La travesía les condujo desde la costa atlántica a Caldes de Malavella, lugar que recuerda lúgubre y maloliente y en el que cree que no estuvo mucho tiempo. Desde allí les trasladaron en barco hasta Marsella y posteriormente en tren a París, acompañados entre otras mujeres por Gumersinda.

Aunque inicialmente su destino era la Unión Soviética, en la estación de París esperaba un matrimonio de Cañada (Alicante) sin hijos que, animados por una exiliada republicana que conocían, quería acoger a uno de los niños evacuados. El matrimonio recibió a los niños, pero no podía escoger mirándolos a todos! Cuando hablaron con Carmen, que era muy simpática y que se llamaba como la patrona de su pueblo, no dudaron más. El destino de la niña cambió radicalmente, ya que mientras el tren partía de nuevo con el resto de los niños, ella encontró un nuevo hogar en París en el que se sintió muy querida. Fue escolarizada y tuvo facilidad para adaptarse a su nueva situación. Sus padres recibieron una carta de Juan Ruiz Olazarán, “Juanito” como ella le llamaba, solicitándoles que acudiesen a visitarle al Consulado de España en Francia. Allí comprobó que la niña se encontraba bien y entregó a su padre adoptivo un maletín con la consigna de guardarlo, pero no abrirlo: si ganaban la guerra volvería a por él y si la perdían tendría que quemarlo. Carmen nunca supo que había en aquel maletín y un día su padre lo quemó.

Rememora como sus padres enviaban paquetes con alimentos al campo de concentración de Argelès sur Mer para ayudar a algunos paisanos que se habían puesto en contacto con ellos, pidiéndoles ayuda porque sabían que estaban en París. Con el estallido de la II Guerra Mundial la situación empezó a cambiar. En junio de 1940 los alemanes entraron en París y comenzaron los tan temidos bombardeos; salían de sus casas y corrían a esconderse en los refugios. Recuerda cómo el gobierno francés no daba máscaras antigás a los españoles, ya que estas se distribuían sólo entre sus ciudadanos.

París dejó de ser un lugar seguro, por lo que se trasladaron a Montpellier, acercándose así a España. Regresaron a Cañada en noviembre de 1940, lo que supuso para la niña el encuentro con el resto de la familia que no la conocía. Algunos ya no estaban. Carmen volvió a adaptarse felizmente a su nuevo hogar y tuvo la suerte de ser siempre muy querida por su familia. Allí se ha hecho mayor y ha formado la

suya propia; aun así, ella se declara cántabra, pues conserva el vínculo sentimental con el lugar que la vio nacer.

Con estos testimonios hemos querido honrar y transmitir la traumática separación familiar y desarraigo de todos los niños y niñas que tuvieron que abandonar sus hogares durante la Guerra Civil. En nuestro tiempo, lejos de haberse superado este tipo de situaciones, son millones las personas que en distintos lugares del mundo se ven obligadas a dejar su tierra por conflictos armados y otras formas de violencia.

Notas:

[1] De la extraordinaria labor desempeñada por Elena Andarza en la dirección de la colonia infantil también existen otros documentos orales, como el del camargués Atilano Amigo: “El cambio nada más llegar [a Caldes de Malavella] fue radical. Nos organizaron muy bien: nos dieron uniformes, teníamos escuela, buena comida y una directora digna de mencionarla con todo mi cariño, aprecio y respeto. Su nombre era Elena Andarza...”. Díez Gil, M. I. et alii *El éxodo de Atilano Amigo. Historia de vida de un niño de la guerra. Cantabria, Cataluña, Francia, 1934-1941*. En VV.AA. ‘Españoles en Francia 1936-1946’, Salamanca. Universidad de Salamanca, 1991, pp. 603-623.

Tras la caída de Cataluña, Elena Andarza pasó la frontera francesa con un grupo de los niños a su cargo y permaneció en Biarritz durante un año. Desde allí marchó al exilio a Cuba. Saiz Viadero, J. R. *Mujer, Guerra Civil y represión franquista en Cantabria*, en ‘La Guerra Civil española 1936-1939’. Congreso Internacional, Madrid, 2006.

En el BOE de 23 de abril de 1939 aparece una citación y requerimiento a Elena Andarza y su marido, Basilio Rumoroso, fechada el 8 de marzo de 1938, para que acudan a declarar al juzgado “por su actuación contraria al Movimiento Nacional”. Basilio Rumoroso Fernández había fallecido en Barcelona el 12 de enero de 1938, según se explicita en la esquelita aparecida en el diario *La Vanguardia* el 13 de enero de 1938. *La Vanguardia* (13/01/1938), pág. 5.

[2] Payá Rico, A. *Spaanse Kinderen. Los niños españoles exiliados en Bélgica durante la Guerra Civil. Experiencia pedagógica e historias de vida*, en ‘El Futuro del Pasado’, n.º 4, 2013 pág. 193. ◊



Imagen del culote de la bala en la que se observa el año y país de fabricación.
Gabriel Herrería / Desmemoriados

Documento del mes de mayo de 2019

Historia de una bala mexicana en la Guerra Civil: la vida de un disparo

El apoyo del gobierno mexicano del presidente Lázaro Cárdenas al bando republicano acabó salvando la vida al soldado Pablo Domingo Martín

Su familia todavía guarda el proyectil deformado que de forma rocambolesca evitó que el tiro del adversario le hiriera mortalmente

La imagen es inquietante, reconocible pero inquietante más allá de la percepción que tenemos grabada en nuestra mente respecto al uso con que comúnmente se identifica a ese objeto. Sí, no hay duda, este objeto es una bala. Una bala con malformación. Una bala muerta, sacrificada.

Si la observamos detenidamente comprobamos que la visión del proyectil aún nos puede dar más claves. En su base vemos que está datada:

una fecha y un país. México, 1931. Hasta aquí los signos externos. Luego se abren otros caminos. Uno de ellos nos adentra en una vía histórica más o menos abordable: el motivo por el que armamento de fabricación mexicana llega a España alrededor de una fecha, 1931, en la que en este país se instaura la II República.

El otro sendero, más cercano pero, paradójicamente, también más inexpugnable, tiene que ver con la razón por la que una

antigua e inútil bala mexicana se conserva hasta nuestros días en una anónima vivienda del extrarradio obrero de Santander.

Lo cierto es que con toda probabilidad su entrada en España fue posterior a la fecha que señala su base (o culote). Exactamente a partir de un lustro después, con la guerra civil ya en marcha.

Hay que retrotraerse al triunfo de la revolución en 1910 para comprender la cercanía de México con el gobierno español republicano instaurado a comienzos de la década de los treinta, dado que desde entonces la política exterior mexicana había optado por apoyar diplomáticamente y sin exclusión cualquier gobierno constituido legalmente en contraposición a gobiernos de inspiración antidemocrática.

En consonancia con lo anterior, el gobierno mexicano del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) había dado muestras ya, con anterioridad a la conflagración, de sus abiertas simpatías hacia la República Española. Tal vez porque al autodenominarse ésta como una república de trabajadores entroncaba meridianamente con la tradición progresista de México, encarnada en Benito Juárez o Francisco Madero y sus ideales respecto al reparto de tierras y la división de poderes dentro del Estado.

Así mismo, es posible que Lázaro Cárdenas observara un creciente paralelismo entre el acoso interno y externo que la República Española estaba sufriendo y el peligroso avance con que las fuerzas conservadoras mexicanas acuciaban a las políticas de progreso que su gobierno estaba emprendiendo. A esto se unía un panorama internacional donde el fascismo se encontraba en plena ebullición, lo cual, por simpatía, podía comprometer seriamente no solo sus intentos reformistas en política interna, sino también la posición del estado mexicano en el plano internacional.

Lo cierto es que con el estallido de la Guerra de España en 1936 la ayuda diplomática y la colaboración de México con el gobierno español aumentaron proporcionalmente. No solo la



Bala fabricada en México y que acabó salvando la vida a un republicano.

Gabriel Herrera / Desmemoriados

diplomacia del país azteca se hizo cargo de los intereses españoles en aquellos estados en los que la mayor parte del personal adscrito a las embajadas se alineó con los facciosos insurrectos, sino que sus fábricas de armamento se pusieron totalmente a disposición de la maquinaria de guerra republicana. Y del mismo modo, una vez que las reservas de armas fueron agotándose, el gobierno de Cárdenas funcionó como pantalla en la intermediación para la compra de material bélico a otros países, intentando salvar de este modo el bloqueo que las grandes potencias, como Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos, habían acordado como hipócrita política de no intervención.

Además, a pesar de (o quizá debido a) la aguda polarización que la guerra en España provocó entre la población de México, no pocos ciudadanos de ese país acudieron para combatir a favor de la democracia y la legalidad republicana en las Brigadas Internacionales.

Finalmente, cuando la derrota del gobierno de la II República estaba más que decidida, fue el país de Lázaro Cárdenas uno de los que con más



**Domingo Pablo
Martín Gómez,
natural de
Santander y
soldado del ejército
republicano.**

*Gabriel Herrería /
Desmemoriados*



Imagen del proyectil.

Gabriel Herrería / Desmemoriados

determinación acogió a la diáspora del exilio español.

El soldado Pablo Domingo Martín

Y una vez referido todo lo anterior, en un intento por acreditar la razón por la que una bala fabricada en México tiene protagonismo en esta historia, pasamos a su explicación.

Suponemos que dicho proyectil llega en plena contienda al Frente Norte, en España, en perfectas condiciones para su labor: la de matar. Sin embargo, como se puede apreciar dado que no está percutido, nunca llega a ser utilizado para ello, sino que al final, por circunstancias del combate, su cometido será otro muy distinto.

La bala la llevaba en su cinturón un soldado del ejército republicano llamado Domingo Pablo Martín Gómez, nacido en Santander en el año 1915. Tenía 21 años al comienzo de la guerra y hasta entonces se desempeñaba como panadero en el obrador de la Panadería Carús, que existía (al menos con ese nombre entonces) en la Calle Arrabal. Oficio, por otra parte, que continuaría ejerciendo a lo largo de su vida tras su desmovilización, a la par que otros pequeños trabajos que iban completando, como en el

caso de muchos otros obreros, las precarias economías familiares de la época franquista.

Pero antes, Pablo había vivido en la Calle San Sebastián de Santander y había estudiado en la Escuela de Artes y Oficios que estaba situada en lo que hoy es el Colegio Público Magallanes. Sus hijos, por aquello del silencio que ocultó durante años gran parte de lo ocurrido al bando perdedor, desconocen la mayoría de los lugares a los que a Pablo le llevó la marea bélica. No obstante, todo parece indicar que una parte importante de su vida de soldado se desarrolló, como hemos avanzado, en la defensa del Frente Norte en el sector de lo que se llamaba entonces la provincia de Santander, aunque con la caída paulatina de la cornisa cántabra en manos de las tropas franquistas y la retirada hacia Asturias del contingente republicano no finalizó su vida de combatiente.

Pero al menos algo de lo poco que les contó al hilo de las veleidades montaÑeras de sus vástagos fue la descripción de diversos parajes de montaña del occidente cántabro, cuando estos, ya anciano, le referían sus caminatas por las trochas de los Picos de Europa y él recordaba la travesía en huida por aquellos montes de los pelotones de soldados de la República ante el avance imparable del ejército rebelde.

Herido de bala

Seguramente fue antes del repliegue descrito cuando ocurrió el episodio de la bala agujereada. Como hemos dicho, el soldado Martín Gómez la llevaba junto al resto de su munición en una cartuchera rodeando su cintura. No sabemos en qué lugar sucedió, pero donde fuera, inopinadamente recibió una descarga desde las posiciones enemigas, con tal fortuna que el disparo atravesó la bala mexicana justo por el espacio que corresponde al depósito en el que se acumula la pólvora, la cual explotó produciéndole una quemadura de cierta importancia, pero evitando que el tiro del adversario le hiriera mortalmente.

Es más que probable que a resultas de este suceso nuestro soldado fuera evacuado a un hospital de sangre en Santander. Según nos cuenta su familia, este hospital estaba ubicado en el edificio del Gran Casino del Sardinero. Allí conocería a la que más tarde sería su esposa, María, que junto a la propia hermana de Pablo, cumplía en aquellas instalaciones de campaña labores de enfermera con el Socorro Rojo.

La propia María contaría tiempo después que al acabar la guerra fue investigada por las autoridades triunfantes, las cuales querían saber si ella había estado curando “rojos”, a lo que había respondido que ella había curado a todos los heridos y que todos tenían la sangre roja. Respuesta ésta que no debió ser del agrado de los interrogadores ya que le supuso una ficha en la que sorprendentemente se la clasificaba como roja peligrosa.

Desconocemos el tiempo que permaneció Pablo Martín en aquel hospital lejos del frente, pero durante uno de esos días, concretamente el 30 de abril de 1937, llegó a ser testigo desde la costa del hundimiento, por el choque contra una mina, del Acorazado España, que por entonces tenía encomendada para el bando sublevado la misión, junto al Velasco, de patrullaje y bloqueo de la zona republicana.

Luego, para nuestro soldado, llegaría la retirada ya descrita hacia Asturias. Y a tenor de los

recuerdos que se van desencadenando en sus hijos, podemos conjeturar que desde algún puerto asturiano, probablemente Gijón, y tras la finalización de la campaña del norte en octubre de 1937, fue evacuado en barco a Francia con los restos de la tropa, cruzando los Pirineos en tren para reincorporarse a la lucha en Teruel a partir de diciembre de 1937 o enero de 1938. Aquel invierno fue uno de los más gélidos del siglo, por lo que no es de extrañar que uno de sus recuerdos repetidos a lo largo de los años, junto al de los canjes de tabaco por papel de fumar con los soldados de la trinchera contraria, fuera el del frío extremo que allí padeció.

En la mañana del 22 de febrero de 1938 el ejército franquista entró finalmente, tras duros meses de batalla y una ciudad arrasada, en la pequeña capital de la provincia aragonesa sin apenas resistencia por parte republicana, dado que los mandos habían conseguido evacuar con éxito a una parte de la guarnición.

Como tantos otros detalles de esta reconstrucción realizada a través de un rosario de recuerdos silenciados a lo largo del tiempo, no podemos saber si fue en Teruel donde llegó para Pablo, no solo la derrota sino la prisión posterior hasta el final de la guerra un año largo después. Lo que sí ha quedado en la memoria de su familia ha sido que con el fin de la contienda fue obligado, como tantos otros jóvenes republicanos, a cumplir el servicio militar en la nueva España franquista.

Y hoy que Domingo Pablo Martín Gómez ya no está. 80 años después de la finalización de la Guerra de España, su hija nos muestra en su mano, como una suerte de amuleto que el joven soldado guardó hasta el día de su muerte, la bala llegada de México, que una vez, en otro remoto día del periodo más trágico del pasado reciente de este país, le salvó la vida. La segunda vida que Pablo pudo vivir.

Nota orgullosa y satisfactoria: este documento, íntegramente, fue publicado también en la revista mexicana 'Proceso', semanario de información y análisis, el pasado mes de noviembre, dentro de la primera parte de un monográfico sobre la Guerra Civil española. ▯

El hundimiento del acorazado ‘España’: un episodio de la Guerra Civil en el Cantábrico

Los republicanos celebraron como una gran hazaña de su aviación el naufragio del buque franquista, que en realidad se debió al choque con una mina

Hace un par de años tuvimos la oportunidad de entrar en contacto con dos testigos directos del naufragio del acorazado España frente a la costa de Galizano, en la zona nororiental de la Bahía de Santander. Se trataba de dos ancianos, nacidos ambos en 1924 en el viejo Sardinero, que solían bajar a la playa a jugar y que desde los jardines de Piquío vieron como el mayor de los barcos sublevados en El Ferrol se iba a pique, hundimiento que fue recibido con alborozo en las filas republicanas y con tintes de epopeya entre los franquistas. Repasemos un poco la Historia.

Durante la II República, la situación de la Armada no había variado respecto a los años anteriores. Los tres arsenales seguían siendo El Ferrol, Cartagena y San Fernando, departamentos donde atracaban los navíos españoles y a los cuales la escasa conciencia naval de los distintos gobiernos había mejorado en muy poco su situación.

La jefatura de la Armada estaba constituida, en su mayoría, por oficiales conservadores que en muchos casos pertenecían a sagas familiares, las cuales mantenían la tradición de ser marinos. Un ejemplo concreto lo tenemos en el mismísimo general Franco, perteneciente a una familia siempre relacionada con la mar y que después de no conseguir ingresar en la Escuela Naval comenzó su formación militar en la Academia de Infantería en Toledo.

Sin embargo, también existía una conciencia republicana entre los oficiales más jóvenes, cabos y subalternos que adivinaban en el nuevo

régimen horizontes de libertad y progreso. Estas diferencias se pusieron de manifiesto, en muchos casos con funestas consecuencias, a partir del golpe de Estado de julio de 1936.

Durante los dos primeros días de la sublevación, el departamento gaditano cayó en manos de las tropas franquistas, a diferencia de la base de Cartagena donde los leales se hicieron fuertes. Respecto a Ferrol, la primera base naval española por sus recursos, su dique seco y sus astilleros, donde se habían botado los cruceros gemelos ‘Canarias’ y ‘Balears’, fue escenario los días 20 y 21 de julio de graves enfrentamientos entre los partidarios de la legalidad, encabezados por el contraalmirante Azarola, jefe departamental, y los sublevados que se hicieron con el poder el 23 de julio.

En sus manos quedaban el crucero almirante ‘Cervera’ y el viejo acorazado ‘España’ (ex Alfonso XIII) que hasta esos momentos era poco más que un cuartel flotante. Los otros dos cruceros con base en Ferrol, el ‘Libertad’ y el ‘Cervantes’, pusieron proa hacia el sur obedeciendo las órdenes del gobierno de intentar frenar el paso de tropas regulares de África a la Península.

Los primeros días de la guerra muchos oficiales fueron asesinados y los buques pasaron a ser controlados por distintos comités, mal coordinados y con escasa preparación que sumieron a la Armada en un periodo de confusión en un momento de extrema gravedad, como recogen diversas fuentes.

Ya a finales de julio, el crucero 'Cervera' tenía órdenes de cañonear la costa cantábrica en manos de los republicanos e impedir el tráfico de mercancías procedentes de puertos franceses y británicos. A él se unió el acorazado 'España' una vez rearmado y solucionados los problemas en sus calderas.

Frente a ellos la Armada republicana ordenó en septiembre de 1936 que la escuadra del sur se dirigiera a aguas del Cantábrico. La flota tricolor, cuyo barco insignia era el acorazado 'Jaime I', tuvo un pobre papel con la pérdida de dos destructores y la polémica consiguiente por haber dejado las aguas del Estrecho en manos de los franquistas. Su fugaz paso por el norte no aportó los resultados esperados por el gobierno de Madrid.

Un hundimiento y dos versiones

A raíz de la ofensiva del norte en 1937, los barcos del bando sublevado apoyaron desde la mar la ofensiva terrestre sobre el País Vasco, Cantabria y Asturias. Frente a ellos, el destructor José Luis Díez, irónicamente llamado en Bilbao "Pepe el del puerto" por las pocas veces que se hacía a la mar y algunos débiles barcos bacaladeros y arrastreros armados por el Gobierno vasco, autodenominados "Marina auxiliar de Euzkadi".

Otra de las acciones encomendadas a la marina franquista fue el minado de canales de navegación, cercanas a la costa que impidiesen la libre singladura de mercantes y posibles barcos armados con el fin de impedir la llegada de cualquier tipo de ayuda a las zonas atacadas por los franquistas en su avance por el norte.

Es en el transcurso de estas operaciones, el 30 de abril de 1937, cuando el barco británico 'Knistley' con 4.000 toneladas de carga intentó forzar el bloqueo y el 'España' patrullando en las cercanías ordenó al destructor 'Velasco' detener al barco inglés, el cual haciendo caso omiso a las advertencias del buque armado continuó su rumbo a toda máquina. El acorazado 'España', intentando tapar las posibles vías de escape del mercante se aproximó a la costa sufriendo en

la operación una fuerte explosión que le abrió un profundo boquete por debajo de la línea de flotación, inundando la sala de calderas de popa y afectando a las turbinas de babor y estribor.

Dada la escora del buque, el 'Velasco' abandonó la persecución del inglés y arrimándose al acorazado llevó a cabo las operaciones de rescate de la tripulación, antes que este se fuera a pique.

Desde tierra la perspectiva era otra. En un principio se pensó que uno de los cañones situados en Cabo Mayor había alcanzado al barco o que la aviación republicana compuesta por tres aparatos 'Gourdou-Lesseure' habían acertado con sus bombas, siendo estas la causa del naufragio.

Esta última fue la versión que oficializó el gobierno republicano mientras que el gobierno franquista señaló el choque con una mina como causa de la pérdida del barco. Opinión diferente sostiene Bruno Alonso, socialista cántabro y comisario general de la Armada, que señala en su obra 'La flota republicana' que el 'España' fue cañoneado por un destructor británico en defensa del mercante de su misma nacionalidad.

En todas las investigaciones posteriores en torno al hundimiento del barco se da como causa segura de su naufragio el choque con una mina. De lo que no cabe la menor duda es que la pérdida del acorazado supuso un duro golpe para la marina rebelde y una importante inyección de moral para los republicanos en unos momentos especialmente difíciles.

Los restos del pecio se encuentran a unas tres millas y media al norte de la isla de Mouro, a 70 metros de profundidad.

Tristemente, los restos del crucero 'Cervera' y concretamente uno de sus cañones, siguen actualmente expuestos en el paseo marítimo de Limpias tras permanecer durante años en el paseo de la 'Segunda playa' santanderina, burlando de esta manera el artículo 15 de la Ley de Memoria Histórica por el que se ordena la retirada de escudos, placas y otros objetos conmemorativos de la sublevación militar o de la Guerra Civil. ▯



Trabajadores de Las Forjas de Buelna en la fábrica.
|Archivo Paulino Laguillo / Desmemoriados

Documento del mes de julio

La lucha por los derechos laborales y políticos en la España del siglo XX: el centenario de la huelga de Las Forjas de Buelna

El 30 de junio de 1919 comenzó una de las huelgas más importantes de la historia de Cantabria cuya relevancia superó los límites de su entorno más próximo

Durante casi cuatro meses unos 600 hombres y 200 mujeres protagonizaron una lucha por sus derechos laborales, sociales y políticos contra un poder casi omnímodo

Se convirtió en un conflicto sostenido en el tiempo que se prolongó dos años y que conoció en ese periodo otras huelgas de distinta duración y motivación

Cien años después todo ha cambiado, pero algunas cosas menos que otras. Determinadas noticias parecen situarnos en otros tiempos. En 2018 nueve trabajadoras de la empresa de telemarketing AON Mobile, ubicada en la localidad cántabra de Cartes, fueron inicialmente despedidas por intentar constituir

una candidatura sindical de Comisiones Obreras. En estos días del mes de julio de 2019 se está desarrollando una huelga en la empresa Trefilerías Quijano de Los Corrales de Buelna, sucesora de aquellas Forjas de Buelna, pero con distintos propietarios. Curiosa forma de conmemorar aquella desconocida, pero



Trefilería de Las Forjas de Buelna.

Archivo Paulino Laguillo / Desmemoriados

relevante huelga, que se desarrolló en 1919, hace ahora un siglo.

El conflicto de intereses entre trabajadores y empresarios, hoy como ayer, sigue y seguirá provocando fricciones. La relación antagónica entre el capital y el trabajo continúa determinando la posición de los actores económicos y sociales, en esencia, hoy como hace cien años.

Este 30 de junio se cumplen 100 años del comienzo de unas de las huelgas más importantes de la historia de Cantabria: la de Las Forjas de Buelna. Durante casi cuatro meses unos 600 hombres y 200 mujeres protagonizaron una lucha por sus derechos laborales, sociales y políticos, cuya relevancia superó los límites de su entorno próximo. Enfrente, unos patronos, los de la familia Quijano, que ejercían un poder y control en el municipio de Los Corrales casi omnímodo. En realidad, más propiamente que de una huelga se debe hablar de un conflicto sostenido en el tiempo que se prolongó hasta julio de 1921, dos años, y que conoció en ese periodo otras huelgas de distinta duración y motivación.

El proceso de industrialización de un área rural, el del Valle de Buelna, tiene su origen en el último cuarto del siglo XIX, y con toda su complejidad y dinamismo, constituye el reflejo de una realidad y un tiempo que tiene referencias en ámbitos territoriales de mayor escala, que es donde adquiere su sentido más completo.

Bruno Alonso (Castillo Siete Villas, Arnuelo, Cantabria, 1887 -Ciudad de México, 1977) fue uno de los fundadores, en 1917, del Sindicato Metalúrgico Montañés y su primer presidente. En el desarrollo del conflicto jugó un papel muy destacado. Tanto en 'El proletariado militante' como en sus memorias dictadas dejó recogido -aunque con algunas imprecisiones cronológicas y de cifras- la manera en que se introdujo el asociacionismo sindical en Las Forjas de Buelna:

“Existía de antiguo en la provincia de Santander una especie de feudo, la factoría de Las Forjas de Buelna... Los Quijanos mantenían una gran autoridad social y política en la comarca... Era inevitable que allí, como en otros lugares, llegase la influencia de la organización obrera, y aunque con muchas dificultades y adoptando métodos secretos, se asoció una parte del personal. Aunque se prescindió de los nombres y se utilizaron números para conservar la clandestinidad, al fin se descubrió la organización, y en consecuencia, se procedió a despedir a una veintena de obreros de los que consideraban más significados.

No era fácil resolver el problema que estos despidos planteaban, pues la organización era muy débil para organizar una huelga, y por otra parte, no reaccionar contra los despidos suponía aceptar que la organización naciente fuese destrazada.

Sopesados todos los factores positivos y negativos y tras mucha meditación,

el Sindicato Metalúrgico Montañés decidió arriesgarse y aceptar el reto de la poderosa empresa de Los Corrales. Y así se procedió a dar las órdenes de huelga...

El gesto valeroso impresionó a todos, pues, en efecto un grupo minúsculo de unos cuarenta obreros consiguió que el paro fuera general, comprendiendo a los dos mil obreros de la factoría (sic). Aquella huelga debía ser histórica”.

A finales del mes de junio se publicaron en la prensa provincial las demandas que una comisión de obreros de Las Forjas había presentado a la empresa y, posteriormente, entregado al gobernador civil, avisando de que si no se atendían en un plazo de 48 horas se declararían en huelga 700 obreros: jornada de ocho horas, aumento de 1 peseta en todos los jornales y del importe de las horas extraordinarias, cobro semanal y admisión de los obreros despedidos. La respuesta de la autoridad fue anunciar que hablaría con los dueños de la Sociedad y ordenar el refuerzo del destacamento de la Guardia Civil en Los Corrales para mantener el orden, además de ratificar la prohibición de un acto público de los obreros en el pueblo.

Bruno Alonso, que acompañó a la comisión a entrevistarse con el gobernador, informó a la prensa de que estaban intentando la introducción del sindicato en Las Forjas, pero la Gerencia se apercebó del hecho y dispuso el despido de más de veinte obreros. Decidieron esperar para no generar mayores represalias, sin embargo, una semana más tarde ya pasaban de cincuenta los despedidos. Por ello, resolvieron no aguantar más y presentaron, a través de una Comisión, una lista de mejoras junto con la readmisión de los despedidos. Los cuatro obreros que componían la Comisión resultaron igualmente despedidos. De esta forma, declararon una huelga que daría comienzo el lunes, 30 de junio.

En efecto, ese 30 de junio de hace cien años, sin

incidente alguno, se iniciaba la huelga en Las Forjas de Buelna, que afectó, aproximadamente, a 600 hombres y 200 mujeres, la totalidad de la plantilla de los talleres. Bruno Alonso llamaba al diálogo y el gobernador, Platón Páramo, se aprestaba a entablar negociaciones con obreros y patronos para propiciar una pronta solución. Dos días después, se celebró una reunión de las partes en el despacho del gobernador que terminó sin resultado positivo ante la firmeza de las posturas.

Bruno Alonso acusó de intransigencia a la gerencia de la empresa y de parcialidad a las autoridades, dando cuenta que la Guardia Civil había sido vista realizando trabajos en la fábrica. Por su parte, el presidente de la Federación Local de Sociedades Obreras de Santander, Epifanio Buján, amenazó con que de no llegarse a una solución podrían acudir en apoyo de los obreros en huelga, extendiendo el conflicto a Santander, ciudad de veraneo de la familia real. Este colectivo, además, adoptó dos acuerdos que tendrían importancia posteriormente: el primero, a corto plazo, anunciar una campaña de acogida de los hijos de los huelguistas en los hogares de sus asociados y el segundo, a más largo plazo, como se verá, anunciar el boicot a las mercancías de Las Forjas. Por último, se pedía el respeto del derecho de reunión de los huelguistas.

El alcalde de Santander, Eduardo Pereda Elordi, advirtió el problema que podía suscitarse y comenzó a realizar gestiones para retomar el diálogo. Propuso una comisión de arbitraje encabezada por el gobernador, que fue bien acogida por los trabajadores, pero rechazada por los Quijano, que avisaban de que solo tratarían con el personal para reanudar los trabajos en las condiciones anteriores a la huelga.

Epifanio Buján, ante esta postura, acusó a los Quijano de mantener un “verdadero estado de feudalismo” en Los Corrales, alusión recurrente al caso. Aparte de explotar y pagar sueldos de miseria a los obreros, les atribuía prácticas contrarias a la libertad política: la obligación de hacer votar a los trabajadores a quienes

designaran los patronos y la persecución del derecho de sindicación, siendo este último el verdadero desencadenante del conflicto.

Bruno Alonso, dirigiéndose a los obreros de Santander, respaldaba estas afirmaciones, recalcando que los trabajadores estaban en huelga por defender algo que estaba en las leyes y que las autoridades se inhibían completamente, permitiendo que se intentara reducir a 1.000 familias por el hambre. Así las cosas, el propio rey, Alfonso XIII, terminó por manifestar interés en la cuestión e instar al diálogo.

Tras retomarse los contactos entre las partes, la Gerencia de Las Forjas pareció avenirse a admitir parte de lo demandado por los trabajadores y transmitió a la prensa que aceptaban el aumento de una peseta en el jornal, la jornada de ocho horas y la admisión de los despedidos. Sin embargo, no se mostraban dispuestos a tolerar la libre sindicación de los trabajadores.

Quizá esto solo fuera una especie de globo sonda, pues la Comisión de obreros en huelga, a finales del mes de julio, denunció que no había ninguna oferta sobre la mesa. Casi simultáneamente, dicho Comité dirigía un mensaje al rey, explicándole la situación general y responsabilizando a los dueños de Las Forjas de las penosas circunstancias que sufrían las familias, de la explotación laboral que venían padeciendo y de las coacciones y amenazas a la hora de votar. Nuevamente apuntaban la causa de la huelga: la negación a admitir el derecho de sindicación amparado por la Ley de Asociaciones, lo que relacionaban con la conducta autocrática de los Quijano contraria a los principios de la democracia. Finalizaban advirtiendo de la posibilidad de una extensión del conflicto por la provincia mediante un paro general e indefinido.

Por su parte, el Sindicato Metalúrgico Montañés optó resueltamente por terminar la organización de la campaña de acogida de hijos de los huelguistas por las familias de sus

asociados y simpatizantes con la causa. Con esta medida, además de dar salida a una situación de especial gravedad para los hogares de las familias en huelga, se buscaba también un efecto propagandístico: que el problema se percibiera abiertamente en la capital provincial y contribuir a ganar la batalla de la opinión pública para presionar a las autoridades y a la Gerencia de Las Forjas.

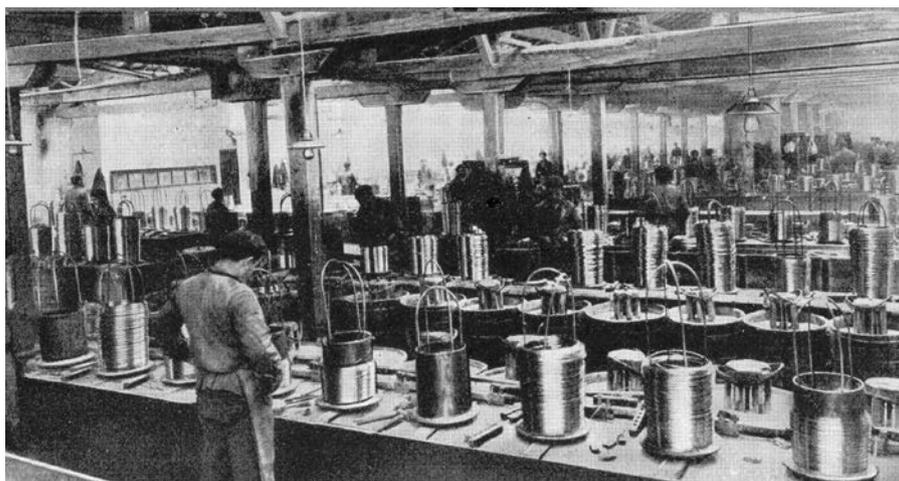
Tras repetidos llamamientos a la solidaridad y la colaboración ciudadana, el 4 de agosto se recibió a un grupo de 81 niños en la estación de tren de Santander. *El Cantábrico*, al día siguiente, titulaba la noticia como “Espectáculo conmovedor”. Una manifestación de 4.000 personas había acompañado a los niños y al Comité de la Federación Local de Sociedades Obreras en un recorrido por la ciudad hasta el Centro Obrero, donde les esperaban las familias de acogida. Un segundo grupo con otros 100 niños llegó unos días después, el 14 de agosto, repitiéndose la escena e incluso se abrió una suscripción pública destinada a la ayuda de los hijos de los huelguistas.

Al día siguiente, *El Cantábrico* publicó un telegrama del periodista, escritor y político socialista cántabro Luis Araquistáin, dirigido al entonces jefe del Gobierno, el conservador Joaquín Sánchez de Toca, en el que daba cuenta del mal estado en el que se encontraban los niños y pedía su intervención para solucionar la huelga, originada por la negativa de los patronos a la sindicación de los trabajadores y el despido de los más significados en las reivindicaciones. Además, mencionaba la precariedad salarial y la petición de la jornada de ocho horas. Frente a la razón y la transigencia de los obreros situaba a los patronos en el lado contrario, tras negarse al arbitraje y a acatar la legalidad.

Otro cántabro, el abogado y periodista Santiago Arenal, publicó en el diario madrileño *El Sol* una tribuna titulada “Feudalismo industrial” [1] en la que tras hacer un breve introducción al conflicto y criticar a las autoridades por su inoperancia, centraba su análisis en la naturaleza del problema planteado por la intransigencia

**Vista parcial del taller de
trefilar alambre fino en Las
Forjas de Buelna.**

*Archivo Paulino Laguillo /
Desmemoriados*



de la patronal, que situaba en una esfera “juridicosocial”: “La negativa de la Sociedad de Las Forjas a reconocer la Asociación obrera de sus trabajadores”, derecho reconocido por la ley. Incluso situó las reivindicaciones económicas en un segundo plano. Criticó también las presiones que ejercía la dirección de la empresa sobre los trabajadores en el ejercicio del voto. Los periódicos de la provincia fueron también objeto de sus diatribas por haber mantenido silencio y únicamente haber reaccionado ante la advertencia de una huelga general, coincidente con la estancia de la familia real en Santander. Finalizaba pidiendo al Gobierno de España que interviniera para buscar una solución.

En una postura distinta se encontraba el escritor y periodista santanderino José del Río Sainz «Pick», quien en un artículo publicado un año después, el 16 de julio de 1920, en el diario madrileño *El Imparcial*, se mostraba crítico con la estrategia sindical de promover la conflictividad sociolaboral que venía afectando a la actividad económica de la Provincia de Santander. «Pick», desde una óptica, digamos, afectada de costumbrismo, hacía referencia al paro de Las Forjas como el arranque de una exacerbada campaña que estaba minando el desarrollo económico provincial:

“Rompió plaza la huelga de las Forjas de Los Corrales de Buelna, donde patronos y obreros vivían desde tiempo inmemorial en un régimen que tenía algo de Arcadia. ¿Cómo aquellos sencillos trabajadores, que más que obreros eran aldeanos y estaban

dotados del instinto práctico y prudente del campesino montañés, se lanzaron por los derroteros de la rebelión?”.

En todo caso, el mes de agosto de 1919 terminó sin visos de solución para la huelga. Otro contingente de 16 niños fue acogido en la comarca de Torrelavega y continuó en *El Cantábrico* la campaña de suscripción económica en favor de los hijos de los huelguistas, además de recaudarse fondos en funciones benéficas. Fue muy relevante la polémica que se estableció en la prensa provincial, sobre todo en *El Cantábrico*, entre Juan José Quijano, como representante de la Dirección de Las Forjas, y el Comité de huelga. En la batalla por la imagen, se trató de un intento por compensar la corriente de simpatía que habían suscitado los trabajadores. Pero puede afirmarse que el balance resultó completamente desfavorable a los intereses de la Dirección, pues el Comité rebatió uno a uno todos los argumentos objeto de controversia. La defensa de un modelo de gestión empresarial de base paternalista fue socavada en contenidos, actitudes, prácticas y, muy especialmente, con cifras.

La larga duración de la huelga y la falta de perspectivas de solución forzaron a los obreros de Las Forjas a buscar trabajos en otras empresas. La mayor parte de ellos, en torno a 300 trabajadores, se desplazaron a Reinosa a las obras de instalación de la Constructora Naval. Otra buena parte lo hizo en factorías de Santander, Torrelavega y Ramales. También

existen noticias de que algunos acudieron a las minas de carbón de Las Rozas de Valdearroyo.

Por su parte, las mujeres encontraron una ocupación alternativa en la fábrica de Hilatura de Portolín, en la fábrica de tejidos La Montañesa Textil de La Cavada, en Ramales, y en la de sacos de Illera de Las Caldas de Besaya. El diario *La Atalaya* informaba a comienzos del mes de septiembre de que “de los obreros huelguistas solo quedan en Los Corrales veinte y para eso doce pertenecen al elemento directivo de la huelga; que continúan no porque no encuentren trabajo sino porque consideran que no deben abandonar el que consideran su puesto en el conflicto”^[2].

El mes de septiembre empezó con unos incidentes graves en las proximidades del complejo fabril tras un intento de reanudación de la actividad laboral en Las Forjas. Conocedores los huelguistas de esta iniciativa patronal, formaron piquetes que se concentraron en las cercanías de los accesos a de las instalaciones. El enfrentamiento, según se informó en *El Cantábrico*, tuvo lugar entre unas mujeres que componían el piquete -pues la gran mayoría de los hombres trabajaban en otras fábricas y no se encontraban en Los Corrales- y uno de los capataces y sus hijos. La Guardia Civil atajó el problema y detuvo a un huelguista y a los hijos del capataz, tras oírse algunos disparos, en lo que se narra como un incidente bastante confuso.

A partir de aquí se hicieron más llamamientos al establecimiento de negociaciones entre las partes, reflejados en la prensa santanderina. Destaca especialmente uno, publicado en *El Cantábrico*, el 4 de septiembre, que anticipó lo que finalmente sería una de las vías de solución: el arbitraje a cargo del Instituto de Reformas Sociales.

“Si esta nuestra indicación prospera, si patronos y obreros se comprometen a aceptar sin discusión el laudo de un señor vocal del Instituto de Reformas

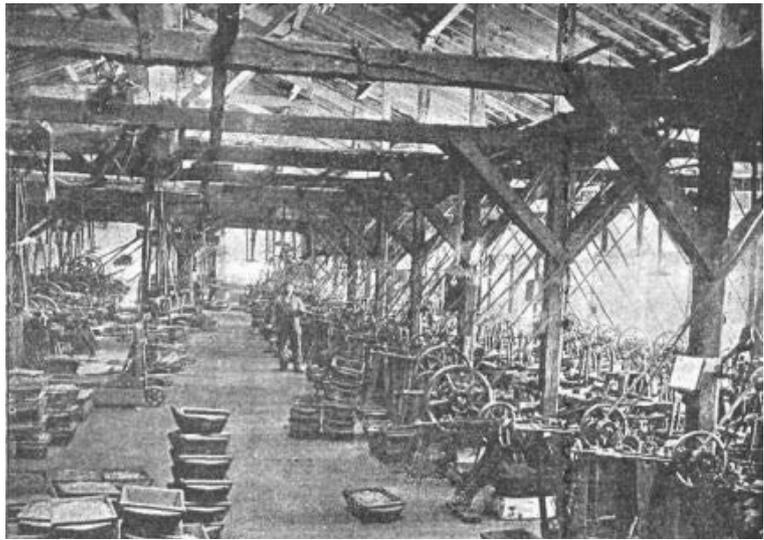
Sociales o del señor ingeniero de Las Forjas, las relaciones entre los señores de Quijano y de sus obreros volverán a encauzarse por las acequias del cariño”.

Ahora bien, las “acequias del cariño” entre los Quijano y los obreros no llegaron precisamente a desbordarse. Además del de Las Forjas, en la provincia de Santander tuvieron lugar un buen número conflictos laborales. La Memoria de 1919 de la Estadística de las Huelgas publicada por el Instituto de Reformas Sociales recoge que Santander fue, después de Valencia y Madrid, la provincia que más número de “jornadas perdidas” registró ese año, nada menos que un 15,62% del total. El listado estatal de las huelgas con mayor número de jornadas perdidas está encabezado por la de los obreros de la edificación de Santander, con 306.000 mientras que los obreros de Las Forjas se encuentran en undécima posición, con 79.980.^[3]

Por consiguiente, la creciente conflictividad motivó al Ayuntamiento de Santander a crear una Comisión municipal para intervenir en tres conflictos sociales (panaderos y barberos de la capital y metalúrgicos de Los Corrales) que comenzó a funcionar en la segunda quincena de septiembre. En el caso de la huelga de Las Forjas las negociaciones empezaron el sábado, 20 de septiembre, reuniéndose los concejales santanderinos y una Comisión del Ayuntamiento de Los Corrales con los patronos y los obreros, pero por separado.

En un ejercicio de transparencia y buen trabajo por parte de la Comisión, se hicieron públicas en la prensa de Santander las bases de arreglo suscritas por la Gerencia de Las Forjas, aprobadas el 22 de septiembre, y las peticiones de reforma por parte de la Comisión que representaba a los obreros. A la luz de las reivindicaciones iniciales y a lo acontecido durante el verano se pueden valorar los puntos propuestos como muy favorables a las posiciones de partida de los trabajadores: aceptación de la sindicación de los obreros, reconocimiento y aplicación de la jornada de ocho horas desde el mismo día que

**Talleres de puntas
de París de Las
Forjas de Buelna.**
Revista Nuestro Tiempo



se restablecieran los trabajos^[4] (con la excepción acordada del personal de los hornos de laminar y de recocer), aumento con carácter general de 1 peseta en el jornal, pago quincenal del salario en lugar de mensual (los trabajadores lo habían pedido semanalmente), pago aumentado en un 25% de las horas extraordinarias con respecto a las ordinarias cuando sobrepasen las dos horas e igual porcentaje de incremento para la jornada laboral en domingos y festivos (los obreros demandaban llegar hasta el 50%, pero no se cerraban a su discusión).

No pudieron, sin embargo, lograr la readmisión de todos de los despedidos. La empresa se reservó su potestad disciplinaria y acordó que, de los veinte obreros despedidos, se reincorporaran cinco desde el primer día y otros cinco al mes. Por lo tanto, diez de ellos no recuperarían su trabajo.

Por parte de los obreros, el acuerdo debía aprobarse en asamblea. El gran escollo, lógicamente, se situaba en el despido de diez obreros, como ya se anticipaba en la fase de negociación. De hecho, los trabajadores acordaron no suscribir el documento y transmitir a las Comisiones municipales los acuerdos que habían tomado. Se aceptaban todos los puntos, con alguna aclaración, excepto el octavo, el que aludía a los despedidos.

El 1 de octubre, Bruno Alonso explicaba la posición adoptada: no podían reconocer unos despedidos injustificados. “Para la mitad de estos aceptábamos un castigo como medio de

solución y hasta llegamos a aceptar despidos, siempre que en justicia se reconociera que estos obreros no eran despedidos por delito alguno”. Tras reunirse las Comisiones municipales y dar cuenta de las arduas labores acometidas, certificaron la imposibilidad de llegar a una solución y dieron por terminada su gestión, aunque dejaron la puerta abierta a retomar las negociaciones.

Sin entrar en otras consideraciones, se planteaba de esta manera el choque de dos principios: el de solidaridad para los trabajadores y el de autoridad para los patronos. La situación se desbloqueó el 19 de octubre, tras nuevas gestiones emprendidas por el entonces gobernador civil, Mariano Ossorio Arévalo, marqués de la Valdavia que, en síntesis, propuso que el punto que impedía el acuerdo fuera objeto de un arbitraje por parte de una entidad externa, el Instituto de Reformas Sociales, que la resolvería mediante un laudo. La base octava quedó redactada como sigue:

“De los veinte obreros despedidos, cinco entrarán al trabajo desde el primer día, otros cinco al mes de reanudarse aquel, y respecto a los otros diez restantes, ambas partes se someten al fallo que dicte el Instituto de Reformas Sociales, el cual dictaminará en un plazo máximo de tres meses. Durante ese plazo de tiempo quedarán fuera del trabajo dichos diez operarios, sin mezclarse para nada en el régimen interno de la industria. La designación de individuos a que da lugar

la primera parte de esta base y las de los que se someten al fallo y sus resultas, será en todo caso hecha por la Sociedad Quijano”.

La apertura de las fábricas quedó fijada para el jueves, 23 de octubre, una vez que las partes ratificaron las bases propuestas. La asamblea de trabajadores tuvo lugar el 22 de octubre. Al día siguiente los obreros comenzaron a reintegrarse al trabajo; se fijó un plazo de admisión hasta el día 3 de noviembre para que los obreros que estuvieran trabajando en empresas de otras localidades fueran acomodando su vuelta y reingreso.

En la sesión del Instituto de Reformas Sociales del día 29 de octubre, el Consejo tomó el acuerdo de estudiar el asunto remitido con los antecedentes e instruir el informe al efecto, previo al dictamen del laudo [5]. En la sesión del 6 de diciembre, después de una animada discusión se aprobó, por tres votos contra dos, la siguiente proposición:

“El Instituto resuelve que no puede imponer a los patronos la obligación de admitir a los diez obreros que quedaron excluidos en la readmisión por la Comisión de Concejales de Santander y Los Corrales, y se reconoce el derecho de los obreros de constituir la Asociación que les convenga para defender sus intereses, siempre que en la constitución de ella y en su actuación no se infrinjan las Leyes” [6].

La negativa sorprendió a los trabajadores, que tuvieron pronta noticia del sentido del laudo. Bruno Alonso expuso al Instituto de Reformas Sociales la voluntad de no someterse al dictamen en una comunicación recibida el 15 de diciembre.

“Esos compañeros que por el solo motivo de hacer propaganda se les quiere lanzar al arroyo, no serán abandonados. El Sindicato Metalúrgico de La Montaña exigirá la reposición y saldrá el paro inmediatamente. Así impondremos la justicia”.

La no aceptación del laudo remite a un planteamiento estratégico por parte del sindicato. La dificultad y el enorme sacrificio que había acarreado su implantación en Las Forjas de Buelna quedaría lastrada completamente con la aceptación de la sanción disciplinaria por parte de la empresa. Ésta argumentaba que los despedidos habían atentado contra el economato, mientras que para el sindicato lo eran por “hacer propaganda” y haber instigado la formación del sindicato en la fábrica.

Para los sucesores de José María Quijano, fundador de la empresa y su obra social, el economato parecía constituir una especie de legado con un carácter simbólico incuestionable. Por su parte, los obreros denunciaban que se había convertido en una herramienta de maximización de beneficios societarios, como habían probado en la polémica sostenida en prensa en agosto de 1919.

No tardaría mucho en hacerse efectiva la advertencia del presidente de Sindicato Metalúrgico Montañés: menos de dos meses después, en febrero de 1920, el conflicto se reactivaba, abriendo paso a año y medio de inestabilidad laboral constante.

Notas:

[1] Denominación que algunos autores dan al paternalismo industrial. La tribuna se publicó en el diario El Sol, el 12 de septiembre de 1919.

[2] *La Atalaya*, 3 de septiembre de 1919.

[3] Memoria de 1919 y resumen estadístico comparativo del quinquenio 1915-1919. Instituto de Reformas Sociales. Dirección General del Trabajo e Inspección, ‘Estadística de las Huelgas’. Madrid, 1922, pp. 266-267.

[4] La jornada máxima legal, en todos los trabajos, de 8 horas diarias entró legalmente en vigor a partir del 1 de octubre de 1919 (R.D. de 3 de abril de 1919).

[5] ‘Boletín del Instituto de Reformas Sociales’. Año XVI. n.º 186, 1919, Pág. 628.

[6] ‘Boletín del Instituto de Reformas Sociales’. Año XVII. n.º 187 a 189, 1920. Pág. 76. ¶



Carné de Emigdio Salvarrey como miembro de la Unión Nacional Española.
Waldo Salvarrey / Desmemoriados

Documento del mes de agosto de 2019

Emigdio Salvarrey, el patrón de barco que combatió el fascismo desde un campo de concentración

La Unión Nacional Española se creó en el país vecino durante la II Guerra Mundial con el objetivo de liberar Francia para después liberar a España del régimen franquista

Los refugiados españoles pasaron de ser considerados una carga para el Estado francés a una fuerza de combate o mano de obra para una economía de guerra

Emigdio Salvarrey no sospechaba a principios de 1936, cuando trabajaba de patrón de barco en Castro Urdiales, que la Historia con mayúsculas le arrastraría con su familia hasta la Bretaña francesa. Le tocó pelear en el Frente Norte contra las tropas franquistas, pasar con su familia y su barco a Francia tras la caída de Asturias, combatir de nuevo en Cataluña en las baterías antiaéreas y terminar en los campos

de concentración franceses, inicialmente en Argeles-sur-Mer y más tarde en Rennes, capital de la región de Bretaña, donde fue utilizado como mano de obra forzosa por el Gobierno francés y, tras la ocupación alemana, en la organización Todt. Este carné, fechado en octubre de 1944, después de la liberación de Rennes por las tropas aliadas, nos habla de la participación de Emigdio en el maquis, dentro

de la Unión Nacional Española (UNE).

La UNE fue una organización impulsada en el año 1942 por el Partido Comunista de España (PCE) con la intención de agrupar a la mayor cantidad posible de fuerzas opositoras para derrocar al régimen de Franco. Es decir, aglutinar y coordinar en una sola organización desde los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), hasta partidos conservadores y monárquicos y sectores católicos opuestos a la dictadura establecida en España, ampliando de esta manera el arco de fuerzas que habían luchado en defensa de la II República.

La situación de los militantes comunistas en Francia era muy complicada, ya que el PCE fue ilegalizado el 6 de septiembre de 1939, tras conocerse el Pacto Germano-Soviético de no agresión. A pesar de esto, desde finales de 1940 comenzaron la tarea de reorganizar el partido en una situación que no podía ser más crítica: aislados de la dirección (instalada en estos momentos entre la URSS y distintos países del continente americano) y en una Francia dividida tras la invasión alemana en mayo de 1940.

Los españoles encerrados en los campos de concentración franceses tuvieron pocas y nada buenas alternativas: regresar a la España franquista, alistarse en la Legión Extranjera, enrolarse en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros o aceptar “las obligaciones de los extranjeros” que establecía el decreto del 12 de abril de 1939. En él se contemplaba la integración de los varones entre 20 y 48 años en Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE): mano de obra barata para suplir la falta de trabajadores franceses, en su mayoría enrolados en el ejército.

Así, los refugiados españoles pasaron de ser considerados como una carga económica para el Estado francés a convertirse en fuerza de combate o mano de obra para una economía de guerra. Según datos del ejército francés, en abril de 1940 existían 140.000 milicianos españoles refugiados en Francia, de ellos 50.000 estaban enrolados en los CTE, bajo la autoridad

del Ministerio de la Guerra; 40.000 habían sido empleados por el Ministerio de Trabajo para cubrir las necesidades de la industria y la agricultura; 6.000 fueron enrolados en la Legión Extranjera o en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros y 3.000 permanecieron en los campos de concentración al ser considerados no aptos para el trabajo^[1].

Cuando en mayo de 1940 los alemanes invadieron Francia, 15.000 republicanos adscritos a los CTE cayeron en manos de los nazis, siendo miles de ellos enviados a los campos de exterminio. El resto quedaron a disposición de la organización Todt, también conocida como OT, que fue una macroempresa de ingeniería fundada en Alemania el año 1934, dedicada a la construcción y reparación de instalaciones e infraestructuras civiles y militares. Tras el comienzo de la II Guerra Mundial, en consonancia con los tiempos, la mayoría de sus proyectos fueron de naturaleza militar (carreteras, puentes, cuarteles, fábricas de armamento, bases de submarinos, fortificaciones, aeródromos, emplazamientos artilleros...).

De forma paralela a la ocupación de territorios, la OT empleó a un ingente número de trabajadores no alemanes (se estima más de millón y medio, la mayor parte prisioneros de guerra, refugiados políticos y judíos), en un régimen de trabajos forzados, en condiciones inhumanas. Durante la ocupación alemana de Francia se estima que unos 80.000 extranjeros trabajaron para la Organización Todt, de ellos unos 30.000 españoles.

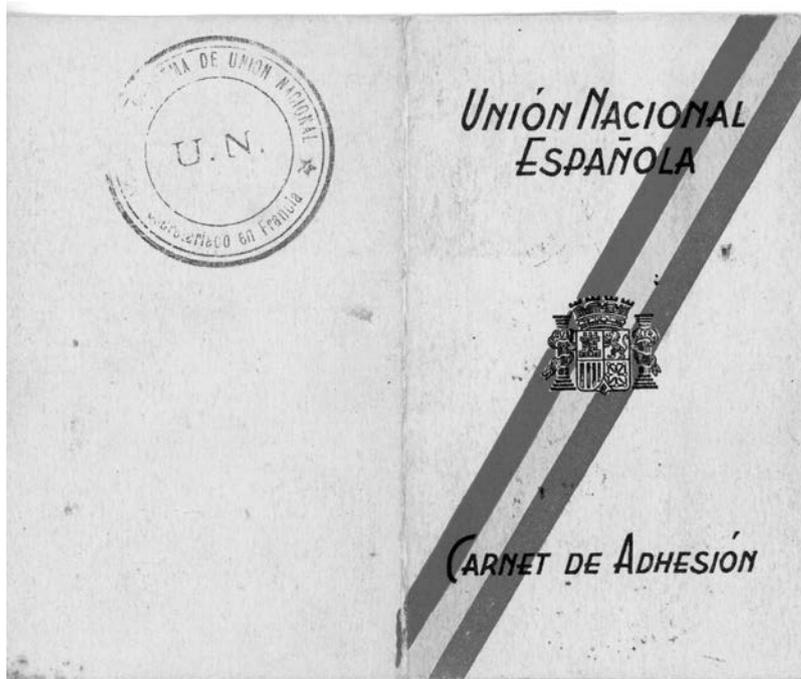
Por su parte, el Gobierno del Mariscal Pétain estableció el trabajo obligatorio para los varones extranjeros de 18 a 55 años en los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), denominación que recibieron a partir de entonces las CTE, para que contribuyeran a la economía francesa, supeditada a Alemania, y al propio «esfuerzo de guerra» alemán^[2]. Estos se convirtieron, gracias a la acción de los militantes comunistas y anarquistas, en auténticas estructuras políticas clandestinas y en bases de apoyo a la resistencia española contra Franco en la retaguardia,

llegando a albergar importantes grupos de lucha armada.

En octubre de 1940 se creó en París un Comité provisional del PCE que empezó a organizar los primeros grupos militares españoles dentro de la organización comunista francesa FTP-MOI, siglas que responden a Francotiradores y Partisanos-Mano de Obra Inmigrada.

La reorganización del PCE en Francia corrió a cargo de Jesús Monzón y Carmen de Pedro junto a cuadros intermedios, los cuales priorizaron la labor de establecer canales de comunicación con y entre los grupos comunistas dispersos por el país. No obstante, la dificultad de mantener una comunicación fluida con la dirección, que se prolongó hasta finales de 1943, y la escasez de información hicieron que el trabajo de reorganización y coordinación de los grupos comunistas, tanto en Francia como en el interior de España, se hiciera de forma prácticamente autónoma, con gran desconocimiento del Comité Central. Las únicas noticias las recibían a través de Radio España Independiente. De esta forma fue como se enteraron de la consigna del Comité Central del PCE de la “Unión nacional de todos los españoles” contra el régimen franquista.

La UNE se creó en 1942 en una reunión secreta encabezada por Jesús Monzón, celebrada en una granja de Montauban, que recibió el nombre en clave de Congreso de Grenoble. La organización se extendió por la Francia libre y la ocupada y logró establecer contacto con los grupos del partido organizados en el interior de España. Debíó por lo tanto protegerse de las embestidas de los alemanes y del Gobierno de Vichy, que ejercía un estrecho control sobre los movimientos de los españoles y, al igual que las tropas ocupantes, arremetía contra todo intento organizativo^[3].



Portada del carné de la Unión Nacional Española (UNE). | Waldo Salvarrey / Desmemoriados

La UNE, bajo el nombre de Agrupación de Guerrilleros Españoles, AGE, coordinaba sus actividades con la resistencia francesa a través de las Fuerzas Francesas del Interior, pero siempre mantuvo su autonomía puesto que se pretendía mostrar nítidamente la contribución española a la derrota del fascismo, esperando así el “ineludible” apoyo posterior de las fuerzas aliadas al derrocamiento del régimen franquista.

Si bien la UNE intentó agrupar en su seno a todas las organizaciones antifranquistas, lo cierto es que solo consiguió adhesiones individuales que, además, nunca se pudieron publicar dado que vivían en España. El fracaso de esta estrategia se debió fundamentalmente a dos factores:

Por un lado, la propuesta de creación de un Gobierno de “unión nacional”, que convocara elecciones a Cortes constituyentes, suponía “de facto” desvincularse del Gobierno de Negrín en el exilio y terminar con la idea de régimen legal de la II República española, lo que supuso duras críticas al PCE por parte de la izquierda

no comunista.^[4] Por otro lado, la desconfianza de la mayoría de las organizaciones por el exceso de dirigismo y protagonismo del PCE y el exacerbado anticomunismo latente durante el conflicto mundial.

Esta situación, unida al fracaso del intento de ocupación desde el valle de Arán del territorio español -que pretendía forzar la intervención militar de los Aliados en la liberación de España- supuso la caída de la dirección de Jesús Monzón en el PCE y la toma del control por Santiago Carrillo, de quien partió la orden de suspender la invasión, ya que en su opinión no existía el elemento sorpresa y se temía un involucramiento que supondría la aniquilación de la guerrilla^[5]. La UNE, principal obra de Monzón, se disolvió oficialmente el 25 de junio de 1945.

La UNE no fue el único ni el último intento de conseguir una plataforma organizativa en la que agruparse para propiciar la caída de la dictadura franquista: la Junta Española de Liberación (JEL), formada en México en noviembre de 1943, aglutinó a los socialistas del sector prietista con los partidos republicanos y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), creada en octubre de 1944, aunó a socialistas, republicanos y anarquistas. Sin embargo, la desconfianza y rivalidades entre las distintas fuerzas políticas tras la derrota en la Guerra Civil fueron una losa que lastraría por mucho tiempo a la izquierda y demás sectores del espectro político español opuestos al franquismo.^[6]

Aunque la fecha de afiliación en el carnet de la UNE de Emigdio Salvarrey sea de octubre de 1944, su actividad política y militar y la de otros muchos españoles se remonta hasta el inicio de la invasión alemana de Francia, momento en el que se incorporó al grupo de la UNE de Bretaña por medio de su vecino Pedro Flores, jefe de los grupos armados de la resistencia española en Bretaña, que realizó acciones de propaganda y sabotaje contra la ocupación alemana.

En julio de 1942 se produjo la primera redada que los alemanes realizaron en Bretaña, resultando detenidos 79 españoles, de los que

56 fueron encarcelados. Se calcula que durante la ocupación alemana unos 60 españoles de las redes de resistencia urbana de Bretaña fueron deportados a los campos de exterminio.

El golpe más duro que recibió la resistencia en Rennes tuvo ocasión el 8 de junio de 1944, justo dos días después de que se produjera el Desembarco de Normandía: 23 franceses y 9 españoles fueron fusilados en el Cuartel de Colombier, “entre ellos, el joven jienense Pedro Flores Cano, que actuó como jefe de un grupo armado de sabotajes y atentados”^[7].

Waldo Salvarrey (hijo de Emigdio) recuerda el impacto que le produjo la noticia: “El fusilamiento de Pedro Flores fue el día 8 de junio de 1944. [...] Yo me quedé muy fastidiado, porque era el mejor amigo que tenía. [...] Esos días los alemanes hacían barbaridades”^[8].

Notas:

[1] Dreyfus-Armand, G. ‘El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco’. Editorial Crítica, Barcelona, 2000, p.111.

Egido León, Á. ‘Republicanos españoles en la Francia de Vichy: mano de obra para el invasor’. Ayer, n.º 46, 2002, pp. 189-208.

[3] Andrés Gómez, V. ‘Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria’. Universidad de Cantabria, Santander, 2008, p.152.

[4] Heine, H. ‘La oposición política al Franquismo’. Crítica, Barcelona, p.204.

[5] Azcárate, M. ‘Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia’. Tusquets Editores, Barcelona, p.288.

[6] Egido León, Á. Op. cit. pp. 207-208.

[7] Ortiz, J. ‘Sobre la gesta de los guerrilleros españoles en Francia’. Atlántica, Biarritz, 2010, p. 27.

[8] Entrevista a Waldo Salvarrey realizada el 28 de marzo de 2019. Desmemoriados. **D**



El cántabro Julio Vázquez, abajo, a la derecha, en el Campo de Barcarés. | *Desmemoriados*

Documento del mes de septiembre de 2019

Los españoles tras el mito de la Liberación de Francia: ¿Un olvido interesado?

Al final del verano de 1944, alrededor de 20.000 españoles lucían armas y uniformes en territorio francés y La Nueve participó activamente en la toma de París

Esa participación de españoles en la liberación de Francia tiene relación directa con el aislamiento de la España franquista en los primeros años de la postguerra

La Historia oficial de nuestro país, durante décadas, solo mencionó la participación en la Segunda Guerra Mundial de los españoles de la División Azul

La foto muestra un grupo de combatientes españoles en Francia, en el verano de 1939. Abajo, a la derecha, sin camisa, Julio Vázquez, nacido en 1917 en Obregón, (Villaescusa, Cantabria). Militante comunista histórico. Se alistó voluntario en el ejército de la República, combatió en el Frente Norte, fue evacuado tras la caída y se hizo tanquista en Cataluña, pasó a Francia y fue recluido en el Campo de Barcarés, donde se tomó esta foto. De allí salió acompañado de paisanos de Villaescusa y del valle de Cayón y posteriormente se incorporó al maquis en la Gran Combe. Fue detenido y deportado a España.

Este pasado mes de agosto se han cumplido 80 años de varios acontecimientos que revisten el carácter de históricos, algo que a veces se otorga con exceso de rapidez cuando no con elevadas dosis de frivolidad. El 1 de abril hizo 80 años del último parte de nuestra Guerra Civil. Este 1 de septiembre es el mismo aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial. La relación entre ambas, usando solo criterios académicos es muy difícil de negar. En España, la paz oficial se veía a diario acompañada de cientos de ejecuciones que causaron decenas de miles de víctimas en el siguiente cuarto de siglo. En ese mes de agosto de 1939, el fusilamiento de las jóvenes republicanas conocidas como las Trece Rosas señala una de las cuentas de ese funesto rosario. En Francia, varios miles de españoles, como Julio Vázquez, estaban a punto de empuñar de nuevo las armas.

También en agosto de 1939, a partir del envío de una carta de Albert Einstein al presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, tuvo su génesis el Proyecto Manhattan, que conduciría, el 16 de julio de 1945, al primer ensayo nuclear en Alamogordo, Nuevo México. Un mes más tarde, después de los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki, se rindió Japón. Seis años de destrucciones, locuras y crueldades que parecían ya lejos del momento evolutivo de la humanidad.

Como se ha dicho al principio, a lo largo del mes se sucedieron una serie de acontecimientos

que, analizados con la perspectiva del tiempo transcurrido, dejan ver un plano inclinado hacia la guerra. Así, la firma el día 18 del acuerdo comercial entre la Alemania nazi y la Unión Soviética precedió al mucho más conocido del día 23, el Pacto Molotov-Ribbentrop, mediante el que Hitler y Stalin se repartieron Europa oriental: Finlandia, los países bálticos y la parte oriental de Polonia pasaron a ser soviéticas y Polonia occidental de Alemania. El acuerdo, que todavía no hizo reaccionar a las dos grandes democracias occidentales, dejó estupefacto a buena parte del movimiento comunista internacional que, en buena medida, hizo suyo el orden requerido por Stalin.

Al día siguiente, 24 de agosto, se produjeron desórdenes en la ciudad libre de Danzig/Gdansk, el pasillo al mar conseguido por Polonia en el final de la I Guerra Mundial. Los nazis se hicieron con el gobierno de la ciudad. Un episodio que aparece en 'El tambor de hojalata' del Nobel alemán Günter Grass. El 26, Alemania garantizaba la neutralidad de Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. Una garantía que resultó absolutamente falsa, como es sabido, y el 27 las primeras tropas británicas llegaban a Francia. El 30, tras un supuesto ataque polaco, Alemania presentó un ultimátum a Polonia, que respondió con la movilización general. Ese mismo día la flota británica fue puesta en estado de alerta.

Por otra parte, el pasado 6 de junio se cumplieron 75 años del desembarco de Normandía. La apertura de ese segundo frente en Europa occidental, tras el italiano que se encontraba bastante atascado, sería ya el definitivo principio del fin para la Alemania nazi.

La participación de españoles en la Segunda Guerra Mundial, en la liberación de Francia en concreto, ha padecido durante mucho tiempo un conocimiento escaso. Tras años de silencio oficial absoluto (solo se conocía la verdad, mitificada, en ámbitos militantes de la izquierda) ha empezado a divulgarse en los últimos tiempos el papel de los españoles de la Nueve en la liberación de París, de la que se han cumplido 75 años. Las obras de Mesquida, *La Nueve, 24*

Août 1944 - Ces républicains espagnols qui ont libéré Paris, con prefacio de Jorge Semprún y *Cuando los republicanos liberaron París*, de Monteagudo, ambas publicaciones ya de este siglo, han documentado con exactitud esa participación en el hecho concreto de la capital francesa. Pero hay bastante más.

En un manual de culto pese a su brevedad, *Historia de España*, que no pudo venderse en España hasta después de la muerte de Franco, Pierre Vilar, no concede una sola línea al papel de los republicanos españoles en el combate contra los nazis en la Francia ocupada. Es cierto que puede, o podía, persistir un rasgo académico de no juzgar esos hechos como parte de la Historia de España.

En Francia hace más tiempo que se incorporó a la normalidad oficial esa parte de nuestra Historia. Pero no fue desde el principio. El discurso que pronunció el general Charles de Gaulle desde el Ayuntamiento de la capital al día siguiente, el histórico discurso de la liberación de París, no dejaba lugar a dudas:

“Liberada por ella misma, por su pueblo, con la participación de los ejércitos de Francia, con el apoyo y la participación de toda Francia. De la Francia que lucha, de la única Francia, de la verdadera Francia, de la Francia eterna”.

También nació de ese discurso la confusión interesada por la que parecía que no había existido una Francia colaboracionista con los nazis. Un héroe de la I Guerra, como el Mariscal Pétain arrodillado ante Hitler, condenado a muerte e indultado por De Gaulle. Difíciles de explicar las condenas a muerte para tantos colaboracionistas empezando por Pierre Laval, antiguo dirigente socialista reconvertido y artífice del intento institucional del Nuevo Estado francés corporativo, que fue ejecutado en octubre de 1945 después de haber intentado refugiarse en España. Si los franceses tenían su propia confusión en relación con la guerra,

en muchos sentidos también una guerra civil, no es tan extraño que tardaran en reconocer oficialmente la participación de españoles en la liberación.

Desde 1995, en el cincuenta aniversario del final de la guerra, y diez años más tarde, muy poco a poco, se ha ido desvelando la verdad. En las tachuelas que salpican el centro de París y que recuerdan las víctimas de aquellos días de agosto de 1944, también hay apellidos inequívocamente españoles. Lo mismo que en muchos pueblos de Francia, especialmente en los departamentos fronterizos, en las lápidas dedicadas a los héroes locales de la Resistencia, caídos contra los alemanes, donde también figuran apellidos españoles.

Las publicaciones anteriormente citadas y la llegada a la alcaldía de París de Anne Hidalgo han resultado definitivas para establecer que la guerra de España continuó fuera de la Península después de la retirada de 1939. Como en otros aspectos de la memoria colectiva de los españoles relativa al conflicto iniciado en 1936, los combatientes de un bando, los azules que se encuadraron en la Wehrmacht, han tenido desde el primer momento su lugar en la Historia. Los otros han estado a punto de morir, les ocurrió a muchos, sin que se les reconociera oficialmente su papel en la derrota del fascismo en Europa.

Este año, el presidente del Gobierno de España ha asistido a actos conmemorativos en Montauban, ante la tumba del presidente Azaña, y en Colliure, en la del poeta Antonio Machado. Un año después de su llegada a la Presidencia del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero estuvo presente en los actos del 60 aniversario de la liberación del campo de exterminio de Mauthausen, en el que perecieron unos cinco mil republicanos españoles, la mayoría capturados por los nazis en Francia. A finales de agosto, la ministra de Justicia rindió homenaje a los españoles que participaron en la liberación de París hace 75 años. Queda por resolver cuánto tardará en realizarse un reconocimiento institucional análogo en España a quienes

contribuyeron a la victoria en la Segunda Guerra Mundial.

La neutralidad y la no beligerancia, como posturas oficiales de la España franquista en el marco de la Segunda Guerra Mundial conllevaron algún olvido sobre la participación de los españoles en el conflicto. Hace cuatro años Berlín conmemoró el final de dicha guerra, el final de su propia tragedia. Decenas de exposiciones y actos muy diversos. Dos olvidos de magnitud: la participación en el combate contra los alemanes de los yugoslavos, de una parte de ellos, y la de los españoles, de una parte de nosotros.

La 9éme Compagnie, la Nueve, de la II División Blindada, al mando del general Leclerc, formada mayoritariamente por republicanos españoles, ha sido, fuera de duda, el ariete que ha ido abriendo otras páginas de la participación española en la Guerra. No es fácil de ocultar el tránsito desde África a Normandía y después París, Alsacia y el mismísimo cuartel general de Hitler, el Nido del Águila, en Berchtesgaden. Tan importante participación tuvo su coste: solo sobrevivió aproximadamente un 10%, únicamente 16 españoles de la Nueve vieron el amanecer del 8 de mayo de 1945.

Si Pierre Vilar no se ocupa en su Historia de España de ninguno de estos hechos, Tuñón de Lara sí les presta mayor atención. En el volumen 10 de su Historia de España se encuentran varias referencias. Tras señalar con detalle la división que reinaba entre las fuerzas políticas republicanas en el exilio, la misma que había existido durante la Guerra Civil y que había estallado de manera vergonzosa al final de la misma en Madrid en el mes de marzo, se analiza la actuación, muchas veces individual o incluso grupal, aunque al margen de los encuadramientos políticos. Son españoles que han combatido al fascismo en España, que han sido derrotados, de momento, pero que asisten a un nuevo combate contra el mismo fascismo. Y participan.

Tuñón señala que fue el PCE el que empezó

a coordinar acciones, ya en el otoño de 1940. Numerosos españoles se fueron organizando, sobre todo en la zona sur. En el Macizo Central hubo algunas partidas de cenetistas que se resentían de sus propias escisiones y aún más divididos, según Tuñón, estaban los socialistas. Hemos hecho anteriormente una referencia académica. Textualmente dice:

“Lo más importante, a nivel de Historia de España, es la participación de millares de españoles en la Resistencia francesa contra el nazismo, que alcanzará mayor desarrollo en 1942, en cuyo mes de abril se crea el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles. Su acción adquirió pronto importancia, realizándose acciones incluso en el centro de Toulouse. Al terminar 1942 los guerrilleros españoles actuaban en diez departamentos del sur y otros grupos en el Limousin y la Alta Saboya”

Maneja Tuñón la posibilidad de que Franco ya supiera, por la vía de una conversación en Berlín, poco después de la derrota de Stalingrado, entre el almirante Canaris, jefe de la Abwehr y el general Martínez Campos, asesor de Franco, que Alemania no iba a poder ganar la guerra. Ese es el punto de inflexión. Semanas después Franco exponía al embajador norteamericano su teoría de las tres guerras. La de los anglosajones contra Italia y Alemania, en la que la España franquista es neutral; la del Pacífico, en la que España apoya a los aliados contra Japón (aunque muy al final, Franco rompe relaciones diplomáticas con Japón); y la guerra contra el comunismo, en el frente oriental, en la que España es beligerante. No hay constancia de la expresión facial de Mr. Hayes ante la exposición de esa teoría.

Con el retorno a España después de la muerte de Franco (y, muchos más tras las elecciones de junio de 1977) de miles de exiliados empezó a conocerse, fuera de los reducidos ámbitos de la clandestinidad militante, la participación de españoles en la liberación de Francia. En muchos lugares de los departamentos fronterizos se celebraban ya encuentros en verano entre antiguos combatientes de ambas



Waldo Salvarrey/Desmemoriados

nacionalidades y sus familias. Con la llegada de un sistema democrático a España, esos encuentros recibieron publicidad y muchos más visitantes.

De los cinco departamentos franceses fronterizos, en los tres no costeros los españoles se desarrollaron con más y mejor organización. En Ariège y Alto Garona, las Fuerzas Francesas del Interior estaban constituidas en muy buena proporción por españoles. Tuñón matiza con precisión, al referirse a la liberación del mediodía francés, la participación del ya citado XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles en la toma de Toulouse, de Angulema, de Pau... pero diferencia entre participar y protagonizar, y fueron españoles quienes “liberaron Tarbes, Aire-sur-Adour, Albi, Montluçon, Laruns...y más allá, en el Ródano, Montélimar, Valence...”. En concreto, afirma: “Pamiers y todo el departamento del Ariège fue liberado por el XIV Cuerpo”.

El desembarco en Provenza, el 15 de agosto, hizo temer al mando alemán que sus unidades resultarían aisladas en el sur, lo que condujo a que en pocos días la región fuera liberada. Todavía habría numerosas víctimas en los últimos momentos, llenos de incidentes, pero en general, en la semana que siguió al desembarco, el sur francés quedó libre de la presencia alemana.

En Foix, sede de la Kommandantur del departamento, se combatió en las calles del centro. Las unidades de los comandantes José Antonio Alonso, “Robert”, Pascual Gimeno, “Royo” y J. Estévez, “Montero”, atacan junto a las de Bigeard y Probert que cuentan con oficiales británicos de la Inteligencia Militar. Prayols, en la periferia de Foix, es liberada también por españoles como atestigua el monumento a los guerrilleros. Esa localidad y Santa Cruz de Moya, Cuenca, mantienen un hermanamiento y un doble encuentro anual desde 1982, aquí y allí.

Participación de vanguardia en París, exclusiva en algunos lugares del sur, colaborando con unidades francesas o encuadrados en ellas, en otros lugares del territorio metropolitano. También hubo españoles en combate en territorios franceses en África. Lo que ya es innegable, probablemente no tiene todavía todo el conocimiento popular que merece. Al final del verano de 1944, alrededor de 20.000 españoles lucían armas y uniformes en territorio francés.

Todo ese poder armado, fundamentalmente en el sur de Francia, es el que hizo posible la invasión del Valle de Arán. El intento de tener un territorio peninsular liberado del mando de Franco con el que forzar a los aliados a reconocer al gobierno republicano en el exilio. Los hechos demostraron que, si la operación militar era arriesgada, fallaba más la base: la madurez política de la misma. No era una operación unitaria. Ni siquiera fue una operación comunista, en el sentido de que hubiera sido ordenada por la dirección del PCE. De hecho, fue Santiago Carrillo quien voló desde Argelia para detener la operación.

A 75 años de ese hecho, es posible afirmar que la vertiente militar de la misma, las vanguardias de un ejército guerrillero de más de 4.000 hombres llegaron a las afueras de Tremp, a casi 100 kilómetros de la frontera, estuvo muy por encima de la estructura política que debería haberla organizado. Era un preludio de lo que sucedería con la guerrilla antifranquista en el interior de España en los años siguientes.

El ejército franquista, al mando de Moscardó, tardó más de tres semanas en recuperar el territorio ocupado por los guerrilleros. Si los aliados hubieran estado por la labor la coartada podía haber servido, pero, vale la pena insistir, la operación no respondía a una orden unitaria del antifranquismo.

Esa participación de españoles en la liberación de Francia tiene relación directa, una vez que De Gaulle consigue un asiento entre los grandes que han derrotado a Hitler, con el aislamiento de la España franquista en los primeros años de

la postguerra. El cierre de la frontera francesa, el repudio a un régimen que se consideraba amigo de los derrotados, no tuvo entidad suficiente para deponerlo por la fuerza, pero sí para pasar por diversos avatares hasta que, guerra fría y anticomunismo mediante, Franco consiguió un asiento en la ONU diez años más tarde.

La Historia oficial, durante decenios, solo mencionó la participación en la Segunda Guerra Mundial de los españoles de la División Azul. Ahora, tras 40 años con un régimen político regido por una Constitución, y con investigaciones históricas más que suficientes, parece que ya es hora de fijar la participación de españoles, del bando republicano en la Guerra Civil, en los principales escenarios del conflicto en Europa y África. Desde el principio, en Dunquerque, dónde algunos no fueron transportados a Gran Bretaña por no ser británicos ni franceses y Narvik, pasando por Dieppe y Normandía o el sur de Francia, donde ejercieron un papel principal.

En unidades propias, como el XIV Cuerpo de Guerrilleros, en la Legión Extranjera francesa y en los comandos británicos, sin olvidar a quienes sirvieron directamente en el ejército soviético... ya es hora de reclamar la participación de españoles en el bando vencedor de la guerra. El poco ejercicio de memoria colectiva en este tema, y en algunos otros, ha dado paso a simplificaciones que, con peor o mejor voluntad, dejan la Historia en un juego, o en un negocio, o en ambas cosas a la vez.

Reproducir el desembarco de Normandía en Arijá o en El Sardinero, pueden ser ejemplos de cómo, fuera de contexto, se puede pervertir una buena intención, si es que la había.

El 9 de agosto de este año se ha publicado en el Boletín Oficial del Estado la lista de los 4.427 españoles asesinados en Mauthausen, 49 de ellos naturales de Cantabria. Faltan datos de algunos cientos más. Es tarde, muy tarde para los que sobrevivieron. Pero ya está en el BOE. Lo que era real desde hace 75 años, empieza a ser oficial. ▯



Reparto de rancho a los prisioneros de un campo de concentración. | *Revista Nueva España*

Documento del mes de octubre de 2019

Cuando España era una inmensa prisión: el avance de las tropas franquistas dejó un reguero de campos de concentración

El mando rebelde implantó una red formalizada de campos de concentración de prisioneros que duraría hasta mucho más allá del final de la Guerra Civil

Desde campos de fútbol a plazas de toros, fábricas, colegios o simples explanadas: se impuso la masificación y unas condiciones de vida inhumanas a los derrotados

Con la sublevación militar en marcha a partir del día 17 de julio de 1936, el territorio peninsular español quedó dividido en dos partes a medida que fueron decantándose los lugares que se mantuvieron fieles a la República y aquellos en

los que triunfó el alzamiento militar golpista.

A su vez, aquel que permaneció en manos republicanas también quedó partido y sin posibilidades de comunicación por tierra, dado



Represaliados por el franquismo hacen trabajos forzados en Santoña. | *Revista Nueva España*

que el espacio que conformaban las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Cantabria (entonces Santander) y Asturias en la franja septentrional resultó aislado del resto de las áreas leales al gobierno legítimo.

Por su parte, en este contexto, la ciudad de Oviedo, al triunfar allí la rebelión militar al mando del coronel Aranda, igualmente se transformó en una solitaria isla dentro del territorio republicano del norte, que soportaría durante meses el acoso de las milicias asturianas afines a la República hasta que tropas rebeldes llegadas desde Galicia pudieron romper el cerco.

Establecido así el Frente Norte tras la toma de Irún y San Sebastián por las tropas navarras del General Mola en septiembre de 1936, cerrado con ello el paso terrestre hacia Francia, con la presión del ejército franquista desde el oeste por Galicia y desde el sur por Burgos, Palencia y León, y bloqueado por mar por barcos de los sublevados como el Almirante Cervera o el Acorazado España, la cornisa cantábrica resistió el avance rebelde a duras penas hasta finales de octubre de 1937 en que caen las ciudades de Gijón y Avilés.

Una gran mayoría de estudiosos coinciden en que durante ese periodo cada uno de los ejércitos republicanos del norte hizo la guerra por su cuenta. El teórico mando militar único

fue encargado inicialmente al General Llano de la Encomienda, que rápidamente se vio sustituido por el General Gamir Ulibarri, debido a la desconfianza que desde el primer momento se generó entre el primero y el Lehendakari José Antonio Aguirre, pero lo cierto es que las tropas republicanas actuaban en cada provincia de forma sumamente autónoma.

Mientras que en Asturias y en Cantabria se adscribían ideológicamente al Frente Popular, en Vizcaya pertenecían mayoritariamente al Partido Nacionalista Vasco, de carácter conservador y católico, lo cual no hacía que la confianza y la colaboración fluyeran. En la práctica, la fuerza militar en Asturias estuvo dirigida por el sindicalista Belarmino Tomás y la montañesa por el Comandante, de ideología izquierdista, José García Vayas, mientras que las columnas vascas se pusieron al mando directamente del Estado Mayor constituido por José Antonio Aguirre y el propio gobierno vasco.

A mediados de junio de 1937, ante el empuje de las brigadas navarras, cayó el Cinturón de Hierro de Bilbao (una serie de fortificaciones que rodeaban a la capital vizcaína. Con ello, las divisiones vascas, que apoyadas por columnas asturianas y montañesas habían defendido la ciudad sin apenas artillería y aviación, no tuvieron más remedio que emprender la retirada hacia el oeste en dirección a Santander.

En Santoña y sus alrededores acabaron concentrándose varios miles de combatientes republicanos en retirada, y es entonces cuando tuvo lugar, a finales de agosto de 1937, el denominado Pacto de Santoña, según el cual el gobierno del PNV negociaba con los italianos, aliados de Franco, e independientemente del gobierno de la República, la rendición y evacuación por mar de los gudaris vascos. Este acuerdo acabó frustrándose por varias razones, entre las cuales destaca el hecho de que los barcos ingleses que habían de transportar a los soldados no llegaron a tiempo y que la comandancia franquista desautorizó las negociaciones llevadas a cabo por el mando



Celebración del 18 de julio en la Prisión de Tabacalera en Santander, donde se hacinaban 4.000 presos

italiano. Lo que empezó siendo un acuerdo para respetar la vida de los soldados vascos finalizó como una rendición incondicional, lo cual supuso un desastre para sus propios intereses y un debilitamiento muy considerable para la República en el Frente Norte.

En los mismos días, concretamente el 26 de agosto, con un retraso de casi un mes por la ofensiva republicana de Brunete, las tropas sublevadas al mando del General Fidel Dávila entraron en Santander, continuando el avance posteriormente a lo largo de la provincia hacia Asturias. Con la caída de Santander y los hechos ya mencionados de Santoña, aproximadamente unos cincuenta mil combatientes republicanos se rindieron. Nunca antes el ejército rebelde se había encontrado con una cantidad tal de prisioneros.

Alejadas las tentaciones, gracias a la amplia y escandalizada repercusión en la prensa internacional, de repetir sucesos tan terribles como los de la toma de Badajoz, en los que el ejército franquista al mando del General Yagüe ejecutó entre los días 14 y 15 agosto de 1936 a no menos de cuatro mil personas con el objeto, según propias palabras de Yagüe, de no dejar por detrás de su avance a posibles

combatientes enemigos, para el ejército victorioso se imponía una gestión necesaria y urgente del enorme contingente de detenidos con los que se encontró tras la finalización de la Campaña del Norte.

Si para entonces ya existían por la geografía española en poder de los fascistas un rosario de centros improvisados de detención, fue a partir de este momento cuando el mando franquista tuvo que aplicarse en la implantación de una red formalizada de campos de concentración de prisioneros que duraría hasta mucho más allá del final de la guerra. Sin embargo, la improvisación siguió siendo en gran medida la tónica general.

En la entonces provincia de Santander, al igual que en el resto del país, se habilitó cuanto recinto o edificio fue posible: campos de fútbol, plazas de toros, fábricas, colegios, explanadas... Lugares todos en los que la masificación se impuso y las condiciones de vida para los derrotados se convirtieron en un muro difícilmente salvable, más allá de la lógica preocupación personal por sus inciertos destinos. España, que ya era un inmenso cementerio, empezaba a ser también, y durante muchos, muchos años, una prisión descomunal. ▯



Foto del interior del Cementerio de San Esteban en Reinosa. En los meses siguientes a la caída de Reinosa en manos franquistas, los republicanos fusilados fueron enterrados en una fosa común junto al muro exterior oeste del cementerio, que quedaría incluida dentro del cementerio cuando este fue ampliado hacia 1960. | *Desmemoriados*

Documento del mes de noviembre de 2019

Reinosa 1936, los truenos de la guerra

Diecinueve guardias civiles, el entonces alcalde de Reinosa y un militante de la CNT murieron violentamente la jornada del 21 de julio de 1936

En el cementerio de la localidad campurriana, olvidada, desconocida y a falta de dignificación, se encuentra la fosa común en la que yacen los fusilados por la represión del ejército sublevado en la comarca

En el verano de 1936, el golpe de estado del 17 de julio, propiciado mayoritariamente por una serie de militares africanistas descontentos, supuso, ante la resistencia del gobierno republicano legalmente constituido y de las clases populares que lo apoyaron, el comienzo de una guerra civil que duró casi tres años.

Si algo caracterizó aquellos momentos iniciales, aquella rapidísima sucesión de acontecimientos funestos, fue la confusión. Si

habitualmente los medios de comunicación no destacaban por su ligereza, con el comienzo de las hostilidades, abocadas las noticias a las censuras propias de cada bando, la toma de decisiones, no solo para los protagonistas de las facciones contendientes sino también las individuales de cada uno de los pobladores de un país que de la noche a la mañana se despertó en guerra, estuvo habitada por el desorden, la turbulencia y la duda.

Si nos atenemos a lo narrado por los historiadores Jesús Gutiérrez Flores y Miguel Ángel Solla en diversas publicaciones, los sucesos que ocurrieron en Reinosa alrededor de la fecha señalada, al comienzo y en las semanas posteriores, conducen inequívocamente a la constatación del clima de desconcierto que se impuso en todo el país.

Tras la victoria del Frente Popular en 1936 había sido nombrado alcalde de Reinosa el socialista Isaías Fernández Bueras, el cual ya disponía de un amplio historial como edil del municipio.

Fernández Bueras había nacido en 1891 en Moscas del Páramo (León) y se había trasladado a Reinosa desde la localidad de La Bañeza en 1922 para desempeñar el trabajo de ajustador en La Naval. Estaba afiliado a la UGT. Obtuvo acta de concejal por el PSOE en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 y posteriormente fue nombrado alcalde.

Sin embargo, en abril de 1933 fue destituido de su cargo por el gobernador civil de Santander a consecuencia del acoso y tiroteo que había sufrido el Hotel Universal de Reinosa en fechas anteriores, con motivo de una reunión política de orientación derechista presidida por el diputado de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) por Santander Pedro Sainz Rodríguez, según destaca el diario ABC en su edición del 4 de abril de 1933. Lo que también señala el periódico es que, en el caos reinante, no se llegó a conocer a ciencia cierta la identidad de los causantes de los disparos y las heridas que se ocasionaron a algunos de los asistentes a la concentración conservadora en el recinto hotelero. Pedro Sainz Rodríguez en 1936 tendría una importante participación en las intrigas que dentro de la provincia llevarían al frustrado intento de rebelión.

No obstante, el alcalde cesado, Isaías Fernández Bueras, fue posteriormente reelegido concejal en las elecciones municipales del 23 de abril de 1933 y nuevamente destituido tras la Revolución de Octubre de 1934. En el verano de 1936, cuando se desatan los truenos de la guerra civil,

Fernández Bueras estaba otra vez al frente del consistorio campurriano.

Reinosa, tras triunfar el golpe de estado militar en las provincias limítrofes de Burgos y Palencia, quedó en los siguientes meses en la cercanía de la línea del frente, lo que dio en llamarse el Frente Norte, que abarcaba por Burgos desde el Puerto de las Estacas de Trueba hasta el Puerto del Escudo, a unos 30 kilómetros, y por Palencia una línea discontinua que pasaba por Peña Labra y el Pico Tres Mares y avanzaba por los montes de Terena y Terenilla, sobre las localidades palentinas de Orbó y Vallejo, cercanas a la población minera de Barruelo de Santullán.

En Reinosa, como en otras localidades controladas por el Frente Popular, se formaron con cierta inmediatez, ante la incertidumbre del momento y la previsible cercanía del enemigo, Comités de Defensa de la República auspiciados por los sindicatos o por el propio Ayuntamiento. Los milicianos comenzaron a hacerse cargo de la requisa de armas y organizaron la protección de edificios y líneas de comunicación, así como de la detención de sospechosos de estar implicados en la rebelión. A partir de este momento los acontecimientos se aceleraron y todo parece envolverse en una suerte de paroxismo que no deja lugar a templanzas.

Nos permitimos por ello un relato cronológico, para mejor comprensión, siguiendo la exhaustiva descripción de los hechos acaecidos que Jesús Gutiérrez Flores realiza en su libro 'Guerra Civil en una comarca de Cantabria: Campoo', editado por el Comité Organizador del Festival Cabuérniga - Música de los Pueblos del Norte en el año 2000.

-Día 17 de julio de 1936. Ante las primeras noticias de que se está produciendo una rebelión militar en contra de la República, la Guardia Civil recibe la orden gubernativa de acuartelarse y mantenerse alerta en las cabeceras de comarca con el objeto de prevenir cualquier tipo de desorden.

Desde el Ayuntamiento de Reinosa, el acuartelamiento comienza a recibir avisos telefónicos, que se extenderán hasta el día 21, para que los mandos de la Guardia Civil procedan a la entrega de armas al Comité de Defensa de la República.

-Día 18 de julio de 1936. El coche en el que viaja desde Burgos a Torrelavega el falangista Luis Martín Alonso, junto con dos acompañantes, para ponerse al frente de la sublevación en esa localidad es tiroteado por milicianos a su paso por Reinosa. Martín Alonso queda herido y muere horas después en Pesquera.

-Día 19 de julio de 1936. Una tropa de milicianos intenta volar el puente sobre el río Ebro a su paso por Quintanilla-Escalada con la intención de impedir que pueda servir de acceso a una invasión rebelde desde la vecina provincia de Burgos.

-Día 20 de julio de 1936. Se produce un ataque con camiones blindados por parte de los milicianos de la comarca campurriana contra la localidad de Aguilar de Campoo, distante unos 35 kilómetros, que estaba en poder de los sublevados. Dicho ataque ocasiona varios muertos entre las filas leales y no consigue su objetivo, lo cual hace que una ingente cantidad de mineros del área de Barruelo de Santullán, que estaban aguardando el auxilio republicano, opten en los siguientes días por cruzar con sus familias a través del monte hacia Reinosa.

-Día 21 de julio de 1936. Se declara la Huelga General en defensa de la República.

La Guardia Civil recibe la orden de ir hacia Corconte y Pozazal en previsión de que lleguen columnas de sublevados desde Burgos y Palencia. Trece guardias marchan a Corconte y cuatro a Pozazal acompañados de sendas partidas de milicianos.

Cuatro guardias civiles son destacados en el Ayuntamiento para su protección. El delegado gubernativo considera que es un número insuficiente y exige refuerzos, por lo que unas

horas más tarde acude al Consistorio el propio teniente, Gerardo García Fernández, originario de El Bierzo, con 14 efectivos más hasta conformar una fuerza de 19 guardias.

Mientras tanto, los guardias civiles que se han desplazado a Corconte, al llegar a destino, vuelven sus armas contra los milicianos que les acompañan y se pasan al enemigo. Esta noticia llega a Reinosa, contribuyendo a aumentar, si cabe, la desconfianza en las filas republicanas hacia la Benemérita.

En la misma localidad, en el Balneario, se encuentra alojado el capitán Justo Sanjurjo, hijo del General Sanjurjo, que el día anterior había fallecido en accidente de aviación cuando despegaba de la ciudad de Cascais, en Portugal, donde se encontraba exiliado, para ponerse al frente de la rebelión militar.

No está muy claro, puesto que hay diferentes versiones, si el capitán Sanjurjo estaba en Corconte veraneando, o bien su presencia allí obedecía a los planes de los militares rebeldes para que comandara la asonada en la zona. En cualquier caso, lo que sí es cierto es que una partida de milicianos republicanos lo tomó prisionero, obligándole a dirigirse hacia Reinosa en su propio automóvil, vigilado por un par de hombres armados. En el trayecto, el militar, se supone que con la intención de huir, realizó una maniobra peligrosa que ocasionó que el vehículo volcara. Solamente el militar acabó malherido.

Pese a que solicitó encarecidamente que se le trasladara a Santander, los milicianos lo llevaron al hospital de Reinosa, quedando su esposa alojada en un hotel de la localidad.

Los cuatro guardias civiles que se habían desplazado a Pozazal, ante las noticias que llegaban de Corconte, fueron desarmados y tomados como prisioneros.

En el Ayuntamiento de Reinosa, el teniente Gerardo García Fernández, mientras tanto, es conducido al despacho del alcalde, que se encontraba acompañado por un militante de



Monumento funerario enclavado en el cementerio de San Esteban de Reinosa que recuerda a los 19 guardias civiles muertos el 21 de julio de 1936. | Desmemoriados

la CNT llamado Benito Mesones del que no hay noticia acerca de las razones de su presencia en esta reunión. El resto de los guardias quedan formados en los pasillos acompañados de milicianos. Al no haber otros testigos se desconoce lo que allí hablaron, aunque no sería peregrino pensar que el objeto de la discusión fuera la entrega de las armas que habían sido reclamadas por el alcalde desde varios días antes. En mitad de la discusión el mando de la Guardia Civil dispara contra el alcalde Isaías Fernández Bueras y contra Benito Mesones, matando a ambos.

Es de suponer que los instantes siguientes son de enorme alboroto y confusión en medio de la cual los milicianos allí concentrados disparan contra los guardias acabando con la vida del teniente y dieciséis guardias. Otros dos consiguen escapar por las ventanas de la parte trasera del edificio municipal, pero son perseguidos y abatidos en las calles de Reinosa.

La censura que regía en los medios de comunicación y la idea de transmitir normalidad y no generar alarma entre la población fue la causa de que ningún periódico diera cuenta

de estos sucesos. En el diario El Cantábrico del 23 de julio se reseñaba únicamente que una compañía de Santoña había salido “hacia Reinosa en dos camiones con cuatro ametralladoras... para contener cualquier intento de invasión de los rebeldes, que aún resisten en Burgos, a pesar de que nuestros servicios avanzados de información notifican que no existen acosos”.

Al día siguiente, el mismo medio titulaba a toda plana “Se organiza una columna armada que llega hasta Reinosa, donde es recibida triunfalmente por el pueblo”. Dicha columna había partido la jornada anterior por la mañana desde Santander y regresado esa misma noche. Por último, en la página cuatro se aseguraba que, además de una sección de ametralladores procedente de Santoña, que ya estaba en Reinosa, se enviarían ese mismo día “cuarenta guardias de Asalto y 21 aprendices de Marina”.

Tras los sucesos ocurridos en el Ayuntamiento, la multitud rodea el cuartel donde está acantonado el resto de la guarnición que, ante la superioridad numérica, se rinde sin resistencia.

-6 de agosto de 1936. El capitán Justo Sanjurjo es asesinado por incontrolados en la habitación del hospital donde convalece.

-16 de agosto de 1937. Las tropas franquistas, que tenían como objetivos primordiales el nudo ferroviario de Mataporquera y la fábrica de La Naval, ocupan Reinosa en su avance hacia Santander.

La fotografía que documenta esta crónica corresponde al monumento funerario enclavado en el cementerio viejo de Reinosa que recuerda a los 19 guardias civiles muertos en aquellos sombríos días.

Sin embargo, muestra fehaciente del trato dispar a la memoria que ha sido moneda corriente en este país, no nos ha sido posible hasta el momento localizar los sepulcros del alcalde asesinado, Isaías Fernández Bueras, ni de su acompañante, Benito Mesones.

Además, en el mismo recinto, olvidada, desconocida y a falta de dignificación, se encuentra la fosa común en la que yacen los fusilados por la enorme represión que a partir del año siguiente acompañó la entrada en la comarca campurriana del ejército sublevado. ▯



Primera corporación municipal de la II República en Reinosa. Ilustración tomada de Jesús Gutiérrez Flores (2000): ‘Guerra Civil en una comarca de Cantabria: Campo. Análisis de la represión republicana y de la represión franquista’. Ediciones Tantin



Trabajadores de AUTHI en plena marcha en la noche del 22 de diciembre de 1975. | Pablo Hojas Llama, Fondo Pablo Hojas Llama, CDIS, Ayuntamiento de Santander

Documento del mes de diciembre de 2019

Lucha obrera en los inicios de la Transición: la marcha de los trabajadores de AUTHI en 1975

Mil setecientos trabajadores protagonizaron una marcha a pie de 40 kilómetros, de Los Corrales de Buelna a Santander, demandando el mantenimiento de sus puestos de trabajo

La estrategia del gobierno de evitar un estallido sociolaboral puede cuestionar el carácter espontáneo de la movilización

Este mes de diciembre, exactamente el día 22, se cumplen 44 años de la marcha obrera de los trabajadores de AUTHI desde Los Corrales de Buelna hasta Santander, en protesta por la falta de soluciones institucionales ante el cierre de la empresa y la pérdida de sus puestos de trabajo. Existen diversas interpretaciones sobre los acontecimientos ocurridos ese día que trataremos de exponer aquí a través de su descripción, tal y como aparecen en la bibliografía especializada [1] y en la prensa

local [2], así como en el relato ofrecido por un trabajador de AUTHI que formó parte de la marcha y que nos ha brindado su experiencia en una entrevista personal [3].

AUTHI (Automóviles de Turismo Hispano-Ingleses) fue fundada a mediados de los años 60 por la empresa Nueva Montaña Quijano, que pocos años después vendió sus acciones a la compañía inglesa British Leyland. Las factorías de AUTHI en Pamplona, Manresa y



El Jurado de empresa fue recibido por el Gobernador Civil, que se comprometió en nombre del Gobierno a buscar una solución al cierre de la fábrica.

Foto Pablo Hojas Llama, Fondo Pablo Hojas Llama, CDIS, Ayuntamiento de Santander

Los Corrales de Buelna resultaron ser muy rentables fundamentalmente por la fabricación del popular 'mini', que tuvo una gran aceptación en el mercado, lo que permitió a sus 4.500 trabajadores disfrutar de buenos salarios y condiciones laborales. Esta situación se mantuvo hasta que, en la primera mitad de los años 70, los efectos de la crisis económica mundial sobre el consumo empezaron a incidir sobre la venta de coches, que disminuyó notablemente, lo que provocó que la empresa comenzara a sufrir serias pérdidas. Hubo rumores de una posible venta a la multinacional americana General Motors, que finalmente no llegó a consumarse. La incertidumbre sobre el futuro de AUTHI y el enorme desánimo de los trabajadores, que no confiaban ya en la estabilidad de sus empleos, configuran el contexto que antecede a la también conocida como "marcha verde", quizá la primera de estas características acontecidas en España tras la muerte del dictador, un mes antes.

Llegamos al año 1975, y a principios del mes de marzo la Junta de Accionistas de AUTHI declara formalmente la suspensión de pagos y la liquidación de la empresa, enfrentándose los

trabajadores a la posibilidad de un expediente de regulación de empleo y a los consiguientes despidos. La prensa se hace eco de la noticia, y el diario *Alerta*, en su edición de 9 de marzo, publica el titular "AUTHI se liquida". En la fábrica de Los Corrales de Buelna, tras varias infructuosas reuniones del Jurado de Empresa con el Gobernador Civil de la Provincia y con el Ministro de Industria para encontrar una solución al cierre, se presenta el expediente de regulación de empleo, y se hacen efectivos los despidos. Los trabajadores seguirán cobrando el salario de British Leyland, pero no saben hasta cuándo. Así van pasando los meses, sin que se encuentre una solución para Los Corrales, solución que sí ha llegado para otras factorías de la empresa.

El 22 de diciembre de 1975 los trabajadores de AUTHI se dirigen como todos estos últimos meses a la fábrica para cobrar su salario y la paga de navidad, y se encuentran con la noticia de que la empresa ha decidido rescindir los contratos de trabajo de todo el personal de forma inmediata. Cansados de promesas incumplidas, deciden reunirse en la entrada de la factoría ese mismo día a las cuatro de la tarde.



Acto en el Sindicato Vertical de Santander al finalizar la marcha. El Delegado Provincial y el presidente del Jurado de Empresa se dirigieron a los obreros.
Pablo Hojas Llama, Fondo Pablo Hojas Llama, CDIS, Ayuntamiento de Santander

La convocatoria, no oficial, se difunde boca a boca, y a la hora convenida se encuentran en la puerta de la fábrica prácticamente todos los trabajadores, unos 1.400. En ese momento, y de forma espontánea, el presidente del Jurado de Empresa, Miguel Cabrero, exhorta a los trabajadores para actuar e iniciar una marcha hacia el Gobierno Civil de Santander con el objetivo de plantear su situación a las autoridades y hacer públicas y visibles sus reivindicaciones. A las cinco de la tarde, los obreros allí presentes responden a la iniciativa planteada por el representante del Sindicato Vertical y echan a caminar en ese mismo momento hacia la capital en una marcha de 40 kilómetros, sin plantearse si llegarán finalmente a su destino, ya que partieron con lo puesto, y sin comida ni ropa adecuada para el frío propio de esa época del año. La marcha arranca con mucha fuerza, con los obreros empoderados gritando: “palabras no, trabajo, sí”.

A la protesta se fueron uniendo más trabajadores y ciudadanos, hasta llegar a 1.700 personas, que ocupaban una longitud de aproximadamente medio kilómetro de la carretera. Al frente encabezando la marcha

durante gran parte del trayecto estuvieron varios dirigentes del Sindicato Vertical: el Presidente y los Vicepresidentes del Consejo de Trabajadores, así como el Delegado Provincial del Sindicato Vertical, que centraron la atención de la prensa local durante todo el discurrir la marcha y en las reuniones que posteriormente tuvieron lugar al llegar a la capital. Sin embargo, los verdaderos protagonistas fueron los trabajadores que formaron un bloque unido y aguantaron las duras condiciones de frío, cansancio, hambre y sed, al caminar durante ocho horas de noche en pleno invierno.

De la misma forma, hay que destacar el impacto que la protesta tuvo en toda la provincia, no solo por el seguimiento en la prensa, la radio, que retransmitió en directo la marcha, e incluso la televisión nacional, sino porque despertó un sentimiento de solidaridad obrera en gran parte de la población. Allí por donde pasaban se les aplaudía, se les animaba y apoyaba de diferentes formas, dándoles comida e invitándoles a las consumiciones si se paraban en un bar a combatir el frío. Los trabajadores pudieron sentir el cariño y la empatía del pueblo durante todo el trayecto. En la entrevista con el

trabajador de AUTHI éste recordaba con mucha emoción que ya en Santander, cuando la marcha pasaba por la Alameda, la gente les aplaudía desde los balcones y les llamaba valientes.

La prensa local enfatizó el carácter pacífico de la protesta y la ausencia de incidentes, que los titulares recogieron así: “insólita y pacífica marcha” (Alerta, 23 de diciembre), “pacífica marcha de los productores de AUTHI sobre la capital santanderina” (Diario Montañés, 23 de diciembre), “la marcha madura de los trabajadores de AUTHI”, que destaca la actitud de los trabajadores que han dado “una lección de madurez y civismo” (Hoja del Lunes, 29 de diciembre). A su paso por Torrelavega, más o menos a las siete de la tarde, el Gobernador Civil de la Provincia, prevenido de la manifestación, ordenó a la Guardia Civil de Tráfico que acompañara a los trabajadores, canalizando el tráfico y dando instrucciones expresas para salvaguardar la integridad física de los manifestantes. Igualmente, diarios de Madrid y Barcelona publicaron el mismo día 23 la noticia de la marcha, reseñando sus principales aspectos.

A todo lo anterior hay que sumar el hecho de que la marcha de AUTHI fue una movilización sin precedentes en los últimos cuarenta años en la provincia. Los que la presenciaron no recuerdan haber visto una manifestación tan numerosa y con un seguimiento y apoyo tan grande, sobre todo si tenemos en cuenta, que en 1975 las manifestaciones de este tipo aún eran ilegales y que normalmente resultaban disueltas con violencia por las fuerzas del orden público. En el recuerdo quedan los trágicos sucesos de Vitoria, acaecidos poco más de dos meses después, el 3 de marzo de 1976, en los que 5 trabajadores resultaron muertos y un centenar y medio heridos en el transcurso de unas movilizaciones por la mejora de sus condiciones laborales y salariales.

Finalmente, la marcha llegó a Santander, sin contratiempos, a las doce de la noche y los trabajadores, agotados y maltrechos de la caminata, se dirigieron a la Sede del Sindicato

Vertical, la Casa Sindical, donde fueron recibidos por el Delegado Provincial. Allí se les ofreció asistencia sanitaria y comida. Una vez reunidos en el salón de actos, tomó la palabra el vocal representante del Jurado de Empresa, Miguel Cabrero, que resaltó el éxito de la marcha y agradeció a las autoridades su colaboración, pidiendo al mismo tiempo a los trabajadores que depositaran su confianza en el Jurado de Empresa. Después habló el Delegado Provincial del Sindicato Vertical, para felicitar a los trabajadores por la marcha y mostrar su buena disposición a encontrar una solución a los despidos. Acto seguido, sobre la una de la madrugada, el Jurado de Empresa y el Delegado Provincial se dirigieron al Gobierno Civil, donde el Gobernador Civil en persona les prometió, en nombre del Gobierno Central, tratar de encontrar una solución para el problema de los trabajadores de AUTHI. Una vez finalizada la entrevista con el representante gubernamental, los trabajadores regresaron a Los Corrales de Buelna en los autobuses que el Servicio Municipal de Transporte puso a su disposición.

La solución para dar continuidad a la fábrica de AUTHI en Los Corrales llegó con la venta de las instalaciones a la empresa ‘Motor Ibérica’, que adquirió igualmente el compromiso de absorber a 1.200 trabajadores, que iría incorporando a su plantilla en el plazo de dos años. La medida resultaba parcial, pues aún quedaban casi mil trabajadores en situación de desempleo.

El testimonio ofrecido por el trabajador de AUTHI que vivió en primera persona todo el proceso de fundación y cierre de la fábrica, (llevaba trabajando en la misma desde que se instaló en Los Corrales), conduce a plantearnos algunos interrogantes y a cuestionar algunos aspectos de la historia de la marcha tal y como se ha contado. El asunto de la convocatoria de la marcha plantea un interrogante fundamental: ¿Hasta qué punto fue realmente espontánea la arenga del representante del Jurado de Empresa a los trabajadores para iniciar la marcha? El trabajador entrevistado, aun siendo consciente de que no existen pruebas fehacientes que sustenten

su versión, sospecha que la manifestación fue conocida y organizada con el objeto de ofrecer una imagen renovada, más aperturista y tolerante, del régimen una vez muerto el dictador. Afirma: "el régimen tenía que lavarse la cara y mostrar una imagen renovada y la marcha le proporcionó la oportunidad". Los años 1974 y 1975 fueron especialmente convulsos, con la convocatoria de numerosas manifestaciones y huelgas que fueron violentamente reprimidas por las fuerzas del orden. En 1975 se declaró el estado de excepción en el País Vasco, que amparó la ejecución de cinco integrantes de ETA en el famoso "proceso de Burgos". El nuevo gobierno de Arias Navarro, en medio de un ciclo de protesta en expansión e incapaz de llevar a cabo verdaderas reformas, necesitaba ofrecer una apariencia menos autoritaria y represiva, más cercana y complaciente con los problemas de los ciudadanos.

Si analizamos la forma en que discurrieron algunos de los acontecimientos de la tarde y la noche del 22 de diciembre de 1975, las dudas planteadas por este trabajador de AUTHI pueden tener sentido. En primer lugar, el hecho de que fuera uno de los representantes del Jurado de Empresa, conocido por su pertenencia al Sindicato Vertical y su cercanía al régimen, el que tomara la iniciativa para un acto de protesta obrera. El entrevistado afirma que *"los miembros del Jurado de Empresa, todos miembros del Sindicato Vertical y afines al régimen, tomaron la iniciativa y el protagonismo de la marcha, sabiendo que los trabajadores les iban a seguir como ovejas porque nuestro problema no era la política, sino el volver a trabajar"*. En segundo lugar, que el gobierno consintiera y apoyara una marcha, que tenía todas las características de una manifestación ilegal, llegando al punto de poner un dispositivo de la Guardia Civil para guiar a los trabajadores. Así lo expresa el trabajador de AUTHI: *"Era una marcha consentida. La Guardia Civil, en lugar de ir a palos contra los trabajadores nos iba guiando"*. Este mismo trabajador cuenta que, durante la caminata iba comentando estas sospechas con otros compañeros que pensaban como

él. Se sintieron utilizados y manipulados por los representantes sindicales: *"Ellos iban delante y nosotros detrás como corderos, como obreros"*. Al llegar a Santander las autoridades sindicales y gubernamentales les esperaban con felicitaciones y buenas palabras, llegando incluso a poner a su disposición una flota de autobuses para regresar a Los Corrales. *"Que el Delegado del Sindicato les reciba y les diga qué valientes son..."*, esto hizo pensar a algunos trabajadores que la marcha obrera había estado organizada desde el gobierno.

Así pues, la marcha habría actuado como un mecanismo de encauzamiento del descontento de los trabajadores ante una situación de crisis de naturaleza sociolaboral. Una válvula de escape para liberar adecuadamente la presión sobrevenida y evitar la posibilidad de un estallido fuera de control.

No obstante lo anterior, la charla mantenida con el obrero de AUTHI concluye en un tono positivo, pues reconoce que la manifestación tuvo un efecto muy provechoso, pues actuó como un cemento que cohesionó a los trabajadores, les hizo tomar conciencia de sus problemas como clase obrera y, lo más importante de todo, les proporcionó un sentido de la eficacia de las acciones de protesta. La marcha de AUTHI, en este sentido, fue un hito, pues a partir de entonces los trabajadores, sabedores de su poder, fueron más reivindicativos y lucharon con más fuerza por sus derechos.

Notas:

[1] Argos Villar J.C. y Gómez Díaz, J.C. 'El movimiento obrero en Cantabria: 1955-1977'. Puntal Libros. Santander, 1982 y Revuelta Pérez, Á. 'La transición en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad en Cantabria (1975-1995)'. Tesis Doctoral. Universidad de Cantabria, 2016.

[2] Diario Montañés, Alerta y Hoja del Lunes de los meses de diciembre de 1975 y enero de 1976.

[3] Entrevista realizada el 4 de octubre de 2019. El informante ha manifestado su deseo de permanecer en el anonimato. ◻

DIEZ AÑOS DE HISTORIA

La Asamblea de Mujeres de Cantabria celebra este 8 de Marzo de modo especial porque cumple diez años de presencia en nuestra región.

Nuestra realidad como mujeres se ha transformado desde entonces: las luchas, los testimonios de tantas mujeres y una creciente solidaridad, han conseguido cambiar algunas cosas, aunque no todas...

En diez años podemos hacer memoria:

Las mujeres nos planteamos la dicotomía sexualidad/reproducción. Siglos de represión nos habían impuesto que la sexualidad necesariamente llevaba aparejada la reproducción, en el marco de una heterosexualidad obligatoria.

Nosotras decidimos luchar por conseguir Centros de Planificación en nuestra región que posibilitaran una sexualidad libre y una maternidad deseada.

La siguiente batalla importante, en el comienzo de los 80, fue una Ley de Divorcio que solucionara la situación, en algunos casos insostenible, que vivían muchas mujeres.

La Ley conseguida se quedó, como tantas veces, muy por debajo de nuestras expectativas, y es la que se mantiene a pesar de nuestras críticas.

Un esfuerzo especial nos ha costado el derecho al aborto. Pasamos del debate, de la explicación, a la más inmediata práctica, a la solidaridad con una mujer de nuestra ciudad acusada de haberse producido un aborto.

Años más tarde, casi 80 mujeres de nuestra región, nos autoinculpamos ante el Juzgado de haber realizado un aborto y fuimos llamadas a declarar. Aún hoy, el lema sigue en candelero, pues la realidad nos confirma, después de cinco años de conseguida la Ley de despenalización, que ésta no nos sirve, ni a las mujeres, ni a los profesionales de la medicina que la cumplen.

Las agresiones sexuales, el derecho al trabajo asalariado en igualdad de condiciones que los hombres, la lucha por la paz, las campañas contra los juguetes bélicos o a favor de una educación no sexista para los niños y niñas, son algunos de los objetivos que nos han mantenido unidas en los últimos años.

Hemos sido capaces de sacar, del ámbito privado al público, muchas cuestiones que son exigencia de las mujeres y que nunca nadie había considerado que podían decirse en voz alta.

Desde nuestras diferentes opciones personales e ideológicas, sabemos que hay muchas cosas que nos unen en esta sociedad que no nos gusta, y por ello hemos estado y estamos trabajando juntas.

Quizá, éste último sea el mejor balance de los diez años y por lo que nos felicitamos y os felicitamos a todas: la alegría de levantarnos cada día, orgullosas de ser mujeres.

Sanlúcar, marzo de 1.990

8 de MARZO

DÍA INTERNACIONAL
DE LA MUJER

ASAMBLEA DE MUJERES DE
CANTABRIA
1.980 - 1.990

DIEZ AÑOS DE LUCHA FEMINISTA.

Programa que la Asamblea de Mujeres de Cantabria publicó con motivo de la celebración del 8 de marzo de 1990

Publicado el 7 de marzo de 2019 en eldiario.es

La Asamblea de Mujeres, cuatro décadas despertando conciencias en Cantabria

Esta organización nació el 8 marzo de 1980 con la intención de poner en marcha un organismo unitario para reivindicar y denunciar las discriminaciones de género

Su trabajo a lo largo de este tiempo desde diferentes opciones personales e ideológicas siempre se ha guiado bajo la premisa de que “lo personal es político”

La organización Asamblea de Mujeres de Cantabria ha cedido parte de su archivo a Desmemoriados para que sea digitalizado, procesado y puesto a disposición del público para su consulta. El material cedido da lugar a la historia del feminismo en Cantabria enfocada desde una organización, Asamblea de Mujeres, y de las mujeres que la fundaron con todas sus reivindicaciones, en aquellos años -como hoy- mal entendidas, incomprendidas o sencillamente ignoradas.

El movimiento feminista en España se empezó a organizar a la muerte del dictador asociado a partidos de izquierda: PSOE, Partido Comunista, Partido del Trabajo, Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). Estos partidos políticos, a diferencia de los partidos liberales y demócrata-cristianos, reconocían las demandas de los grupos feministas: plena igualdad entre los sexos en el ámbito jurídico, laboral y familiar, así como la creación de ciertos servicios colectivos que permitieran “sociabilizar” el trabajo

ACTOS

EXPOSICION COLECTIVA
"LA MUJER EN EL ARTE"
Lugar: Sala de Exposiciones de Caja Cantabria Edificio del Progreso en c/Castilla, 19
Fecha: 1 al 15 de marzo 1.990
Hora: 19 h. a 21 h. de lunes a sábado.

MANIFESTACION
Día: Jueves, 8 de marzo
Lugar: Plaza Numancia a Plaza Farolas.
Horas: 20 h.

FIESTA
Día: Jueves, 8 de marzo
Lugar: Pub *Spartax* en c/San Simón y Pub *Rubicon* en c/Carmen.
Hora: a partir de las 22 h.

CICLO DE CONFERENCIAS.
Viernes día 2 de Marzo.
"La Rosalía feminista de Simone de Beauvoir"
Ponente: Celia Amorós
 Feminista. Catedrática de Filosofía Universidad Complutense Madrid.

Lunes día 5 de Marzo.
"El acoso sexual en el trabajo"
Ponente: Anabel Díez.
 Feminista. Responsable Secretaría Mujer de CC.OO. de Zaragoza.

Martes día 6 de Marzo.
"Diez años de Feminismo"
Ponentes: María Belzas. (Comisión Salud Mto. Feminista de Cataluña)
 Mujeres de la Asamblea de Mujeres de Cantabria.

LUGAR: SALÓN DE ACTOS DELEGACION MINISTERIOS EN C/ VARGAS.
HORA: 20 H.



*Que se acabe el silencio!
 Que se acabe!
 Que el ruido de las voces de mujeres
 apague los horrores del grito cotidiano!
 Que se caigan los muros de todas las
 cocinas donde haya sufrimiento!
 Que se acabe el silencio!
 Que se acabe!*

doméstico. Las diferencias de carácter teórico, la diversidad geográfica y política determinaron la proliferación de diferentes asociaciones feministas.

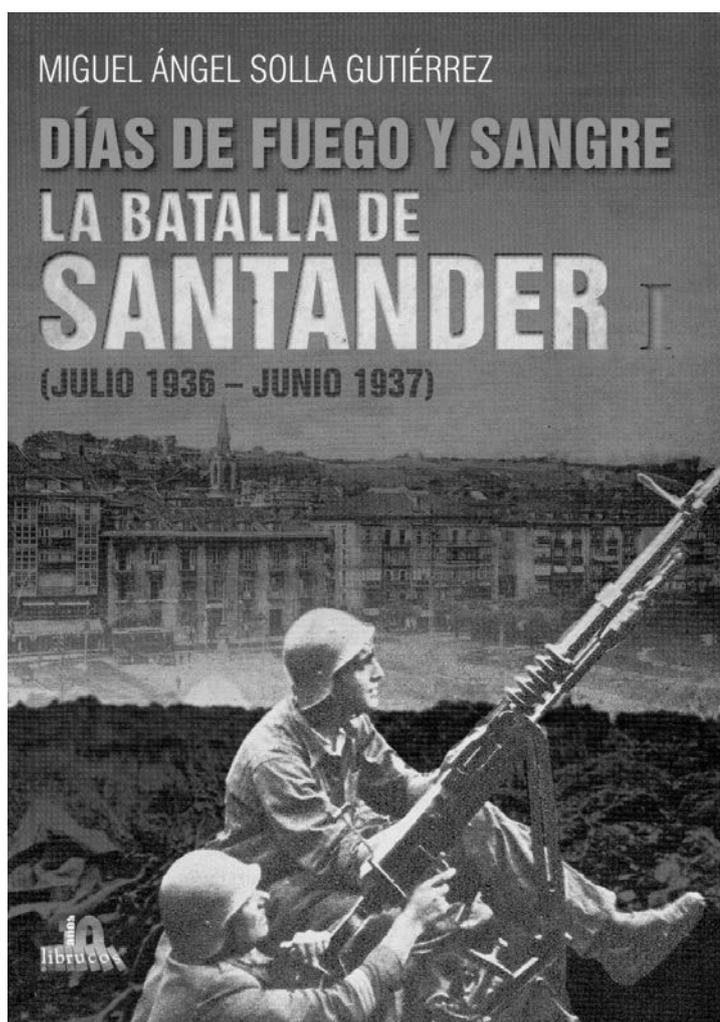
En este contexto, Asamblea de Mujeres nació el 8 marzo de 1980 con la intención de poner en marcha un organismo unitario (mujeres de distintas ideologías), asambleario y autónomo (de partidos, de instituciones, de gobiernos y de los hombres). Se trataba de crear un espacio propio desde el que despertar conciencias, reivindicar y denunciar las discriminaciones que sufrían las mujeres por el hecho de serlo en un mundo de hombres.

Un año más tarde, el 6 de agosto de 1981, se celebraron las Jornadas Feministas en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, al que acudieron organizaciones feministas de todas las regiones y favoreció los contactos y las ideas. En dichas Jornadas, según el diario El País, lo que se sigue denunciado es la "marginación, discriminación, opresión y explotación... instaladas en la propia legislación o en instituciones básicas como el matrimonio y la familia". Las jornadas contaron con mujeres de todos los ámbitos: Carmela García Moreno (UCD), Gloria Fuertes, Cristina Alberdi (PSOE), Cristina Almeida, Lidia Flacón, Carmen Mestre, Judith Astelarra...

Según los documentos digitalizados, puede verse que los primeros años trabajan sobre tres ejes: 1) Consolidar y extender la organización; 2) profundizar en debates internos y avanzar en la conciencia feminista; y, 3) intervenir en la sociedad cántabra con mensajes y reivindicaciones.

La conciencia feminista de la Asamblea de Mujeres abarca una gran cantidad de temas: dicotomía sexualidad/reproducción, ley del divorcio, derecho al aborto libre y gratuito, violencia hacia las mujeres, derecho al trabajo y en igualdad de condiciones, educación no sexista, lucha por la paz... desde diferentes opciones personales e ideológicas, pero bajo la premisa de no hacer separaciones entre lo privado y lo público, puesto que ambas esferas tenían un claro carácter político. Es decir, "lo personal es político", como aparece manuscrito en uno de los documentos.

Toda reivindicación pasa por acciones e intervenciones que aparecen en la documentación digitalizada: autoinculpaciones por aborto, campañas de educación sobre sexualidad, violencia contra las mujeres, lenguaje inclusivo o contra juguetes bélicos; charlas; debates; y salir cuando fuera necesario y urgente (agresiones, asesinatos, por ejemplo) y todos los 8 de marzo. ▯



Portada del último libro de Miguel Ángel Solla, publicado en 2019

La Guerra Civil en Cantabria. Un conflicto desconocido

(Reseña de la charla de Miguel Ángel Solla en la presentación del Anuario 2018)

Este fue el título de la conferencia que el historiador Miguel Ángel Solla y *Desmemoriados* elegimos como preámbulo a la presentación de nuestro Anuario 2018. La elección de este tema obedeció a la conmemoración del 80 aniversario del final de la guerra y a la firme intención de

nuestro colectivo en seguir trabajando para zanjar algunas de las secuelas pendientes de la misma, tales como fosas, cuantificación de represaliados...

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Cantabria, miembro del Centro de Estudios Montañeses y ganador del premio ciudad de Torrelavega, Solla es un investigador riguroso, exhaustivo en el tratamiento de las



fuentes, centrado en la investigación de la II República y la Guerra Civil en Cantabria, objeto de sus numerosas publicaciones. De personalidad cercana y trato afable, en su interesante disertación nos habló de los primeros trabajos realizados en Cantabria por David Solar y Ramón Saiz Viadero en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, para centrarse posteriormente en deshacer algunos de los tópicos sobre la contienda que se han mantenido en nuestra región durante mucho tiempo.

Sin duda, uno de los más extendidos es el que identificaba la actual Cantabria como una provincia donde las derechas gozaban de una amplia mayoría. La realidad era más compleja y obedecía a la estructura económica de la región, de las más ricas de España en los primeros 30 del siglo XX. En el mundo rural los conservadores, representados por la Federación Católica Agraria primero y después por la CEDA, siempre obtuvieron mayoría. Sin embargo, en los centros urbanos donde la presencia de la industria (Santander, Torrelavega, Reinosa) era mucho más fuerte, la Federación Socialista Montañesa y otros grupos de izquierda obtenían mejores resultados que los conservadores.

Otro tema polémico es la no sublevación de Santander. Según las investigaciones realizadas por Solla, en aquellos días de julio, el comandante de la guarnición santanderina decidió esperar órdenes de los sublevados, dilación hábilmente aprovechada por Ruíz Olazarán, gobernador civil de la provincia y militante socialista, que contó con la colaboración del batallón destinado en El Dueso además de la lealtad de los carabineros

y guardias de asalto para mantener la fidelidad al gobierno republicano.

En cuanto a las estructuras de poder se creó un gobierno y una junta de defensa de Cantabria, reconocidos por el gobierno de Largo Caballero, que fueron la base del Consejo Interprovincial de Santander,

Palencia y Burgos, vigente entre febrero y agosto del 37 y embrión del Estado federal que se pretendía.

Las milicias y soldados se enrolaron en el Ejército de Santander y posteriormente se integraron en el Ejército del Norte, finalizando la guerra tras el ataque llevado a cabo por el ejército franquista a los flancos Sur y Este del frente, obligándoles a replegarse hacia la vecina Asturias. En el transcurso de estos combates tuvo lugar el tristemente conocido “Pacto de Santoña” por el que los gudaris vascos se rindieron a los mandos del Cuerpo de Tropas Voluntarias italianas con la firma de unas condiciones que no fueron aceptadas por el general Franco.

La guerra no acabaría en Cantabria hasta septiembre del 37 con la caída de la localidad lebaniega de Tresviso.

Asegura Miguel Ángel Solla que la represión incontrolada bajo el gobierno republicano existió, pero que de ningún modo llegó a las cotas que la propaganda franquista expandió al final de la guerra. En cuanto a la represión de los vencedores, calcula que casi un 30% de la población cántabra fue encausada y se desconoce todavía a fecha de hoy el número de ejecutados. El exilio afectó a unas 10.000 personas.

Por último, señaló el conferenciante su pesar por el escaso interés demostrado por los sucesivos gobiernos de Cantabria en la salvaguarda de toda la documentación existente respecto a la Guerra Civil. ▯



Relatos de La memoria herida

Chesús Yuste · María Toca · Isabel Tejerina
Joseba Sarrionandia · Pilar Salamanca
Gloria Ruiz · Antonio Orihuela · Julio Llamazares
Almudena Grandes · Juan Gómez Bárcena
Alfons Cervera · Luisa Carnés · Mabel Andreu

Presentación del libro 'Relatos de la Memoria Herida'

Para el colectivo Desmemoriados, presentar en el día de hoy estos 'Relatos de la Memoria Herida' supone otro momento muy especial, como también lo fue en su día el homenaje que se realizó en el Parlamento de Cantabria a las víctimas del Caso Almería.

En ambos casos ha habido un trabajo por parte de todos y todas, lento, silencioso y de largo, largo recorrido, como si nuestra divisa fuera

la resistencia y la labor pausada y meditada. Y no podría haber sido de otro modo por la naturaleza de aquello a lo que dedicamos nuestro escaso tiempo.

La memoria, la colectiva, es en todas las ocasiones como una selva intrincada, oscura y sombría, en la que casi nunca hay atajos y casi siempre demasiados atolladeros.

La memoria, la colectiva, está fabricada con la argamasa que proporciona la conjunción de todas nuestras memorias y las de todas aquellas gentes que antes nos precedieron.

Por ello, la memoria, la colectiva, es grande también, muy grande, pero está hecha de muchas cosas pequeñas que nos tocan muy de cerca. Y también hay decisiones. Decisiones que nos rompieron, decisiones que nos cambiaron el rumbo, decisiones que no pudimos tomar, embargados por las ventoleras del tiempo. Humildes e importantes decisiones, en fin, que nos han traído hasta aquí y nos han hecho, probablemente, lo que somos.

Que nos llamemos Desmemoriados no es otra cosa que una pequeña ironía sin importancia, un inocente juego floral oponiéndose al verdadero sarcasmo que supone comprobar que enfrente, como diría el poeta, no hay nada o casi nada, que no es lo mismo, pero es igual.

Pero también podríamos llamarnos, continuando la broma, Los Empeñados. Y no por una acepción que recuerde el delicado equilibrio económico que nos sostiene, sino por el empeño que todos los componentes tenemos en recordar nuestra historia, esa sucesión de hechos y vidas comprometidas que deben forjar, frente a las capciosas fuerzas del olvido, la memoria democrática de nuestro país.

Ya dicen las leyes de la dinámica que a toda acción le sucede una reacción. Y en eso estamos, aunque no seamos físicos ni científicos sino esperanzados amantes de la historia, de esa historia que se escribe con minúsculas y que raras veces se encuentra en los libros y en las academias, pero que se esconde en los desvanes y en las voces calladas, en los silencios y en el miedo a recordar de la gente sencilla y de los perdedores de todas las guerras.

Nosotros cosechamos agravios y desentrañamos silencios. En realidad, no nos aqueja la desmemoria, pero tenemos la memoria herida y aspiramos a intervenir en su proceso de curación.

La colección de relatos que hoy presentamos es para nosotros una satisfacción por múltiples motivos, pero que tal vez se pueden resumir en una constatación: que el relato, el único relato que construye la memoria colectiva de este país está en marcha porque es de justicia, porque estamos despertando lentamente, lento pero viene, que diría el añorado Mario Benedetti. Y la literatura es uno más de los ladrillos que reconstruyen este edificio ajado. Un edificio que sustenta el interés de una población cansada del olvido al que nos han querido condenar en aras de una ficticia reconciliación. Y es que entendemos que no hay reconciliación sin memoria, del mismo modo que no hay futuro con paz si no somos capaces de despejar las sombras más siniestras de nuestro pasado.

Nosotros, para este libro, hemos indagado en la literatura que se acerca a la historia silenciada de nuestro país en la medida que nos han permitido nuestras romas posibilidades, y creemos que el resultado obtenido alcanza y supera nuestras mejores expectativas.

Es cierto que algunos autores con los que también nos hubiera gustado contar se nos quedaron en el deseo, pero Desmemoriados, por el momento, llega hasta donde llega, que no es poco y es más que suficiente.

Por ello os invitamos a compartir con nosotros y con los narradores que lo han hecho posible estos 'Relatos de la Memoria Herida'.

Podréis acercaros de la mano del aragonés Chesús Yuste a un simbólico retrato de aquellos que sufrieron la inquina de las tropas victoriosas. Podréis ser testigos con María Toca de la lenta pérdida de ilusiones y de la desesperación de la derrota. Podréis acompañar a Isabel Tejerina con el recuerdo de uno de los crímenes más salvajes e inútiles de la mal llamada Transición. Podréis observar con Joseba Sarrionandia la mirada asombrada y a veces irónica de un niño vasco ante los cambios incomprensibles en su vida que supone el avance de los facciosos por su pueblo. Podréis, con Pilar Salamanca, sentir el

dolor de las pérdidas irreparables. Veréis con Gloria Ruiz cómo se prolongan los anhelos de justicia en otras revoluciones. A través de Antonio Orihuela comprenderéis hasta dónde llegan las consecuencias de avivar la memoria. Y probaréis la generosidad del médico de la noche con Julio Llamazares. Con Almudena Grandes regresaréis desde el exilio a una España negra. Con Juan Gómez Bárcena seréis la metáfora más viva de la amnesia. Con Alfons Cervera haréis un viaje de ida sin esperanzas. Con Mabel Andréu recorreréis sin reposo el corazón del bosque.

Y me dejo para el final de esta galería de afines a Luisa Carnés, fallecida en el exilio de México, ella misma un emotivo ejemplo del olvido que la diáspora provocada por el franquismo tuvo con muchas de las figuras más señeras de la literatura española; pero también un ejemplo de la recuperación sin pausa que desde innumerables ámbitos, personas y organizaciones que no se resignan están realizando. Esta escritora es en sí misma el ejemplo claro y contundente de lo que ha sido la amnesia estructural que ha asolado a este país desde la derrota de la República hasta hoy. Un país que ha sido capaz de olvidarla, pese a su evidente calidad literaria, por roja, por exiliada y por mujer.

Tanto Desmemoriados como La Vorágine, los colectivos que hemos editado este libro, nos sentimos doblemente satisfechos por contribuir de algún modo a su reivindicación y

a la vez porque esa es precisamente la base y el objetivo de nuestro trabajo diario en aras de la recuperación de la memoria.

Con Luisa Carnés nos haremos a la mar y seremos sin duda esa marea de hombres y mujeres a los que, en su incalificable torpeza, la patria abandonó.

Recientemente, en el Parlamento de Andalucía, y en este año en el que se conmemoran los 80 años del final de una guerra y el comienzo de un exilio que jamás debió suceder, un espécimen de un grupúsculo que no quiero nombrar, porque al dragón no se le nombra, nos ha tildado de buscadores de huesos a todos aquellos que procuramos excavar en los entresijos de una memoria democrática.

Y efectivamente, nosotros, a mucha honra, también somos buscadores.

Con estos Relatos de la Memoria Herida buscamos en esta ocasión, a través de la literatura, el tuétano, el hueso, la raíz y los pasos de aquella gente que en este país perdió la voz, la patria o la vida luchando contra la injusticia y el silencio atronador.

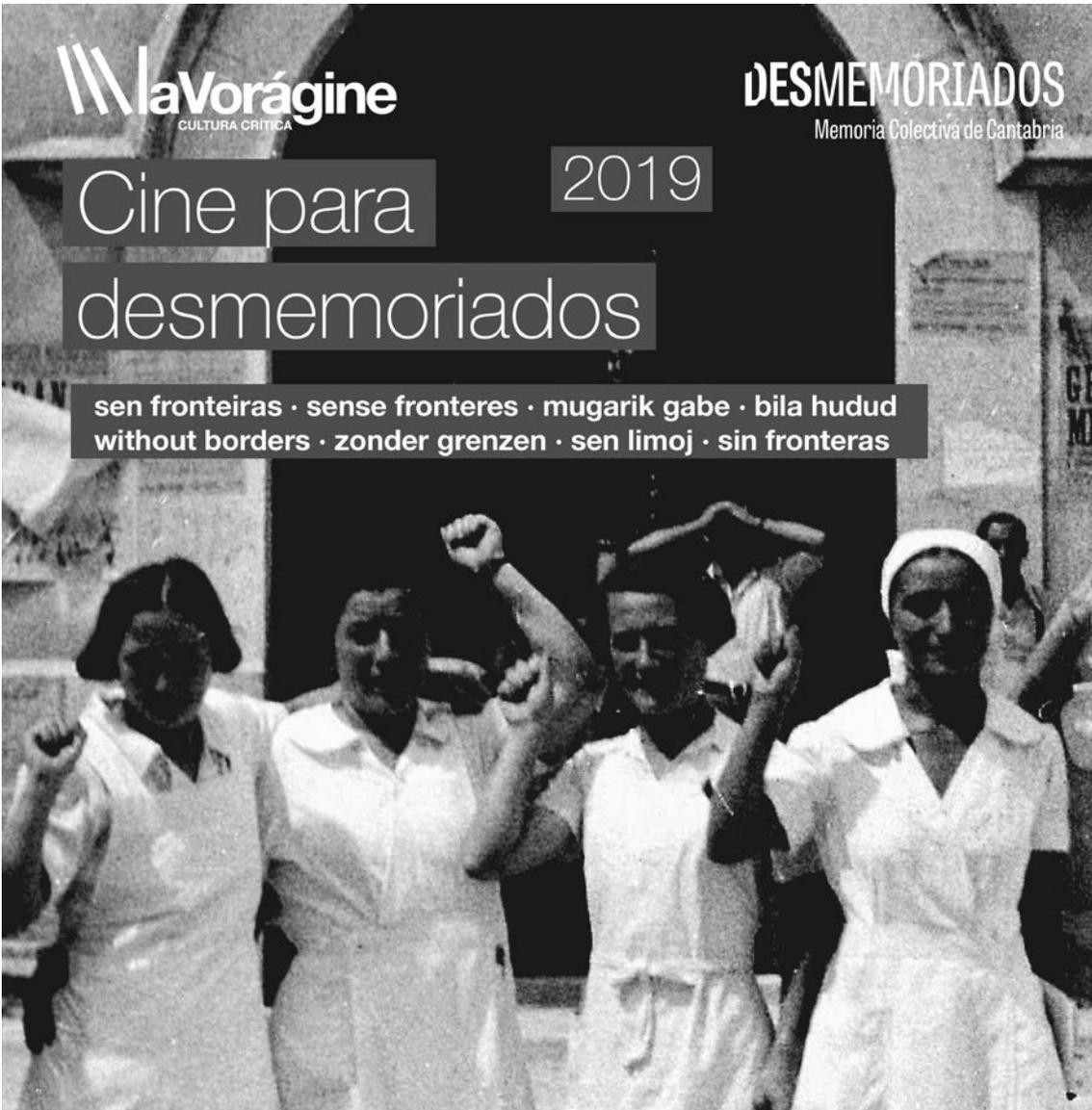
Con ustedes y para ustedes, con nuestro agradecimiento, 'La Memoria Herida', doce relatos y un epílogo para desandar el olvido. ▮

Cine para

2019

desmemoriados

sen fronteiras · sense fronteras · mugarik gabe · bila hudud
without borders · zonder grenzen · sen limoj · sin fronteras



Cine para desmemoriados 2019. La solidaridad infinita

El cine no es sólo contador de historias conocidas. A veces rescata episodios que no conocemos, ni siquiera intuimos, pero que nos han configurado porque son parte de nuestro pasado. Quedaron en el cajón del olvido, pero es tremendamente importante rescatarlos porque muestran gestas de personas que son ejemplo y sendero. Y un poco de esperanza basada en

hechos reales nunca viene mal.

El ciclo de Cine para Desmemoriados de 2019 quiso redimirse (mínimamente) con quiénes quisieron detener el avance del fascismo poniendo sus cuerpos y saberes. En su sexta edición se pudieron mostrar relatos de lxs que vinieron, de las mujeres y hombres que

dejaron sus hogares, a sus familias e incluso la posibilidad de seguir con vida para enfrentar al totalitarismo que empezaba a hundir sus ramificaciones en la Guerra Civil española.

Las más conocidas, aunque nunca en su justa medida, son las Brigadas Internacionales que llegaron de más de 50 países. Unidades militares compuestas por personal voluntario que decidieron alistarse para unirse a la defensa del gobierno legítimo de la Segunda República. Más de 15.000 perdieron la vida. Tal vez alguien pueda creer que no era “su guerra”, pero ellxs la sintieron como propia porque se jugaba la imposición de un modelo de terror que enfrentaba una/su concepción de mundo más justo e igualitario. Hay mucha gente preocupada por mostrar que esa solidaridad llegó a imbricarse con nuestra propia historia de tal manera que ya es indisoluble. Se lo pueden contar por ejemplo quiénes están recogiendo la memoria de La Desbandá, la masacre de entre 3000 y 5000 civiles que tuvo lugar en la carretera entre Málaga y Almería cuando miles de personas huían hasta la segunda ciudad. **“¡Hasta pronto, hermanos! Las Brigadas Internacionales en la Desbandá”** fue el primer documental de este Cine para Desmemoriados. Dirigida por Fernando Alcalde y producida por la Asociación 14 de Abril de Motril, narra en 40 minutos esta “carnicería”, en palabras y testimonios de algunos de los brigadistas procedentes de más de 21 países que intentaron proteger la retirada de las personas en su huida a Almería. Ante la falta de respuesta del gobierno de la República, la determinación de los voluntarios de la XIII Brigada Internacional permitió sostener el frente en la línea Mulhacén-Motril.

Para dar forma a este relato, el documental recurre a los testimonios de nueve especialistas, a imágenes procedentes de museos y archivos internacionales (el grueso se encontraba en el archivo RGASPI de Moscú) y a testimonios escritos de algunos de sus principales testigos, como Norman Bethune, Paul Nothomb, Elisaveta Parhina, Tina Moroti o Eolo Monrenzoni. Una obra que cuenta también con importante

material gráfico como las imágenes tomadas por Gerda Tardo y Robert Capa en 1937 en la Costa de Granada durante La Desbandá

Sin embargo, aunque en el ciclo de 2019 había menciones y obras centradas en estos brigadistas, hubo una apuesta fuerte por nombrar y conocer a algunxs de “lxs invisibles entre lxs invisibles”, a aquellas personas a las que les fue asignado un rol secundario o de marginación en diferentes sociedades, pero a las que sus principios o la conciencia colectiva adquirida por su propia historia les empujó a la defensa de un futuro sin fascismo. Árabes, afroamericanos de Estados Unidos o mujeres comunistas y judías de países del este de Europa.

Es el caso de **“Héroes invisibles. Afroamericanos en la guerra de España”**, segunda obra de esta edición. Podemos decir que la gesta de la Brigada Lincoln es “conocida”. Compuesta por dos mil ochocientos norteamericanos, esta milicia acudió a defender en 1936 la República Española, junto con cerca de 50.000 voluntarios llegados de otros países. Lo que apenas se sabe es que dentro de aquellos voluntarios figuraban ochenta y cinco afroamericanos que acudieron al combate para luchar contra el racismo y por los derechos civiles que les negaban en su propio país. Esa motivación personal, política y de reivindicación de unos derechos colectivos fueron razones suficientes para convertirse en esos héroes invisibles que acudieron a una guerra lejana para luchar por su libertad. Dirigido con Alfonso Domingo y Jordi Torrent, el documental está basado en entrevistas al veterano afroamericano James Yates y a otros veteranos de la Brigada Lincoln. Con una necesaria introducción al pasado esclavista de EEUU y a la sociedad racista de los años 30, “Héroes Invisibles” cuenta además con la participación de historiadores y expertos de España y Estados Unidos, así como la utilización de imágenes de archivo inéditas. Desde el Misisipi o Chicago hasta el Levante o Madrid, esta obra se filmó en los diferentes escenarios que han configurado de la historia de esos invisibles.



Hay gente (poca y cada vez menos) que recuerda los rostros y voces de aquellas personas que no vacilaron a la hora de cruzar fronteras. **“Las mamás belgas”** del periodista belga Sven Tuytens es un documental, pero también un libro que recupera la memoria de 21 mujeres refugiadas en Bélgica, pero procedentes de Polonia, Hungría o Rumanía. De origen judío y de ideología comunista vinieron a la Guerra Civil española a combatir el fascismo y posteriormente a la II Guerra Mundial sin tener, en algunos casos, experiencia sanitaria previa. Estas brigadistas ejercieron como enfermeras en el hospital de Onteniente en Valencia y algunos testimonios recogidos aun las recuerdan después de más de 80 años. Muchas de esas mujeres terminaron muriendo en los campos de exterminio nazis. Saber sus nombres no nos ayuda a conocerlas, pero nombrarlas hace que no caigan del todo en el olvido. Vera, Golda y Rachela Luftig, Lya Berger, Henia Hass, Rachel Wacsman, Hilda Wajnsztein, Rajza Goldfinger, Genia Gross, Lucy Blitzer, Frieda Buchhalter, Lily Friedman, Olga Harmat, Gutka Kinzclewska, Anna y Adela Korn, Rosa Leibovic, Marie Mehrel, Stunea Osnos, Rachel Oulianetsky y Cyla Vospe.

No es fácil saber la cantidad de brigadistas o anarquistas árabes que vinieron a luchar en la Guerra Civil. Hay muchos desaparecidos y otros muchos no registrados, y durante décadas el régimen de silencio no afectó sólo a lxs republicanxs vencidxs, también a quienes vinieron de fuera a acompañarlos. Amal Ramsis, realizadora del documental **“Venís desde**

lejos”, cuarta obra proyectada en el ciclo afirma que decir “que hubo fascismo aquí en Europa y que los árabes lucharon contra el fascismo junto con los europeos es una lectura de la historia que no se escucha” porque el relato sigue siendo eurocéntrico y los estereotipos hacia las personas de origen árabe muy fuertes. Este documental narra la historia de una familia, que puede ser la de muchas familias. La de una separación y

toda una vida de adquirir conciencia sobre los motivos de esa separación. Un árabe palestino que decidió luchar contra Franco en la guerra civil española, Nayati Sidqi, visto a través de los ojos de su hija Dawlat. “Venís desde lejos” cuenta la extraordinaria historia de una familia palestina. La familia se dispersó como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en el siglo pasado, desde la Guerra Civil española, la II Guerra Mundial, pasando por la Nakba palestina o la Guerra Civil libanesa.

Qué difícil es aglutinar en una sola razón todas las motivaciones de quienes interrumpieron sus vidas entre 1936 y 1939 para sumar fuerzas por la causa que creían justa. No era tan sólo solidaridad. Había una parte de construcción de un mundo sin clases, sin Estados, sin racismo, sin colonización, sin discriminación. Una voluntad de ser muro de contención ante lo que prometía ser lo que fue: un régimen opresor que duró décadas. La memoria colectiva debe servirnos también para saber de toda esa gente que también lo intentó, que perdió vidas, familias o las mismas esperanzas de quienes perdieron la guerra o debieron permanecer en un país detenido muchos años en una dictadura. Rastrear archivos, vídeos, libros sirve al menos para recomponer parte de esa historia de dignidad. ▮

El ciclo de cine para Desmemoriados tiene lugar en y se organiza con La Vorágine”

LaVorágine
CULTURA CRÍTICA



Presentación del libro ‘Mi infancia en el franquismo’, de Enesida García Suárez, con Beatriz García y Yerba Segura

Tenemos el gusto de presentaros a Beatriz García, hija de Enesida García Suárez, autora de *‘Mi infancia en el franquismo’*, obra que hoy traemos a este espacio de *La Vorágine* y a Yerba Segura, autora del epílogo que acompaña al relato de Enesida y bisnieta de una de las personas asesinadas y enterradas en la fosa común de Tiraña.

Ambas son integrantes de la *Asociación de Familiares y Amigos de la Fosa Común de Tiraña* en Asturias, colectivo que se formó con motivo de la conmemoración anual que cada 21 de abril, fecha de la matanza de las trece personas sucedida en 1938, se viene realizando en el cementerio de San Pedro de Tiraña. Sus principales objetivos son la conservación de la fosa y la preservación de su patrimonio histórico y simbólico.

‘Mi infancia en el franquismo’, como ya hemos referido, es el título descriptivo que Enesida

García Suárez, su autora, dio al relato del que vamos a hablar. Fue escrito hacia 1977 o 1978, cuarenta años después de que ocurriera la masacre de Tiraña, cuando su autora sintió que las condiciones políticas españolas ya lo propiciaban. Memoria obstinada. Memoria que perdura.

Cuarenta años de soportar, de no olvidar, de recordar año tras año, primero en rituales íntimos, privados, y tras la muerte del dictador, de forma pública, a las 13 personas, torturadas y asesinadas a tiros por militares franquistas en la parroquia de Tiraña, el 21 de abril de 1938 y cuyos restos se encuentran en la fosa común excavada en el cementerio de San Pedro de La Arbeya, aldea donde vivía la familia de Enesida. Se trata, por lo tanto, de un enterramiento colectivo en el que sí conocemos a quienes están allí sepultados. Son: José Casorra, Avelino Cepeda, Sara Corte, Celestino García, Alfredo González, Juan Iglesias, Benito Martínez, Tomás

Montes, Pedro Pedrezuela, Baldomero Suárez, Virginia Suárez, Selina Valles, y Alfredo Vigón. Personas que no habían cometido delito alguno.

“Todo transcurrió así: cuando tanto cacareaban «se acabó la guerra, se acabó la guerra», yo también lo creía así, porque estábamos hartos de pasar calamidades y privaciones; en una palabra, muertos de hambre; resulta que la guerra, o aún peor que la guerra para nosotros, empezó aquí, se irá comprobando según mi relato”. Así inicia Enesida la narración de los hechos que marcaron su infancia y toda su vida.

Las coordenadas espacio-temporales de los acontecimientos los sitúan fundamentalmente, en el valle de Tiraña, parroquia del concejo o municipio de Laviana, en la cuenca minera, al sur de la franja central asturiana y próximo a los municipios de Mieres y Langreo.

El aspecto temporal al que se alude comienza con la referencia de la caída de Asturias en octubre de 1937 y finaliza en septiembre de 1942 con otro trágico acontecimiento familiar. Por lo demás hay alguna alusión al destino de dos tíos de Enesida “fugaos” al monte como decís en Asturias o huidos, como es más común por estas tierras.

Enesida escribe con sencillez, pero si hay una característica presente en todas las líneas de la narración, esa es la fuerza. La memoria de Enesida, obstinada, aplicando muy adecuadamente Yerba el título del largometraje documental del chileno Patricio Guzmán, es una memoria traumática, atravesada por el dolor, que no renuncia al recuerdo de lo sucedido con las víctimas y a la denuncia de los victimarios.

La edición está muy cuidada e incluye página a página, como si de un documento paleográfico se tratara, una reproducción del manuscrito original (escrito con un bolígrafo en un cuaderno escolar pautado) y su correspondiente transcripción. Las únicas correcciones son carácter ortográfico y gramatical, en la idea de respetar y transmitir el documento original en su integridad.

El libro contiene además un interesantísimo epílogo escrito por Yerba, titulado *“Cuando recordar es resistir”* que trata la transmisión generacional de la memoria traumática, el miedo, las emociones que bloquean e incapacitan para el desarrollo de una vida en condiciones de plenitud, el silencio aprendido. Todo ello con el telón de fondo de una violencia política extrema y sostenida en el tiempo.

Al hilo del trasunto de la memoria, en estas dos últimas semanas, antes y después del acto de denuncia del campo de concentración de La Magdalena y el reconocimiento y dignificación de sus víctimas, hemos asistido a un despliegue del argumentario de un sector de la ciudadanía y algún notable político local, como el portavoz del equipo de Gobierno del Ayuntamiento de Santander, Sr. Ceruti, que ha dicho lo siguiente:

“Mi postura en cuanto a la memoria histórica es clarísima: quiero que se conozca todo lo que pasó y eso [el campo de concentración de La Magdalena] es una parte de lo que pasó y por lo tanto es magnífico que se sepa y que se conozca la historia de la ciudad. Lo que yo reivindico muchas veces es que se conozca todo, porque hay muchas otras cosas que preguntas a la gente y no sabe lo que ocurrió en la represión por el otro bando. No quiero entrar en el juego de balanzas, de buenos y malos, sino de que se conozca lo que es una guerra civil y de la capacidad que tiene de convertir en monstruos a las personas”. Para el también portavoz de Ciudadanos, han de apoyarse las iniciativas que recuperen los hechos históricos de la represión franquista, pero también los vinculados a la República y las milicias, algo que considera insuficientemente difundido.

Ya se sabe: ni machismo ni feminismo, ni franquismo ni Segunda República. Qué más da.

Será sin duda un problema de desconocimiento, pero da la sensación que para esta gente después de la Guerra Civil vino una suerte de elipsis temporal que duró hasta noviembre de 1975. ¿Acaso no existieron placas en las iglesias recordando los caídos por Dios y por España?,

¿no hubo monumentos públicos recordando a las víctimas de la represión por parte del bando republicano?, es decir, lo que podemos entender como reparación social (incluso en nuestros días para determinadas víctimas católicas siguen promoviéndose procesos de beatificación). ¿No hubo tampoco puestos en la Administración Pública para familiares de las víctimas del bando franquista?, ¿ni concesiones de administraciones de lotería o estancos? (reparación económica). Ironías aparte, incluso emprendieron un proceso verdad y justicia (la suya) con la Causa General.

Mientras, a las víctimas del bando republicano se les adjudicó oprobio y, en el mejor de los casos, olvido.

Pero no se trata tanto de equiparar víctimas, algo que no creemos tenga mucho recorrido, como de igualar la represión del bando republicano con la del franquista. Si bien ambas son condenables, a la hora de hacer un balance no hay posibilidad de comparación ni cuantitativa ni cualitativa.

Así, el problema de fondo de todos estos conflictos de memoria es el de la justificación del régimen franquista con todo lo que esto conlleva: golpe de estado, guerra civil y dictadura. La equidistancia, esa suerte de revisionismo patrio, está dejando paso a la búsqueda de una simetría que pretende igualar lo que es, simplemente imposible, la legitimidad de un régimen democrático, el de la Segunda República, con todos sus problemas y frustraciones y la de un régimen dictatorial,



el franquista, recorrido en su implantación, transcurso y final por el hilo conductor de la violencia, razón fundamental de su longevidad, el desprecio de los derechos humanos y la postergación de las libertades democráticas.

Las personas que nos seguís sabéis que al colectivo *Desmemoriados* le gusta más moverse en términos de memoria colectiva de memoria histórica, pero -como siempre que tenemos ocasión manifestamos- no renunciamos a decir que una memoria histórica sin el desarrollo de su vertiente pedagógica no responde a las necesidades que entendemos precisa cubrir la sociedad. Será meramente una historia oficial o una historia para historiadores.

Y, sin más demora, damos paso ya a Beatriz y Yerba... 0

La Revolución de Octubre de 1934 en Cantabria

Miguel Ángel Solla Gutiérrez

Recientemente se han cumplido 85 años de uno de los episodios más controvertidos, conflictivos y relevantes ocurridos en la España de la II República: la revolución de octubre de 1934. Se trata, sin duda, de la mayor amenaza a la que tuvo que hacer frente, hasta ese momento, el joven régimen republicano español.

Es un suceso sometido a fuertes controversias y a todo tipo de interpretaciones basadas, en la mayoría de las ocasiones, más en concepciones ideológicas que en un riguroso análisis de los acontecimientos. De hecho, en función del particular credo político de quien escribe, hay quienes lo califican de revolución proletaria, de intento de rectificación de la deriva derechista de la II República, de defensa de las conquistas sociales y económicas logradas durante el bienio social-azañistas e incluso se llega a afirmar, sin aportar para ello la necesaria justificación documental, que fue un movimiento de defensa de las propias estructuras republicanas amenazadas por la coalición gubernamental radical-cedista de esos años.

Consideraciones particulares aparte, lo cierto es que Octubre de 1934 supone un punto de inflexión de hondas repercusiones para el devenir del régimen republicano. Pero, y esto hay que dejarlo bien claro, no significa, de modo alguno, como han pretendido los llamados revisionistas que la Guerra Civil que asoló nuestro país a partir de julio de 1936 tuviese su punto de partida en octubre de 1934.

En lo que existe cierta unanimidad es en la explicación de la génesis del movimiento de octubre. Para ello, hay que partir de los resultados de las elecciones de noviembre de 1933 que fueron ganadas, ante el estupor y la perplejidad de socialistas y republicanos de izquierda, por la derechista y católica CEDA y el

cada vez más conservador Partido Radical de Alejandro Lerroux.

A partir de ese momento se empezó a extender entre gran parte del socialismo hispano la idea de que los logros obtenidos durante el bienio 1931-3 iban a ser abolidos por cedistas y radicales. El siguiente paso es fácil de adivinar: ante tal amenaza no quedaba otra opción que defender con todos los medios a su alcance, incluso con la fuerza de las armas, al amenazado régimen republicano.

En consecuencia, no resulta extraña que se produjera una creciente y progresiva radicalización del movimiento socialista, especialmente de la UGT, encabezada por Francisco Largo Caballero y de las Juventudes Socialistas. Ambos coincidían en que la respuesta tendría lugar en el momento en el que la CEDA formara parte del gabinete republicano. Y ese horizonte temporal se dio a principios de octubre de 1934 cuando tras varias crisis ministeriales Alejandro Lerroux formó un gobierno en que el partido católico contaba con tres carteras: Trabajo, Justicia y Agricultura.

En ese momento -3 de octubre de 1934- a los socialistas no les quedó más opción que ser coherentes con las opiniones expresadas desde noviembre del año anterior. Así, anunciaron la convocatoria de una huelga general revolucionaria, que comenzará al día siguiente en toda España.

Generalmente el foco de atención sobre el movimiento de Octubre de 1934 se ha fijado en unos pocos lugares: Cataluña, Madrid, algunos puntos concretos como Barruelo de Santullán y de manera destacada en Asturias, ignorándose lo que pudiera haber ocurrido en otras zonas del país. En este aspecto cabe mencionar la escasa o nula atención que se ha prestado a lo sucedido en la entonces provincia de Santander.

La última Revolución

Octubre de 1934 en Cantabria

Miguel Ángel Solla Gutiérrez



Incluso hay quienes aseguran, sin justificación alguna, que la huelga general tuviera aquí incidencia alguna. Los hechos, como veremos a continuación, desmienten tan gratuitas afirmaciones.

Es fácil sugerir que ello se debió a la preponderancia de las opciones conservadoras en Cantabria. Es un hecho cierto, pero también es necesario hacer notar que las izquierdas en La Montaña tenían un peso importante, sobre todo, en los núcleos urbanos más importantes y en las zonas industriales y mineras. Reflejo de esta situación era la fortaleza de socialismo santanderino especialmente de su rama sindical, la Federación Obrera Montañesa, que en abril de 1934 contaba con 139 secciones y 21.456

cotizantes, que la convertía, con mucha diferencia, en la principal asociación progresista de la región.

Desde el principio los socialistas santanderinos estuvieron al tanto de los preparativos para la huelga y se implicaron en la organización del movimiento revolucionario. Ya en abril de 1934 se formó, a instancias de los órganos centrales socialistas, un Comité Revolucionario provincial del que formaron parte Juan Ruiz Olazarán -presidente de la Federación Socialista Montañesa y de la FOM-, Bruno Alonso -diputado a Cortes- y Antonio Cuadra. En esa fecha ya habían recaudado 40.000 pesetas para la compra de armas y tenían organizadas a unas 2.100 personas.

Circunscribiéndonos al desarrollo del movimiento huelguístico en la entonces provincia de Santander, hay que destacar varios hechos significativos. En primer lugar, fue uno de los lugares de España donde tuvo una duración más larga; del 5 al 14 de octubre, prolongándose en algunos lugares unos días más.

En segundo lugar, se desarrolló, únicamente en aquellos lugares donde las izquierdas, preferentemente los socialistas, disponían de estructura organizativa, es decir, Santander, Torrelavega, las villas de la costa, Campoo y en aquellas poblaciones en las que existían establecimientos mineros e industriales. En el resto de la provincia, la Cantabria interior y tradicional, feudo de la Iglesia católica y de las organizaciones conservadoras, la huelga no tuvo apenas relevancia alguna.

Si bien es cierto que no se llegaron a alcanzar las cotas de Asturias, en Cantabria se paralizó durante diez días las actividades económicas. El caso más paradigmático es el de la capital donde la huelga fue un éxito, aunque sus organizadores no pudieron doblegar la resistencia del ejército

y de las fuerzas de orden público. Un caso similar es el de Torrelavega; aquí fue necesaria la llegada de una compañía del Batallón de Infantería de Santoña para acabar con la huelga. Especial virulencia tuvo en la zona de Campoo, especialmente en Reinoso. Aquí los enfrentamientos armados entre huelguistas y Guardia Civil fueron continuos y sangrientos, teniendo que lamentar varios muertos. La situación se pudo reconducir con la llegada de soldados procedentes de la guarnición de Burgos.

En general, en todas las zonas en huelga se asistió a una continua e interminable sucesión de enfrentamientos con las fuerzas de orden público, lanzamiento de bombas, ataques a personas derechistas y a sus propiedades, cortes de luz, de agua y de carreteras, voladuras de puentes y otros edificios y ataques contra iglesias y otros lugares religiosos. Para tener una cabal de la magnitud del movimiento en Santander cabe mencionar que hubo 15 muertos y varias decenas de heridos, que el número de presos se acercó al millar y que se incautaron un total de 879 armas largas y 204 cortas, 72 bombas y 325 kilos de dinamita.

La huelga se saldó con un rotundo fracaso. Sus promotores no pudieron conseguir el objetivo que se habían propuesto, es decir, impedir la permanencia de la CEDA en el gobierno republicano. En cambio, sus adversarios se valieron de la derrota para llevar a cabo una severa represión sobre afiliados y organizaciones izquierdistas.

En el caso cántabro, que sirve como referente de lo ocurrido a nivel nacional, se prohibieron la gran mayoría de las secciones socialistas, incluidas las Casas del Pueblo, se detuvo a cerca de mil personas, muchas de las cuales fueron juzgadas, tanto civil como militarmente, y se les impusieron severas condenas de prisión. Un gran número de trabajadores afiliados a los sindicatos de clase perdieron sus puestos de trabajo, que fueron ocupados por afiliados de los partidos derechistas. Además, hubo una fuerte represión sobre las personas, especialmente

aguda en la zona de Campoo, donde fueron frecuentes las denuncias por tratos vejatorios.

Y los que pudieron conservar sus empleos vieron con impotencia como la patronal, con total impunidad, les recortó sueldos y derechos adquiridos hacía tiempo.

Un número significativo de líderes se tuvieron que exiliar ante la fundada sospecha de que iban a ser encarcelados. Incluso se intentó detener a un diputado nacional, el socialista Antonio Ramos, sin contar para ello con el correspondiente suplicatorio.

Pero en el intento de dismantelar, destruir y hacer desaparecer de la vida pública a la izquierda en general, los represores no se dieron cuenta que su actitud podría, en un plazo no muy lejano, volverse en contra. La convocatoria de elecciones para febrero de 1936 sirvió para que las opciones progresistas -socialistas, republicanos de izquierda y comunistas- se unieron en un único cartel: el Frente Popular. Sus principales reivindicaciones -amnistía para los presos de Octubre, reingreso de los despedidos y vuelta a la senda reformista del primer bienio- sirvieron para que en febrero de 1936 se alzarán con el triunfo y volvieran al gobierno. ◊



Publicado el 28 de septiembre de 2019 en *El Diario Montañés*

La memoria de otros

Si allá por el mes de septiembre alcanzan a ver la bandera tricolor de la República Española por alguna esquinita de los arenales de la playa del Sardinero no se extrañen. Será que en la mascarada que hay prevista, bajo los auspicios del Ministerio de Defensa y del Ayuntamiento de Santander, desembarcan las tropas del General Leclerc. Ya saben, La Nueve: Esa compañía de irredentos republicanos españoles exiliados que participaron en alguna de las oleadas del Desembarco de Normandía, para luego despojar a la ciudad de París del dominio de los nazis y acabar tomando el Nido del Águila, cuartel general de Hitler en Alemania.

Pero lo más probable es que, en esa especie de epifanía de Baños de Ola con ardor guerrero que, si nadie lo remedia, va a producirse en la zona bien de Santander, no haya un triste

recuerdo para aquellos españoles sin patria. Ni para aquellos ni para ninguno.

Y es que la Memoria en este país es sumamente elástica para los que prefieren ocultar lo embarazoso, que curiosamente son los mismos que recuerdan con arrobo a Don Pelayo, a Hernán Cortés o a los Tercios de Flandes.

El Colectivo Desmemoriados (Asociación para la Recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria) considera que los hechos ocurridos en Normandía en 1944 supusieron, al igual que el avance ruso por Europa Oriental, el comienzo de la derrota de la Alemania nazi y con ella el desmoronamiento de una ideología que atentó gravemente contra las vidas de millones de personas. Sin embargo, consciente de su importancia, cree que no deja de ser un



sarcasmo que, de pronto, nos quieran meter en vena la memoria de otros envuelta en un espectáculo festivo que, además, se justifica por parte de los promotores, a tenor de la noticia publicada en este mismo diario, “como una actividad educativa y cultural que tiene el objetivo de difundir la cultura de la defensa (¡qué rayos será la cultura de la defensa!) y realizar un turismo de ocio diferente a lo que se ofrece habitualmente”.

El Colectivo Desmemoriados cree que no es serio mezclar en la misma frase el Desembarco de Normandía con fuegos artificiales como si se tratase de una kermés, pero sobre todo entiende que raya en la desfachatez el hecho de que tal acto sea promovido o potenciado por organismos del Estado que suelen tener muy mala actitud cuando de nuestra Memoria cercana se trata.

Baste recordar, como al principio, a La Nueve, la compañía del Ejército de la Francia Libre, integrada por españoles, que también desembarcó en las playas normandas, baste recordar al blindado

llamado Santander que ayudó a liberar París, baste recordar al sinfín de maquis españoles que lucharon en la resistencia francesa, baste recordar a los cántabros, entre otros españoles, que sufrieron penalidades o murieron en los campos de concentración, baste recordar a los exiliados... Baste recordar, finalmente, las cunetas, los campos y los bosques en los que aún yace la memoria más digna de este país.

Que Santander, una ciudad que aún alberga nombres de calles que harían sonrojar al más templado, acoja semejante recreación de la muerte para placer de turistas y residentes por un clarísimo motivo pecuniario, mientras olvida, por incómoda, nuestra memoria más cercana es un completo escarnio.

No obstante, disfruten del dislate. Tal vez, entre tanto militar de fantasía dando barrigazos por la playa, localicen la tricolor republicana. Será la primera vez en ochenta años que se enarbole en este país en un acto animado por instituciones gubernativas. ▯

DIERON AQUI SU VIDA EN DEFENSA DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

EN MADRID A 5 DE AGOSTO DE 2009

LAS JOVENES LLAMADAS

« LAS TRECE ROSAS »

DIERON AQUI SU VIDA POR LA LIBERTAD
Y LA DEMOCRACIA EL DIA 5 DE AGOSTO DE 1939

EL PUEBLO DE MADRID RECUERDA SU SACRIFICIO

Imagen de las placas del monumento dedicado a Las Trece Rosas en el cementerio de La Alameda de Madrid

Publicado el 13 de octubre de 2019 en eldiario.es

A propósito de Las Trece Rosas

El problema ahora es el relato, como en tantas otras cosas. Un relato que se les va de las manos a medida que la gente corriente de este país ha dejado de callar

Ellos mienten sobre todo y mienten siempre. No conviene olvidarlo. Aunque nos pueda parecer extraño y por mucho que nos duela, lo de menos es que hayan dirigido esta vez sus dardos envenenados contra Las Trece Rosas. Saben perfectamente la razón por la que lo hacen. Las Trece Rosas son un símbolo, tal vez el más importante, por doloroso e injusto, de la memoria democrática de este país. También lo son Federico García Lorca, Miguel Hernández o Antonio Machado. ¿Cuánto tiempo creen que pueden tardar en insultarnos, insultando a cualquiera de esos tres poetas?

El problema no es ése, porque sus mentes retrógradas e imperiales ya lo hacen. Lo han hecho siempre.

Y es que es una completa falsedad que estén en contra de la Memoria Histórica. En realidad,

están a favor de “su” memoria histórica. Es la que impusieron con fusiles durante el tiempo de la dictadura y mantuvieron con el silencio cómplice y la costumbre después. El problema ahora es el relato, como en tantas otras cosas. Un relato que se les va de las manos a medida que la gente corriente de este país ha dejado de callar. A medida que se van abriendo fosas, una a una, y quedan al descubierto las infamias. Y entonces se agarran, como siempre y más que nunca, a lo que podríamos llamar “Síndrome Paracuellos” o “Alfonso Pérez” si nos restringimos al área de Cantabria, como si esas víctimas fueran más víctimas, como si esas víctimas no hubieran sido reconocidas y dignificadas sobradamente a diferencia de las que aún yacen anónimamente en campos, páramos y recodos de la geografía de este país, como si cualquiera de los muertos de una triste guerra civil no tuvieran la misma



categoría, como si no fuera necesario cerrar heridas -utilizando una expresión, que a fuerza de falsearla, se está convirtiendo en algo demasiado manido- en favor de la conveniente salud democrática de un pueblo. No, ellos quieren la herida cerrada y bien cerrada, pero con la infección dentro. Es lo que les conviene y se aplican a ello con todo el fervor de sus ideas totalitarias.

Una gran parte de la derecha española, a pesar de que ha tenido tiempo de sobra y a diferencia de muchos de sus correligionarios europeos, aún no ha evolucionado. Sigue siendo, a pesar de que utilice múltiples disfraces, heredera del franquismo. Se le nota en demasía en cuanto se tocan temas más o menos espinosos. Como mucho se pone de perfil -nótese por ejemplo con Francisco Franco y el Valle de los Caídos- y a lo más que llega es a la tonta inhibición cuando dice que determinados temas son cosas del pasado que no le importan a la gente en la actualidad. Pero a ellos, a los integrantes de esa derecha cojitranca, sí les importan, mucho, y los sacan a relucir a su manera cada vez que conviene a su relato.

Por eso, y volviendo al inicio, que insulten a Las Trece Rosas y de paso a la inteligencia, siendo como es cosa de descerebrados, no debería ser lo más importante porque siempre lo han

hecho, aunque nunca trascendiera más allá de sus madrigueras.

Como ya hemos mencionado, el problema, a nuestro modo de ver, es otro. Es la pugna por el relato, y en ella el altavoz que “democrática y gratuitamente” se les concede. Un altavoz que permite, no solo que suelten peste como mofetas, sino también poner en fila de a uno, utilizando un símil ciclista, a la indignada grey de los demócratas. Ellos, los fascistas, marcan el ritmo y todos, los demócratas, van detrás, con la lengua fuera mientras ascienden la costosa cumbre de la modernidad. Y mientras tanto tenemos que ver a Pedro Sánchez en plenas tareas preelectorales recitando los nombres de Las Trece Rosas. ¿Seguro que ese era el momento y el lugar para el homenaje? ¿Seguro que no tiene que ver con que, en realidad, no tenemos los deberes hechos? ¿Seguro que debemos permitir que un tipo deslenguado y montaraz como Ortega Smith, o cualquiera de sus acólitos, marque la agenda?

La Ley de Memoria Histórica fue un hito en este país, pero es claramente mejorable. Tal vez esté llegando la hora de que en sus páginas tenga cabida algo de lo que saben mucho en países como Alemania, para que vulgares mentiras manifiestas y exaltaciones de odio no puedan quedar aquí impunes, como ocurre hasta el momento. ▮

